

atañía porque tengo pocas ganas de hablar - y además, porque yo soy muy fiel, antes de revelar sus pensamientos a nadie me deja ba yo cortar la lengua; de eso le doy mi palabra...es decir, le doy mis mónadas.

-No - digo, apenas conforme -, si lo de las mónadas esas que usted pueda estar dispuesta a darme me parece muy bien y lo agradezco en lo que vale...o pueda valer, pero, si por el mismo sistema que usted, o tú, utilizas para captar mis pensa mientos llega otro listo y capta los tuyos y a través de los tu yos viene a verse imbuido de los míos, ¿entonces qué pasa?, ¿eh?, ¿a qué quedaría reducido mi derecho a la intimidad de mi mente ni qué me iba ya a solucionar a mí tu lengua cortada?

Y responde a mi objeción con un discurso. Un discurso larguísimo y complejo en el que, por entresacar, puedo decir que dastacaba un Pensamiento que ella llamó El Pensamiento y unos pensamientos que ella, me pareció que en tono algo despre ciativo, consideraba algo así como de índole menor aunque sí, dijo, puedo entender que tenga usted proyectos acerca de qué co lor pedirá en la peluquería la semana que viene para su cabello, pero eso no es interesante...y deduje "cómo se nota que no debes de tener ni una cana" y que el verdadero Pensamiento está vincu lado no se ya si en exclusiva o nada más basicamente - ni tampo co me enteré muy bien de si ella lo sabía - con la conciencia sin ese y es totalmente inapresable por las garras de la inten ción - me advirtió - que no tiene absolutamente nada que ver con la voluntad que, ésta sí, es un acto profundo del alma en tanto que la otra es una actitud puramente superficial que radica en los sentidos y ella sí rigen los pensamientos; pero el Pensamien to fluye a su aire, desasido y sin trabas.

Y que no hay, te pongas como te pongas, quien le eche un galgo ni atájeme usté ese parroquiano.

Y que no me preocupara, vamos, en una palabra: que ése es del todo inviolable.

-El Pensamiento no sé - respondo -, pero los cajoncitos de mi secreter sí que están siendo violados, ¿usted la ve?... Y lo que más me intriga es que no me explico cómo - porque la señora del velo se empleaba ahora en ellos, hurgando y revolviendo que qué buscaría porque decir no decía y, lo que más me intrigaba, era cómo porque siempre los tengo cerrados con llave y la llave la llevo yo siempre colgada del cuello de una cadenita -, porque, mire, que la llave la tengo yo aquí, ¿ve?

-No. Lo sólido nunca lo veo.

-Pues una de estas llavecitas huecas como de cofre de tesoro imposible de hacer duplicado de ella y no me la ha quitado, que aquí está; ¿como podrá abrir mis cajones así, sin trabajo ninguno?

-Tal vez porque como ella es un concepto, o abstracción, o idea o como demonios se llamen aquellas cosas no corpóreas de que hablábamos antes, ¿se acuerda?, no necesita de ningún utensilio para tener acceso a nada que tenga que ver con el interior del yo de usted.

-Ya, ya, pero tú sí que estas viendo cómo aunque sin forzarlos ni nada me los está descerrajando todos; de manera que algo hay ahí que no concuerda, que el mueble es bien sólido...madera de teca, por si no lo sabías...

-Pero si el mueble no lo veo, ¿como voy a ver un mueble yo?...y de madera de teca, tan dura, que hasta barcos...No, yo sólo a ella y los gestos...y el contenido de los cajones, claro, el contenido es inherente a usted y dato primordial para el archivo del disco duro de su historial en la agencia, que la agencia, para poderle prestar un servicio sin mácula...mire, acaba la señora de extraer los olores y los sabores y los agravios y los semit...¡cielos!...y...¡qué pequeñitos!...

-Claro, son semitonos.

-No, si no es eso - dice -, es que ha sacado, disminutos, un par de firmes propósitos llamados a andana.

-Eso es mentira - protesto con descaro -; mis firmes propósitos llegan siempre a buen fin.

-Bueno, admitamos que lo intenta - me replica -, pero si se le cruza algo que la seduce más pues ahí se quedan...además - pone voz desenfadada como para dejar patente que no es que esté echándomelo en cara, porque eso de no ser malintencionada parece ser que sí lo tiene y debo reconocérselo -, eso le pasa hasta al más pintado y...ah, mire, ahí veo más cosillas...¡pero qué de posesiones tiene usted, hija; es una potentada!, vea: una disposición transitoria, una indisposición pasajera, dos sentidos de la orientación que así a simple vista parecen disparees porque tiran por diferentes lados; uno figurado y un miedo a la oscuridad y otro al ridículo.

-Pues al lado de ese - me confieso, porque para qué me voy a molestar visto lo visto en ocultarle nada - sé que tengo guardado también un miedo a la muerte...de cuando era pequeña, tenía miedo no a la muerte, miedo a que me enterraran viva sin querer.

-Pues no lo veo.

-¡Tiene que estar! - me altero -; no pretenderás que si me entierran viva me quede tan pancha.

-Pues no - dice -, pero, mire, si en su afán de acaparar se lo ha limpiado su asistente déjela y que se fastidie.

-Y que tienes razón.

-Ay, huy, mira qué gracioso: un catarro, y mal curado por cierto; lleva pegadas unas hilachas de fiebre.

-Sí, del pasado otoño - rememoro -; aún tengo tosecilla.

-Y unas décimas de vergüenza - continúa enumerando -; una pasión malsana...muy encogida y arruinada, desde luego...y un bajo instint...

-¡Perdone, perdone! - salto muy soliviantada, que eso quiero que quede yo muy bien sentado -: ese instinto, y no lo digo por presumir, no es mío, me lo encontré accidentalmente y, mí

relo, está sin estrenar y hasta con el precinto...

-Sí, sirve hasta para regalar.

-Por eso me lo quedé y lo guardo, por si me surge un compromiso de esos de por puramente salir del paso y no tengo con qué; que a mí no me gusta acudir a fiestas de cumpleaños sin llevar un detalle.

-Y que siempre quedará usted bien - me apoya -, que quién tiene fuerzas para hacerle ascos a un instinto bajo.

-Nadie, señoras - el señor -; créanme: sería del todo necio al albergar pretensión tan vana pero la Ilusión es tan irrefrenable, tan osada...

-Oh - mi interlocutora -, ¡cielos, ya me doy cuenta!, él está tomando por Ilusión a la Esperanza, al Afán, al Anheló, al Deseo, a la Confianza...por eso le ha colocado alas...

-Como debe ser: en alas de la Ilusión; ¿nunca lo oyó, tan poético?

-Bobadas - desestima -; la Ilusión esa es una impostora y a él hemos de sacarlo de su error, la Ilusión verdadera sólo es...pero casi mejor ni nombrarla...es Ignorancia, Engaño, Entelequia, Irrealidad, Ficción, Ofuscación, Ceguera, eso lo saben muy bien los indios dorm...pero usted no me creería, es algo tan...

-Sin embargo - prosigue el anciano -, al margen del conato de disputa ya apuntado y que como les dije fue motivado por aquel amago mío díscolo y peleón del que logré zafarme cortando por lo sano, todo pareció volver a su cauce y las cosas marchaban sobre ruedas si bien fuera, a la entrada, en los jardines, la escena había resultado un tanto desagradable...Anda, ¡pero qué tonto estoy!...- se percata -...¡pues no sigo yo creyéndome el culpable cuando había venido a eclipsar el brillo de mi bochornosa actitud aquella tan sonada discusión doméstica!...

"Sí, les aseguro que si el incidente no traspasó el umbral del vestíbulo se debió en gran parte a la buena cordu...

es que soy propenso a veces, permitan que les cuente...cordura, decía, que luego me acuerde...propenso...- y con la mano en el aire marca ese mismo gesto que yo sé que marco cuando justo en el momento de ir a decir algo me asalta la duda de si tendrá sentido hablarlo o si podría ser omitido sin más; y parece que a él, lo mismo que a mí, antes de elegir le toman la delantera las palabras y ya está contando -: a achacarme la responsabilidad de los malos tragos en cualquier ámbito en el que me encuentre; no sé si me explico; de todas las situaciones no gratas que vea vivir a mi alrededor me siento en cierta medida culpable pero pretender exponerles mis porqué sería arduo, arduo principalmente porque cada uno de ustedes, los humanos - y me mira a mí sola, a la del velo y a la delgadita no -, tienen de mí unas configuraciones tan diversas - y tan abstrusas, también dijo, alzando levemente los hombros y sus manos de dedos temblorosos como inhibiéndose de no poder luchar contra lo inevitable y, alzando la vista en una mirada que abarcó ahora sí a las tres, rogó permítanme, señoras, que me sirva de ustedes cual de comisionadas en quienes depositar la expresión de mi disconformidad para, sin pausa, proseguir - tan irreconciliables en ocasiones y a pesar de que cuando me nombran todos piensan estar verbalizando algo inequívoco que, yo, que por no saber incluso desconozco de mí mismo hasta la dimensión más inmediata y tan pronto me digo soy un viejo como soy un niño, yo no puedo acertar a darles cuenta de hasta qué punto soy quién sabe si el último e incuestionable artífice o simplemente víctima.

"Pero, ¿para qué ahora detenernos en esto? - y se endereza, y mira al frente, y posa blandamente ambas manos en ambos brazos del sillón que si llego a saber que iba a tener visita no les hubiera quitado los pañitos -; si me desviara ahora, una vez más, en digresiones de las que tanto han torturado mi existencia - que los tengo lavados pero sin almidonar - no haría otra cosa que agravar mi propio mal. De modo que...

-¡Cielo santo - interrumpe con el grito puesto en el

cielo la del velo -, desviarse dice cuando jamás desde que exis
te ha marchado derecho!

-¿Y no termino yo mismo de admitirlo? - inquiera seve
ro y aparta la atención de la dama para, dedicándonos a la joven
de los pies descalzos y a mí una mirada envolvente que recalca
que ella está excluida, continuar -: Les decía que si el altercad
do no pasó a mayores se debió, más que nada, a la buena cordu...

-Admitir, sí, ¿y qué que admitas? - replica la señora
que, sudorosa, se ha parado en el centro de la pieza y se da aire
agitando con los dedos el velo al tiempo que resopla flojito y -:
¡qué calor!...admites, sí, y te condues...¿te queda algo de tó
nica? - y sin aguardar respuesta ni permiso apura el vaso - para
a renglón seguido ya estar de nuevo divagando...¡Vaya aburrimient
to!

Y se deja caer, rotunda, en el extremo opuesto del so
fá que ya ocupaba la Paciencia y que, tan leve, rebota pero no
se inmuta.

-Corduuuuura - prosigue el caballero como si la introm
misión no se hubiera producido, aunque pone sí los ojos en blanc
co y alarga la u con retintín como dando a entender que hay que
ser muy templado para no tirar los pies por alto - de la anfitrion
na que con la discreción que la caracteriza impartió las órdenes
necesarias para que él o los revoltosos fueran reducidos sin viol
lencia y, los lacayos, sin desabrocharse ni un botón de sus lib
breas ni perder ni un ápice de amabilidad ni buenos modos, se
mostraron, empero, inflexibles con el Sentido Común y no pudiénd
dolo persuadir de que depusiera su actitud ni con razones, ni con
argumentos, ni con amenazas de multa por escándalo publico ni con
promesas de reclusión ni con sanciones por alterar la paz de los
vecinos...que acudían en pijama y pantuflas y con los rulos pues
tos las señoras, y todos los perros de la urbanización ladrando,
a ver qué era lo que pasaba...no tuvieron más remedio que alzarl
lo por los codos y depositarlo en la acera junto a los contenedoo

res de residuos sólidos urbanos pulcramente alineados mas sin, por descontado, infligirle el menor de los daños, que, oigan, con todo mimo.

-Pero luego la cosa trajo cola, ¿sabe? - me dice a mí la relaciones -, o al menos eso creo si una hubiera de ir a dar crédito a lo que contaron por lo menos unos cuantos; que como ya le dije cuando le eché la bronca por no decantarse entre permanecer imparcial o tomar partido...y que no sé si no me conduje de manera injusta, discúlpeme en tan caso; que si yo estuviera pro vista de criterio para poder discernir que antes de definirse por una opción y tomar un partido hay que estar sopesando y tomando en consideración infinidad de matices y pormenores que a veces escapan a una primera apreciación superficial me conduciría yo quizás de forma menos vehemente e intolerante, pero como no lo est...

-¡Un momento! - y me he colado yo sí de rondón entre dos sílabas porque en algún punto de su alocución he percibido el asomo de una posibilidad que para ella parece resultar obvia en tanto para mí es nada más un bosquejo muy impreciso -, ¿quiere usted decir, estás diciendo más o menos que entre dos opcio nes, por ejemplo, caben más posibilidades que él sí y el no y el pues depende?

-Sí - responde muy seria -, eso es exactmante lo que he dicho.

-¿Aparte de la aceptación, y de la renuncia, y del po sible conflicto entre ambas, existen más salidas aún?

-Claro, hija - dice.

-Pues eso debe ser ya para volverse loca.

-Huy, pero qué va - contesta; y a mí me parece que le está costando tan ínfimo esfuerzo mental estar en posesión de se guridad tan plena que, fantaseo, todo su espíritu crítico anda engolfado en tarea no más ardua que el aquilatar si un cuadrito que ella esté viendo en su pared de enfrente está o no un poqui

tín torcido -: ese conflicto tan insoluble y que tantos quebraderos de cabeza proporciona a nuestros congéneres...incluida usted, seguramente, que no da síntomas demasiado notorios de ser un ser excesivamente inadapatado ni ajeno a la problemática de su tiempo ni de su entorno vital...está enraizado en la dualidad y en el constante intento de luchar contra ella. Yo como por estar privada de lo estoy hasta de ser dual pues, mire, problema que parece que no tengo y toros desde la barrera que parece que no veo; pero que yo también tengo mi alma en mi armario, que a ver si va usted a creerse que.

-¿Que qué?

-Pues que nada, ¡contra!, ¿que qué quiere que le diga?, caray. Que si en lugar de ser una incapacitada, como lo soy, me viera yo con mis capacidades, como todo el mundo, tan clarito que estoy viendo qué es lo que hay que hacer me pondría y lo haría directamente en lugar de estarme contentando con soñarlo - y diría yo que la estoy notando levemente alterada. Y concluye -: ¡Hala, para que lo sepa!

-Bueno - digo, y no sé si tengo que pedir disculpas o no, pero por si acaso -, no he querido molestarla.

-Pues me ha molestado - y de un tirón brusco se arranca con los dientes un pellejo de la uña del pulgar, como si la estuviera viendo.

-Pues no ha sido mi intención.

-Ya - dice.

-No, no la he querido ofender.

-Ajá - oigo.

-Nada más lejos de mi ánimo.

-Si, si - evasiva.

-Créame - le insisto.

-Vale - escueta.

-No sé cómo expresarle que...- ya casi no se me ocurre nada, que me está metiendo el corazón en un puño con su obstinada

ción.

-De acuerdo.

-Pero si insiste en mantenerse reticente...

-¡Ah, por supuesto!

-¿Qué pasa? - empiezo a estar angustiadísima -, ¿voy a tener que darme latigazos?

-Sí - dice, muy fría -, yo diría que sí.

-¿Que hacer venir a la Inquisición para que me lleven y me quemen en la hoguera? - casi lo he gritado.

-Casi eso mejor.

-Pues, desde luego - ahora ya vocifero absolutamente frenética y fuera de mí -, si usted es tan despiadada que es incapaz de perdonar cuando nada más me queda tirarme a sus pies...

-Bueno - su voz se ha vuelto, de distante que estuvo, sorprendentemente cálida y me dice -, ya estoy con usted; es que ha venido uno de la sección de informática a darme unas instrucciones de un programa nuevo que están metiendo en el ordenador y lo he tenido que atender. ¿Qué me decía?

-No...nada - y le estoy rogando con fervor a la tierra que me trague.

-¿Y por qué se la tendría que tragar la tierra?

-Bah - me rehago, lo más deprisa que puedo -, bobadas mías.

-Ah. Bueno - se la oye relamerse - ¡Hum!...es que me acaban de regalar un bombón...el de la informática, como sabe que cada vez que incorporan algo nuevo me pongo de mal humor y él es tan zalamero...muy joven, no piense...- ahora arruga el papel de plata que lo envuelve, que sería de licor, y yo no digo no he pensado nada, y lo tira a la papelera hecho una pelotita -. Pues, eso, que le decía, que al final...porque eso ya se sabe - y yo yo no sé nada que también me lo callé -, hubo bronca porque no hay velatorio sin risas ni fiesta sin sofocón...pero mientras tanto hubo anécdotas de lo más simpáticas...no dejen que se mar

che el caballero sin haberles contado lo de la Fealdad y la Belleza, que se ha comentado fue una escena absolutamente deliciosa porque, ¿se imagina?, la Fealdad estaba tan resplandeciente, tan auténtica que a todos los jóvenes los tenía ebobados y nada más querían bailar con ella; la Belleza, en un rasgo de generosidad poco común en ella, arrancó casi todas las páginas de su carnet de baile y se las obsequió para que apuntase el orden de los pretendientes...pero, sabe, el gesto tan hermoso le devolvió la veneración de sus adoradores y, la otra, comprensiva, dijo anda, toma, si yo estoy acostumbrada a estar sentada, y tan amigas. Pero mejor que se lo cuente él.

-¿Para qué si ya lo has contado tú muy bien?, además, díselo mejor a éstas - digo señalando al sofá -; que se lo pidan ellas porque, siendo yo una intrusa y no yendo la cosa conmigo, parece que me da no sé qué.

-Pero, hija mía, parece usted una huésped en su propia casa; no se la van a comer. Además, ¿no hemos quedado en que esos entes no son otra cosa que atributos suyos?. Pues en tal caso le pertenecen, ¿si o no?

-Mire - le digo muy serena, o intentando parecerlo por lo menos -, con el sí y con el no de marras casi mejor que no me tire de la lengua.

-Pero si no tiro de nada.

-Además - y es que justo en este momento se me ha pasado por las mientes una idea muy desasosegante que me ha dejado la sangre paralizada - no digas así, tan a la ligera que son los míos, que se me acaba de ocurrir a mí que a ver si van a ser los genéricos universales, y en tal caso, ¿qué?

-¿Genericos? - se extraña ella, escéptica -, ¿genéricos como las medicinas sin marca que se estilan ahora?

-No sé si son exactamente así.

-De todos modos no entiendo qué quiere decir.

-¿Genérico o yo?

-Ni genéricos ni usted.

-Pues yo que a lo mejor ellos no son los pequeños y míos...como cuando hablábamos de la Justicia, ¿te acuerdas?...si no los de aplicación al Universo entero y, genéricos, signif....

-Sí - me ataja con prontitud -, árbol para todos los árboles ojo para todos los ojos sean de tigre de perdiz o de gallo o de buey; eso lo entiendo bien, pero me desconcierto a la hora de aplicárselos a entes empíricos concretos.

-¡Entes empíricos! - exclamo alborozada -, ¡eso es precioso!, casi más bonito incluso que...

-Pues a mí no me parece para tanto. Lo he dicho sin querer.

-Pues magnifico. Es tan atinado y tan bonito - elogio - que yo hasta tiraría a la basura concepto y abstracción y atributo del alma y me quedaría con ente empírico sin pensarlo dos veces.

-¿Eso haría?

-Si pudiera, sí - digo.

-A ver si va a precipitarse - me conmina, mesurada, a la prudencia -; que yo no sé si lo estoy sabiendo ver con tanta absoluta e incuestionable exactitud, sinceramente, se lo digo de verdad.

-Pero sí con una exactitud relativa, o parcial por lo menos - la guío con mano torpe por los vericuetos de mi Razonamiento, necio tal vez pero que como es mío mi obligación es defenderlo y más cuando en su poquedad no tiene él arrestos para nada -, ¿no?; porque lo que sí que dijiste fue concreto...de eso me acuerdo bien, y en tal caso...

-Sí...ya...pero, entendámonos : no pretendí decir, o al menos no lo estaba pensando conscientemente así, que fueran entes concretos, precisos y determinados, ¿me comprende?. Me estaba refiriendo a que eran...bueno, o son...concretamente entes y empíricos; nada más.

-Ah.

Me había dejado anonadada, a mí y a mi Razonamiento que me miraba ahora de hito en hito y con los ojillos llenos de perplejidad y de legañas.

-Mira lo que has hecho - le amonesté junto a la oreja sucísima por cierto en apenas un susurro -; ahora no sé qué hacer y tú te quedas ahí, enmudecido, sin réplica ni argumentos ni...

-Por eso le digo que vaya usted a...

-Vaya usted a lavarse las orejas, jovencito - más que por higiene se lo ordeno porque se aleje y perderlo de vista -, que van a criarte patatas; y vas a llegar otra vez tarde al colegio. Hay que ver qué lucha...Sí - ahora le hablo a ella -, te he interrumpido. Perdón. ¿Qué me decías?

-Ah, bueno; pues que eso, que estando las ideas tan en el aire no sé yo si es prudente hacer una limpieza así como que tan a fondo y...

-No va a ser muy a fondo, no se crea; tengo ya experiencia y sé que se las restregará con un pico de la toalla empapado en colonia.

-Igual que hacen los míos - dice con una breve sonrisita benévola -; cosas de críos...tan a fondo y despojarse de todo lo demás así tan de un plumazo: yo con los conceptos y con las abstracciones sí que me quedaría...aunque, claro, y eso también hay que tenerlo en cuenta, no hacemos nada con unos y con otras si no contamos con los atributos del alma para que los gobiernen; de modo que habría también que conservarlos y eso puede ya que pueda parecerle a usted mucho engorro.

-No tanto - le digo -; ahí podría ya casi yo desentenderme, porque siendo de ella ya la propia alma se hará cargo de ellos...que, por cierto, ¿usted cómo diría; la propia alma o el propio alma?...que me ha asaltado la duda.

-Pues yo, si alguna vez tuviera que decirlo, y que

pienso evitarlo a poquito que pueda porque a mí me parece que tocar el alma complica mucho la vida...oiga, a ver si usted lo sabe, ¿es lo mismo bilocación que ubicuidad?...

-No tengo ni idea.

-Bueno...tampoco es que me esté corriendo prisa...le decía, tocar el tema del alma complica mucho la vida porque como muy bien dijo un señor que se llamaba ce punto Fabro...y mire que he peregrinado por enciclopedias buscando qué es la ce pero no lo he encontrado "en filosofía el problema del alma demostró siempre que era de los más discutidos y complicados" y yo por mi condición de desabastecida me considero directamente eximida de quebrarme los cascos; pero, a lo que iba, si alguna vez tuviera que decirlo, y que no lo diré, ¡bien sabe Dios que no!, le digo, diría la propia alma porque alma así a secas sí que va con el, pero andando la propiedad de por medio es posible que la cosa cambie, ¿no cree?

-Seguro que con la propiedad al retortero sí.

-Pues, hala, buena mujer: despabilado ese punto regresemos a los genéricos y, si fuera o fuese posible, le rogaría que afinara...

-O afinase...supongo.

-Muy bien dicho y muy bien hablado, graciosa. Pero venga, vamos y no me queme la sangre que tengo yo hoy un día muy tenso.

-¿Y qué tengo que hacer para no quemársela?

-Explicarse. Mire qué fácil.

-Eso te lo parecerá a tí - protesto -; que expresarse comprensiblemente es bien complicado y, tú, con tanto adelanto y tanta tecnología punta como te traes entre manos, ya podías activar el sistema ese de captación automática, ¿para qué lo quieres si no y con tanto como presumes de él?. Enchúfalo y entérate, así, leyendo mi pensamiento en vivo y en directo como si fuera en un libro abierto.

-Es que este artilugio le he advertido ya es de muy alta definición y muy sensible y sólo entiende de lo que va del yo superior hacia arriba...que por poco si no se me encasquilla con esa guarrería de los enjuagues de laboratorio y los prospectos de botica, y no quiera usted ni saber lo que puede costar una avería, sin contar el gasto de desplazamiento, que desde más allá del infinito que tendría que desplazarse el técnico váyale usted echando...Así que tenga la amabilidad de colocarse en un plano más sutil...astral por ejemplo, que ese vendría perfecto, vamos, que el ideal, pero si ve que no alcanza pruebe a empinar se una pizca a ver si puede llegarse aunque sólo sea al mental superior.

-No sé si voy a alcanzar.

-Si se empieza a desinflar sin ni haberlo intentado ya empezamos mal.

-Verás - le digo -, quiero decir yo con "genérico" una especie de absoluto envuelven...no, bueno, que envolver no es que envuelva pero que abar...encier...contiene en su interi...o sea que que quiero decir que, que supongamos, a ver cómo te lo acierto a decir: vamos a suponer, imagínate tú, nada más por ejemplo y sólo por poner un ejemplo nada más y tomar una referencia sobre la que poder poner un punto de referencia sobre el que poder apoyarnos y tomar una ref...Ufff. Figúrate tú, pongamos, es un poner, que este señor viejecito es mi Destino...bueno, pues nada más pues porque bueno como ya en mi momento entendí sin querer que tú me estabas queriendo decir que él lo era...¿te acuerdas?...sí, cuando alegorizaste y dijiste que querías mi pellejo para latir y que no fuera cagueta, pues he pensado que...No sé yo si me estarás entendiendo, pero es que...ay, pues que me pongo muy nerviosa porque nunca antes había yo estado antes en el plano ese superior que tú dices y me noto insegura y como gallina en corral ajeno y...

-Todavía no ha entrado en ningún corral - me dice -;

todo lo que hace hasta el momento es amagar y no dar.

-Es que el terreno del pensamiento es tan...

-Sí - dice. Y oigo cómo se rasca la mejilla con la uña de su dedo índice de la mano derecha en el que lleva un anillo originalísimo que no había antes visto a nadie, aunque tengo que reconocer que así ver lo que se dice ver tampoco es que a ella la esté viendo -, hemos de admitir que el terreno del pensamiento es muy, eso es verdad, pero venga: siga.

-Pues que si en verdad fuera él mi destino, el mío, mi destino pequeño y subjetivo...no, no subjetivo...subjetivo tal vez...quizá...yo la sujeta, sujeta pasiva que, pues, oye, como es mío me lo tendré que tragar aunque me toque que me pasen cosas malas o que a mi no me gusten y cosas así...

-Bueno - y por la voz de ella un poco deformada se nota que con un espejito de bolso se está inspeccionando alguna espinilla incipiente que tenga en el sobrelabio; yo creí que no estaba ya en edad de espinillas incipientes, pero bueno -, también puede pasarle que le pasen cosas buenas - cierra el espejito, porque la voz se le ha vuelto normal - o que a usted le gusten y cosas así - y o no era espinilla ni incipiente ni nada o le ha dejado de importar porque suspira, profundo como cuando se desecha una preocupación, y agrega en tono persuasivo y jovial -, ¿o eso de ninguna de las maneras puede ser?

-Pues claro que no puede - soy reacia a dejarme reducir sin presentar batalla, a veces; que otras no -, y si no fíjese en que Destino va siempre acompañado de adverso o de cruel...

-Eso es verdad - dice sin dejarme de terminar mi exposición ilustrativa, y añade -, del mismo modo que con matrimonio va siempre contraer igual que con enfermedades y vicios y cosas lamentables.

-Pues eso tiene que ser por algo - considero.

-Es lo que yo digo.

-Ea...En cambio de la Fortuna siempre se dice que son

ríe, que se muestra favorable, la buena Fortuna...epítetos, en fin, lisonjeros y halagüenos...Pero del Destino, no.

-Sí - se muestra de acuerdo, aunque con un aunque por que dice -: aunque eso bien puede ser únicamente porque de toda la vida desde que el mundo es mundo a él se le ha tratado con más distanciamiento, con más seriedad, mirando a los astros y a todo eso en tanto que...

-Sí, que a ella con dar en el blanco en un pim pam pum de caseta de feria pues ya está, premio...

-¿Qué premio? - ella.

-Cualquiera, un baturro o un oso de peluche... a mí una vez me toc...

-¡Pero eso es la simple suerte!, no sea atolondrada... la Fortuna es más...tiene poco que ver con que las pequeñas cu treces de la vida cotidiana salgan bien o mal...

-Pero que te salga la sorpresa en el roscón de Reyes siempre puede animar.

-Sí - y lo dice seria y acto seguido añade -: pero es esa una conceptualización muy inmediata y no poco pedestre de los aspectos sublimes de esa realidad inconmensurable que, sí, todo ser humano sabe que está ahí, pero también todo el mundo trata constantemente de burlar impelido quién sabe si no por un senti miento de perplej...

-¡Eso es precisamente lo que me estaba preocupando y no acertaba yo a centrar ! - me ilusiono -: Que y qué si este in dividuo que se bebe la tónica no fuera el pedestre.

-Pues, ¿cuál entonces?, hijita.

-El que de ninguna forma puede ser modificable.

-Y, ¿cuál no puede ser modificable? - dice.

-Pues el sino - respondo -, el del Don Alvaro o la fuerza del.

-Ah. Unos histéricos todos los románticos; perdían los nervios y así les iba.

-¿Tú crees?

-¡Y yo qué sé qué creo! - aquí la voz se le respinga -. Usted me está forzando así como que a lo tonto a lo tonto a in tentar filosofar y no pienso dejarme.

-Yo no la estoy forzando a nada - protesto, compungi da -. Yo nada más estaba intentando subir al plano.

-Pues súbase sin buscarme las cosquillas.

-Bueno.

-Mire - dice conciliadora -, yo quiero ser amable y llevarme con usted lo mejor posible...a fin de cuentas soy su re laciones y...bueno...lo que voy a decirle no vaya a pensar que es un poco por el temor de que pueda usted dar a mis superiores una queja de mí por tratarla con sequedad, que lo mismo a usted ni se le había ocurrido y aquí estoy yo dándole ideas como una incauta...

-Yo nunca haría algo así - me defiendo, dolida -; no es mi estilo y me sorprende que hayas podido pensar maldad seme jante.

-Cualquier maldad es susceptible de ser pensada sin que por eso pase nada...Otra cosa sería poner las maldades en práctica; pero para eso hace falta una forma de temperamento que me voy a tomar la libertad de opinar, y usted disculpe, que a usted le falta.

-Pues porque no me lo enseñarían o se saltaría el ven dedor sin querer una hoja cuando me lo mostraba; porque yo, de lo que venía en el catálogo de la agencia me apunté a todo.

-No esperaría encontrar temperamentos en el catálogo, ¿verdad?; que el temperamento no se elige.

-¿No?

-No, hija. Precisamente eso es lo que se lleva ya pues to cuando se elige todo lo demás. Es así.

-Vamos - resumo -, que como de nacimiento.

-Sí - dice -, debe de ser algo así, aunque ya sabe us

ted que yo no sé.

-Pues qué lástima; porque a mí el mío no se crea usted que termina de gustarme del todo.

-Bah, tampoco se preocupe mucho; que dando tiempo al tiempo entre las circunstancias que se tercién y las opciones que usted tome lo irán modificando. Ya verá.

-No sé.

-¡Que sí, mujer! - se ríe - ¡Si pudiera usted ver la de cambios que han desfilado por esta pantalla!...y por todas, a decir verdad, que yo estoy nada más al tanto de la mía pero, ¿sabe?, me he apuntado a una visita turística de grupo y con guía para ir a conocer el ordenador central...Ya me tocará pronto, y le contaré...Vamos - abandona el tono confidencial de sus proyectos para pasar a otro más superfluo -, no se me ponga tristonera y engolfémonos en algo más frívolo que su temperamento; su salón, sin ir más lejos, que parece que hay ahora mucho ambiente en él.

Y, en efecto, cuando levanto la cabeza y me desenmimo del nudo del parqué en el que he estado abstraída considerando a lo largo de nuestra conversación tan profunda si debiera de ir a revisar si se me ha dorado la tostada, me llena de estupefacción ver la habitación, mi salóncito tan íntimo, abarrotado de presencias que me arrancan una exclamación alarmada:

-¿¿¿Y toda esa gente!!!

-Sí, hija, yo ya vi que se desparramaban - me dice - pero me callé por no asustarla. Es que cuando la del velo anduvo en su secreter no cerró los cajones luego y, así, de a poquito a poco, todo lo de dentro se ha ido despabilando y emergiendo al exterior.

-Pues, fíjate, que si hubiera tenido que prestar juramento hubiera asegurado que los tenía totalmente dormidos.

-Es que todo eso que va por dentro tengo yo oídas campanas de que es pero que muy traidor. Parece que...pero, en cuanto te descuidas ahí tienes la que te tienen montada.

Y ciertamente ahí andaban todos en danza: la disposi
ción transitoria tirándose de los pelos con la indisposición pa
sajera; un olfato muy fino empapando en orujo el pañito de la
 televisión y tapándose la nariz con él porque que el olor de san
tidad le daba nauseas; los sentidos de la orientación desenca
jándose casi los brazos de cuajo porque no se avenían ni a sepa
rarse ni a tirar por donde el contrario indicaba; el dolor de
 periodo vociferándole al de muelas "usted no sabe con quién está
 hablando" dándose enérgicos golpes en el pecho con el puño cerra
do y el otro replicando "esto no se va a quedar así, le enviaré
 mis padrinos"; y los sabores y los semitonos jugando al mus
 órdago a la grande, se ve, chicas no y, en la mesa de al lado,
 a la canasta una panda de señoras muy enguantadas que se iden
tificaron como correspondencias correctas despertando así la
 indignación de otras que, unos pasos más allá y todas en fila
 cara a la pared y apoyando contra ella sus almohadillas, hacían
 encaje de bolillos y prorrumpieron en airadas protestas de "de
 eso nada, que las correspondencias correctas somos nosotras y
 vosotras sois las sensaciones difusas"; y un efecto pequeño es
talla en sollozos desgarrados y clama a grandes voces "mamá,
 mamá, que esta niña no me ajunta" y, su mamá, que estaba ense
ñando a una amiga a hacer croché tres puntos enanos y dos de
 cadeneta y volver lo exhorta a "pues juega con otra" si bien el
 chiquillo, dando en el suelo enérgicas patadas, protesta muy
 indignado "con otra no me da la gana porque mi causa es ella"
 y la avezada en labor de aguja se retira los lentes y, muy aira
da, se vuelve y recrimina "¡tú, niña antipática!, sí, a tí te
 digo: ¿por qué tienes que no querer jugar a rayuela ni a dola,
 ni a los alfileres ni a las tabas ni a cantillos con mi niño el
 efecto siendo su causa tú?" y la mocosuela va y responde "yo no
 he dicho que no quiera jugar, pero no me gusta que me diga así
 ta autoritario tú eres mía" y la señora entonces dice, calándose
 los lentes de nuevo y regresando a su silla de anea "ah, bribón,

es que me ha salido éste tan machista como su padre" y se estira por propinarle un capón del que se zafa el chico en veloces zancadas de sus patas de alambre y la rapaza explica "pues yo en cambio he salido tan feminista como mi madre; así que adiós" y se aleja altiva agitando sus tirabuzones y "pues hijo, déjala - aconseja la madre del otro -, que todas éstas tan guerreras son unas marimachos y unas pindongas".

Y yo no sé si es que a la vista de tanto barullo me distraje y me olvidé de qué tenía entre las manos, debió de ser algo así porque yo, conscientemente, soy cuidadosa con todo lo que se me encomienda y más en este caso concreto de la dama del velo, tan enérgica y bizarra como yo la veía, que por nada del mundo hubiera querido yo disgustarla; pero, sea como fuere, mis manos se aflojaron, o se me fue el santo al cielo...nunca está en lo que está...esta niña...decían...El caso es que vi, llena de pavor, cómo la esfera desde lo alto de mis rodillas dobladas (yo estaba sentada en el suelo) se deslizaba por mis piernas, igual que por un tobogán, salvaba el leve repecho de los empeines de mis pies juntos y, tras un leve rebote sobre las baldosas del que venturosamente salía ilesa, se encaminaba veloz hacia una de las patas del trincherero y, allí, irremisiblemente, se rompería la crisma.

-¡Oh! - exclamé.

Y sé que quise evitarlo; me eché hacia adelante para caminando sobre las manos y las rodillas alcanzarla y entonces es cuando se me estrellaron contra el suelo el cuerno, que se despicorró, y el timón, que salió rodando lo mismo que si fuera una rueda y éste sí que chocó contra la esfera que, incomprensiblemente, había esquivado la pata del trincherero pero no pudo sin embargo escapar a este impacto.

-¡Oh! - exclamó La Paciencia, sin mover ni un músculo.

-¡Oh! - exclamó el anciano con absoluta indiferencia.

-¡Oh! - exclamó la velada llevándose las manos a la

cabeza.

Y oh exclamaron los del mus y las del croché y las enguantadas y las del encaje de bolillos y yo me quedé allí, en el suelo, anonadada y con la cara oculta en mis brazos cruzados sobre el pavimento y con el culo en pompa, una postura del todo ridícula para una señora consternada. Y estando así es cuando llegó hasta mi nariz, liberada de mi cuerpo al desceñírseme las ropas, la misma vaharada de olor acre que me había envuelto aquella otra mañana al despojarme de mi camisón de jaretitas y festones con el fin de tomar mi última ducha de soltera; la misma vaharada que me hiciera clamar un mudo y aterrado ¡ino!!!

Sí, el día de mi boda fue uno de esos días que se llaman de sentimientos encontrados; encontrados los sentimientos propios entre sí los unos con los otros y encontrados estos con los sentimientos ajenos encontrados también que en pandillas van saliendo al encuentro.

De una parte me producía una cierta excitación el ir a ser en breve protagonista de un evento, el centro de todas las miradas, el motivo de la ineludible llantina de mi padre - ya desde bien temprano estuvo nerviosísimo y abrumadoramente sensible, besándome y abrazándome con los ojos llenos de lágrimas -, la causa del atolondramiento de mi madre - mamá siempre fue atolondrada, una de esas madres características que están de continuo amenazando con que van a desmayarse pero aquella mañana amenazaba mucho más de lo usual, y estaba muy irascible, y regañaba a todo el mundo por todo, y daba órdenes y contraórdenes a todo bicho viviente que se le pusiera por delante y a los chicos no los dejaba vivir y hubieron de huir a refugiarse en la biblioteca -, el tema de conversación del vecindario y la justificación para que toda la familia, que no había coincidido así en pleno desde la muerte del bisabuelo Guzmán, se juntase de nuevo.

De otra parte me producía no poca perplejidad el pensar que, así como durante tantos años me había despertado cada

mañana en un territorio conocido y había intercambiado saludos y sonrisas o gruñidos con seres cotidianos ante los que no era imprescindible desvivirme por mostrar mi perfil más encantador ni la faceta mejor de mi carácter, a partir de entonces lo primero que verían mis ojos nada más abrirse iba a ser a un individuo despeinado que para qué tendría que saludarme si ya habíamos estado juntos todo el rato ni que ilusión le podía hacer encontrarme allí, con mis cabellos también en desorden y las ojeras hinchadas y quién sabe si no incluso con legañas a menos que me apresurase a restregármelas y me limpiara luego el dedo con la sábana; a un extraño que todo lo que sabía de mí era mi nombre, y mi historia, y quién era mi familia y en qué lugar había nacido y en qué fecha y qué había estudiado y que no me gustaba casi nada la música - sólo y poco la clásica - ni bailar ni nadar y que desconocía, sin embargo, toda mi verdadera realidad y a todo lo más que llegaría sería a como una mañana le ocurrió a Tulio que porque yo me había traído a mi cuerto la noche anterior no sé qué que le pertenecía...ah, sí, una calculadora suya pequeña para echar la cuenta de mi régimen de calorías, entró en la habitación y dictaminó "vaya una peste a gambas podridas"...y Tulio era únicamente mi hermano pequeño, pero ¿a qué quedaría reducido el prometido amor eterno ante un hecho similar?

Él, mi futuro, jamás me había visto excepto como yo me había dejado ver, y yo sólo me había dejado ver como las circunstancias y el lugar requerían; que me parece a mí que es lo normal.

Cuando quedábamos para salir me arreglaba siempre con la ilusión - con alas - de agradarle, me perfumaba con la fragancia que en tantas ocasiones él elogiara y, si estaba un poco contrariada por alguna insignificancia - porque mamá estuviese infrible o los hermanos me hubieran gastado alguna broma de las suyas, tan pesadas, que malvados propiamente no es que fueran -, se me pasaba el atraviese como decía Farfálida "qué atravesada

que se pone la niña cuando se le tuerce el carro" rezongaba... nada más llegar a la acera y encontrármelo allí, esperándome, a mí, precisamente y nada más a mí con la de chicas más monas y más listas que yo que hay por el mundo y, él, que para mí siempre fue prodigio de inteligencia y simpatía y toda suerte de atractivos si bien Caledonia se empecinaba en pues guapo no es, ahí, aguardando por mí, justamente por mí y por ninguna otra.

No. Mientras fuimos novios no tuvimos problemas, ni problemas ni sinsabores, ni roces ni un haste par'allá - dicho acuñado por Farfálida -; nada, nada salvo armonía perfecta...o casi perfecta...perfecta al menos desde el punto en que los posibles motivos de desavenencia estuvieron siempre algo así como pautados.

Con pautados quiero decir que siempre eran los mismos y en idénticos términos. A saber: conato de indicio de arrebató fogoso, un poner, y dedos deslizándose bajo mi falda o por entre los botones de mi blusa era indefectiblemente interceptado por un muy tenso "no", o "no aquí", o "no ahora" mío que invariablemente se materializaba en un nudo en la boca de mi estómago por que la imprecisión me produjo de toda la vida una irritante sensación de falsía y no tenía yo ni medio claro que fueran a existir, nunca, en ninguna parte, un "aquí" o un "ahora" en los que mi ánimo fuese a acomodarse de buen grado a consentir...

No es mi caso, pero viene a cuento, algo que me hubiese gustado hacer mío de haber sido yo una persona segura de mí misma y no temerosa de hacer...como no diría jamás Farfálida, tan llana...aseveraciones categóricas, algo que escuché una vez de pasada, un retazo de conversación entre dos señoras de la edad más o menos que yo tengo ahora y en la que una - con en absoluto aspecto de timorata ni de rancia, por cierto - confesaba a su interlocutora: yo, de sexualidad, entonces, en mi juventud, sabía muy poco y todo cuanto de ella había llegado a mis oídos y a mis ojos chocaba no con brutalidad pero sí con un artero en

cono - de una forma hostil y sin embargo cortés matizó con suave ironía, manteniendo con sus dedos en el aire una pastita de té por llamarlo de algún modo, que siempre me di largas a tratar de poner en acuerdo porque se me antojaba...y se me antoja y mordisquea la pasta, sin gula...directamente irreconciliable e imposible e i...no se me viene a la cabeza ningún otro "im" ni ningún "irre" y ríe...rió...y ilástima con lo bien que iba! y que no cabe compatibilidad entre tiento e impulso, dijo, y a ver si me lo aprendo...y bebió, un sorbito de té - contra un sentido de la estética que para mí era, es, y sospechas creo que a estas alturas ya fundadas tengo para suponer será esencial e inseparable de por siempre a mis conceptos de dignidad y de autoestima.

Y desapareció entre sus dientes la pasta. Así.

Pero no es que fuese yo especialmente recatada; que va. Lo era mucho menos y aunque pueda parecer mentira que las primas, las primas y las primas de las primas (como hermanas no tenía) que habían ya montado desde bien niñas grandes grescas cuando los chicos, mis hermanos, los primos o los primos de los primos, irrumpían en nuestros cuartos en busca de vete tú a saber qué, pues cualquier libro o juguete u objeto que fuera o asegurasen ellos ser de su propiedad y que alguna de nosotras les hubiese tomado prestado.

Sí; se ponían todas ellas muy desaforadas y los conminaban, imperativísimas, a salir pintando de inmediato "o prepárate a cuando yo vaya y le diga a la tía Celeste - así intimidó la prima Diodora al primo Godelio un día que yo la oí - que eres un promiscuo y un sátiro y un libidinoso" que no hubiera sido una acusación demasiado terrible en sí misma después de todo si no estuviera dándose la circunstancia cuando los hechos ocurrían de que Diodora tenía siete años (y recién cumplidos, además) y Godelio ocho pero se echó a llorar, y a lágrima viva, de todos modos.

Y cuando la tía Celeste recibió en audiencia a la portavoz de los emisarios - la tía Celeste era la más temida y res

petada de todas las tías aunque bordaba en bastidor y era tan tan delgada que parecía que se la fuera a llevar el aire, que a lo mejor es por eso por lo que jamás salía de casa; la portavoz de los emisarios, en cambio, la tía Teresa, era rosada y corpulenta pero apocadísima y no sabía oponer resistencia a las airadas demandas del batallón de eventuales paladines del agraviado ocasional (que en contra de la lenguaraz prima Diodora y de su esciente elocución se solidarizaban todos con todos, aun los enemigos más acérrimos y componiendo alianzas de lo más peregrinas) que solicitaban, por vía de su temblorosa y atribulada mediación, severo e inmediato correctivo para la inculpada y esto acontecía cada tres por dos y, ella, Teresa, entraba nerviosa y carraspeante y farfullaba azorada que están ahí los chicos que dicen que - se quitó las gafas, y clavó con mucho cuidado la aguja enhebrada en la labor primorosa e impecable y con los dedos índice y pulgar de su mano derecha tan blanca y tan larga y con tantas sortijas (porque la tía Celeste sobria era, muy sobria, pero sus sortijas nadie sabe por qué que no se las quitaran) se presionó los lagrimales echando levemente la cabeza hacia atrás y murmuró ya estamos y dijo está bien, haz venir a la niña y cuando la tuvo delante y sin testigos en lugar de reñirla - el primo Tespesio lo oyó con un vaso - la felicitó y le dijo:

-No decaigas en tu empeño y enriquece y acrecienta tu léxico todo cuanto te sea posible, porque un vocabulario extenso te proveerá de la maravillosa capacidad de, a través de la elaboración estructurada de los conceptos y de las ideas, transmitirte con y comprender a los seres de tu misma especie cuya sensibilidad esté en armonía con la tuya, te sean afines, aunque vuestras opiniones no siempre concuerden; y ese es el camino más corto para aprehender el Universo. Pero, sé cauta - que añadió la tía Celeste - porque el mundo es falaz y...

Y, bueno, que el mundo es engañoso dijo más o menos la tía Celeste - que así lo resumió contaron el primo Tespesio al

retirarse el vaso de la oreja -, y trafullero, y que muchos se res que parecen hasta humanos e incluso de la misma especie son en realidad especímenes a veces muy raritos y puede que en ocasiones hasta del todo impresentables y que lo mismo que la cháchara y el palique valen para el entendimiento también dan lugar a muchas tiranteces y a dimes y diretes de lo más molesto y latoso e indignante y puede que si te descuidas hasta peligrosos y que si no te andas con pies pero que lo que se dice de plomo puedes tener un disgusto o terminar si se ponen mal los títeres tachada de lenguaraz, como tan erroneamente había sido tildada la prima Diodora.

-Cuando la facundia se te va de las manos - le dijo - caes en la verbosidad y estás perdida. Y pierdes tu Norte.

Y se volvió a poner las gafas - el primo Dodolino lo vio por el ojo de la cerradura -, con un profundo suspiro, y se aplicó otra vez a bordar.

Ah. Y también le dijo que a esos, a los especímenes impresentables y absurdos, que los entendiese bien, porque pobre cillos, pero que si no los comprendía que no se estaría perdiendo lo que se dice nada.

Ah; eso, sí, otra cosa que también le dijo...pero, o no, que a lo mejor eso fue después porque inmediatamente antes se yo que me dije, y no sólo que me lo dije sola sino que sé que lo pregunté: oye - a quien me lo contaba, que no puedo ya precisar quién era porque entre lo que vio con sus oídos Tespesio y lo que oyó Dodolino con un solo ojo y lo que repitieron con sus bocas y lo que comentaron los oyentes y aderezaron los videntes e interpretó Farfálida y concluyeron las tías no sabe ya una dón-de tiene la mano derecha como, y con muy poquísimo tacto por cierto, dijo Criosonta, que lo fue a soltar ni más ni menos que en las barbas propias del tío Pontamio que perdiera la suya en una guerra muy lejana de la que regresó cuajadito de insignias y medallas -, a ver si lo del entendimiento y la comprensión iba

a estar siendo al revés y lo estamos concibiendo mal - dije; pero me parece que me contestó que creía que no aunque yo a estas alturas no me atrevo ya a afirmar nada porque a lo largo de la vida y a pesar de haber aplicado mis cinco sentidos a no perder mi Norte vaya nadie a saber cuántas cosas no se me habrán ido de las manos y si no estaré ya un poco perdida y no lo estoy diciendo ahora por el tema de mi boda, que salí del baño envuelta en una toalla enorme y ni corta ni perezosa dije oye pues no y las tías dijeron oh y las primas también y los chicos no dijeron nada porque estaban en la biblioteca pero papá sí que dijo también oh y mamá por fin y por primera vez en la vida porque toda la vida amagando amagando pero nunca lo cumplía se desmayó pero ahí total no pasó nada porque dijeron que me calmase anda cálmate que estás muy nerviosa es que está muy nerviosa pobrecilla eso son los nervios y pero bueno eso lo cuento luego...y, pues eso, eso, sí, que también le dijo la tía Celeste a la prima Diodora que fuese perspicaz, que sí, que ya le había encomiado las virtudes y ventajas de la cautela pero que ahora estaba diciendo perspicaz, perspicaz y que oyera lo que oyese ya lo estuviera diciendo quien lo dijese no dejara de tener en ningún momento en mente que una persona que se sabe manejar con las palabras dice exactamente lo que le parece sin que su propio parecer se trasluzca si a ella no le parece oportuno o sencillamente no quiere.

Pero yo no montaba tanto cirio. Yo al contrario que las primas no armaba escandalera ninguna.

Recuerdo que si me estaba cambiando de ropa o terminaba justo de salir de la ducha y estaba envuelta en una toalla me limitaba a volverles la espalda y a atender a que no se deslizara lo que me envolvía pero sin acelero porque no era principalmente mi cuerpo el eje de mi contrariedad sino que lo que de verdad me fastidiaba era la intromisión aunque ellos, muy torpes, no lo discernían y yo no me paraba a explicar porque era un contrasentido entretenerlos con dialécticas cuando lo que estaba queriendo

es que rápidamente el intruso se volviera a marchar. Así que me callaba.

Las primas en cambio se ponían furiosas; pero luego comprendían bien - eso ya de mayores - que, en otros lugares y con otras personas - un desconocido mismamente, si se terciaba y no estoy criticando; sólo doy fe de un hecho y que ellas, las primas, por otra parte, no se lo tomarían a mal porque nos llevamos bien aunque nos vemos poco y ellas saben que les tengo aprecio y que en cierto modo las admiro por ser tan modernas - fuera lógica el quedarse en cueros y mostrar sin problema ninguno esos pequeños secretos...meros elementos anatómicos - así lo denominó, en la ocasión que he referido, la tía Celeste cuando en contrapartida a los elogios que dispensó a la erudición de la prima Diodora le reprendió, empero, el haberse puesto histérica por algo tan del todo nimio "porque - dijo - ¿qué es a fin de cuentas un seno, o un glúteo, o - preguntaba al aire manteniendo por un instante en vilo la aguja que sujetaba entre los dedos - un pubis?. Pues meros elementos simplemente anatómicos - le respondía a la anémona cuyo sexto y último pétalo en aquellos momentos bordaba -, ienteramente irrelevantes!".

Aseveró, y clavó con resolución la aguja en la ranunculácea; y los chicos, cuando de lo narrado tuvieron noticia, sus miradas en el busto de la prima Noelia que era la mayor y exhibía, aunque con harto agobio, una pubertad prodigiosamente desarrollada.

Yo, no. Todo lo contrario.

"En eso funcioné siempre al revés que las personas normales, ya digo - estaba diciendo ahora la desconocida, que mordisqueaba una segunda pasta -, que por accidente o en situación no buscada me importaba un comino que me vieran las irrelevancias; pero con mi consentimiento se me antojaba escandaloso".

Igual que a mí.

"Téngase en cuenta que estoy hablando - sorbito de té -

de aquellos remotos tiempos de mi ya olvidada juventud en que, so pretexto de querer descostrar a la sociedad de lo que se dio en considerar algo así como capas de represiones y cinismos - por una especie de asimilación equívoca entre decoro y tiranía, y por sólo la taza -, se apoderó de las voluntades un tan desmedido celo por arrancar las postillas que si no se transigía en someterse al al parecer salutífero método terapéutico se corría muy serio riesgo de ser rechazada y vituperada y execrada - es que cuando hablo de estas cosas, porque ha hecho una pausa tras su breve discurso, mirando ahora la rodaja de limón que oscila pero pareciendo contemplar en realidad algo que se está deslizando, en otro tiempo, por detrás de los ojos entornados es como si el espíritu de doña Eurídice se manifestara por mi boca como les sucede a las med...la maestra, un ser poco menos que etéreo, y sonríe...mediums, por eso me sale un lenguaje tan profuso...

Dice.

Y a mí también, que ya no sé si hablo por mi propia boca, o por la de la tía Celeste, o por la de la desconocida o por la de aquella desdibujada doña Eurídice...un poco por todas sin lograr ser yo misma.

"...que cuando soy yo misma me expreso con - y arquea las cejas, y sacude levemente la cabeza, y mira con obstinación su té como si fuera a emerger del líquido quién sabe qué respuesta - aunque, ¿cuándo es nadie neta y natamente uno mismo?, ¿eh?, ¿cuándo?, anda, dime, o, bueno, déjalo...- mucha mayor parvedad".

Y ahora sí bebe sí el té de un golpe y más aun así y a contrapelo, dice, persistía un pequeño reducto de insensatas quiénes...

Un Numancia o El Álamo - recuerdo que dijo, y que comparando a bulto - entre las que a estas alturas de su vida - ella dijo mi vida, como si no fuera muy muy suya - y con tantos traumas ya o superados o asumidos que no jamás con displicencia desdeñados como quien dijera "míos no son" - que sí son míos y para

qué lo vamos a negar ni andar con tonterías, rió...reía con una facilidad un poco triste, medio ausente - no tenía empacho alguno en incluirse en cuyo ánimo permanecía, contra viento y marea, un remanso de sentidos de éticas y estéticas que y a pesar de lo muy mal vistos que estaban resultaban, si cabe, más dolorosos de arrancar que las tan denostadas cascarillas.

Nunca hubiera yo dicho, jamás, algo semejante por mí misma, pero, habida cuenta de que lo compartía ¿era admisible que tuviera que consentir que a partir de aquel día, el de mi boda, hubiera alguien que ostentase el derecho a...y estoy queriendo decir estar en posesión del derecho de y no exhibir con orgullo o vanidad o presunción el tal derecho, entiéndase, que mi cuerpo ni en la más esplendorosa madurez fue ni la sombra de lo que prometiera el de la prima Noelia allá por los albores de la adolescencia; que nada más lejos de mi intención que alardear de lo que no me adorna...ver mi cuerpo, y tocarlo, así, con absoluta impunidad?

Afortunadamente ese mismo sentimiento ambival...no, no era ambivalente ni se trataba de nada relacionado con las diferencias de qué pasiones pudiera despertar la prima Noelia - que por pura timidez se terminó marchando a monja - ni qué otras no despertaría yo jamás - si bien es cierto que una época hubo en que estuve convencida de que sin exuberancias estaría condenada a no tener afectos...una bobada -; era por lo menos trivalente cuando me levanté del suelo y, hoy, recordando aquel lejano día en que no contraje matrimonio...pero eso fue después. Me levanté del suelo, entonces, que envuelta en la gran toalla blanca dije primero no pero en seguida me retracté a la vista de que el piso estaba plagado de delicadísimos cascotes que urgía recoger por evitar que los niños se cortasen, considerando arrepentida que qué disgusto le estaba dando a mamá y a las tías y también... bueno, que mamá muy disgustada no es que estuviera inconsciente como se hallaba en su desmayo...a papá y me aseguré el nudo de

la bata imitación seda y dije sí es verdad estoy muy nerviosa son los nervios y me di media vuelta muy bien liada en mi gran sábana de baño blanca como un fantasma y me deslicé como una sombra hasta la puerta antes de que reaccionara la del velo por ir en busca de la escoba y el recogedor para atalajarme con mis galas de novia que ya se me empezaba a hacer tarde.

-Afortunadamente ese mismo sentim...

Pero el té se le había terminado y sólo quedaba ya en dique seco la rodaja allá en el fondo del océano hueco de la taza del que ya no emergería la respuesta que, por otra parte, ya no necesitaba porque ya yo tenía mis propias trivalencias y, por ende, más valía que me ocupara de mis propios asuntos porque empezaba a hacerse tarde y no había tiempo que perder y me miré por última vez en el espejo, en mi habitación, uno biselado sobre el buró del pasillo que qué tiene que hacer un buró en un pasillo y siempre me doy con el pico en el hueso de la cadera y de verdad que me pongo pero que muy negra, con la consciencia de que a partir de entonces mi cuerpo dejaría de pertenecerme por completo, pero no era mío, estaba allí cuando llegué y nunca tomé la resolución tan sencilla de quitarlo, de estar bajo mi exclusiva jurisdicción; y sé que amén de otras consideraciones, estaba palidísima, sopesé también el criterio de lo liberalizador que sería y miré el café aprovechando el viaje pero todavía no había empezado a subir a pesar de todo dejar de ser una niña pequeña una criatura que debía obedecer y doblegarse, pero tampoco me irritaba tanto, que sólo me daba cuenta cuando me daba en la cadera y montones de veces no me daba, y pasar a tener mi propia autoridad, nadie me había dicho jamás pues no se va a quitar, en mi propia casa y ser yo quien decidiera si se ponían para comer espinacas a la crema y no descuidé que tenía que dar la vuelta a la tostada o se abolían pero desistí porque aún esta blanca y a mí las tostadas me gustan definitivamente las judías blancas muy doraditas y crujientes con chorizo que a mí

las judías blancas nunca terminaron de hacerme toda la gracia del mundo y por contrastar pareceres y un tú qué opinas porque a quién mejor que a parte tan interesada como yo misma, ¿no es verdad?, telefoneé desde el despacho de papá y trasteé en la despena y con las prisas no era la escoba sino el mocho de la fregona pero él, mi prometido, mi futuro esposo, comunicando sin parar que no era lo que yo quería y ya lo dejé estar y me fui a barrer los destrozos y las primas vinieron cómo si nada a ayudar a ponerme las enaguas y los alfileres y ya no se habló más al menos de momento del percance y pues como si no hubiera pasado nada.

-Pero la valoración de mi futura autorid...

"Oh, cállese", rogué, que roto el primer hielo ya pa recía que empezaba a perder el miedo a hablar con mi propia voz si bien aún hube de retroceder por cambiar el mocho por la escoba de mi futura autoridad afortunadamente ambival...triv...sen tim...bueno, es igual, ya tengo lo que quiero, y seguí...no estaba siendo elemento muy primordial más que de forma abstracta y diluida en el cúmulo de mis pensamientos entre los que pulula ba al alimón con otra diversidad de conatos de proyectos que pug naban por tomar cuerpo y salir adelante aunque fuera a codazos la decisión de no romper ningún molde, ningún esquema, ningún... pues no sabes lo que acabas de cargarte, rica dijo la oronda ma trona con los puños en las caderas y tocando las alas que no me di cuenta de cuándo las cogió una con cada mano como si fueran castañuelas y ella fuera a arrancarse con bailar una jota, la esfera símbolo de...ningún símbolo, que se calló en seco sin decir de qué, y comportarme con naturalidad ante las circunstancias que fuera deparando la vida y si, por esas lagunas que en más oca siones de las deseables separan el sentimiento de la razón y que ilusoriamente suponemos que llegados los momentos que lo exijan salvaremos sin mayor dificultad que la que representa el cruzar anado una piscina - pero yo no sabía nadar, está diciendo terca

y que había consentido, igual que yo, en pasar la luna de miel en una playa paradisíaca de no sé qué remota Antilla que ya sé que hay muchas pero a mí me parecen todas iguales, lo mismito que me pasa a mí...y con tanta agua, ¡que hay que ser pánfila! -, estaba yo en la creencia de que no sería peliagudo en exceso comportarse como el guión exigiera y mantener simultáneamente incolume la esencia de mi temperamento...me había perdido...

-Trivalencia...

Ah. Esa trivalencia...decía, me impulsó siempre a no exteriorizar mis aprensiones y, a diferencia de cómo actúan personas menos retraídas que ponen en conocimiento de allegados... allegadas, que el tema era delicado ya como para por añadidura tratarlo con elementos del sexo contrario...personas de confianza como las madres, las hermanas - que yo no tenía -, las amigas, temores y pudores e inquietudes opté por callar y guardé para mí, para mí sola...¿qué?...¿qué, en realidad?...que en resumidas cuentas jamás supe, o nunca al menos a ciencia cierta, de qué estaba privando a los demás con mi silencio cuando yo misma había sido testigo de cómo la tía Celeste con el suyo había ido configurando...- pero yo, por más que la quisiera tomar como mo-
delo, apesadumbrada y con las manos vacías, que ya no le quedan té ni pastas, jamás igualaría a aquella mi maestra tan querida-, configurando, decía, la tía Celeste, con su mente, en el aire casi monacal de su salita de la que apenas se movía, un mundo no menos elaborado y bien dispuesto que la primorosa coordinación con que sus dedos arbitraban la distribución de las puntadas de colores sobre aquellos delicadísimos trabajos minuciosos que nunca se sabía qué habría que hacer luego con ellos porque la tía Celeste se ocupaba tan sólo de la perfección de su obra y para nada del fin práctico y se desentendía de en qué habría de ser utilizada la labor una vez salida de sus manos y yo sospeché siempre...que, bueno, yo no, Criosonta en realidad, que si en ocasiones carecía de tacto no puede negarse que en otras ha

bía que ver qué hilar tan fino, aunque nada dije habida cuenta de que no se había cocido la figuración en la cabeza mía, que a lo que la tía Celeste dedicaba en el fondo su tiempo y aplicaba sus afanes no era a bordar sino a tejer aquel universo invisible suyo que luego trascendía los límites del diáfano recinto en que habitaba - Criosonta decía moraba pero yo lo desfiguro un poco para que al ser el lenguaje más vulgar parezca también la idea más mía - filtrándose por rendijas de puertas y ventanas e impregnando el pensamiento de quienes a ella se acercaban y luego a su vez expandían de aquellas ideas tan peculiares que de dónde las habría sacado - extraído, decía Criosonta - porque la tía Celeste sentía una ferviente y muy profunda aversión por los libros aunque prueba irrefutable - fehaciente en la dicción original - de que alguno tuvo que haber leído alguna vez nos dio una tarde, sin quererlo, y aun de conocer el latín cuando a los pocos días de haber fallecido - que yo hubiera dicho muerto, pero todo se pega - el hermano mayor de la bisabuela Frisenia apareció el primo Adelino con un reloj muy antiguo entre las manos...el del difunto, la bisabuela lo había guardado junto a todos los demás objetos de su hermano aunque no andaba - la bisabuela tampoco, pero desde su lecho impartía las órdenes y "ponedlo ahí" -, no había andado hacía siglos...- la bisabuela sí, es que ahora tan anciana le aquejaba, como decía Farfálida, un paralís - pero él siempre lo llevó con una cadenita de un bolsillo pequeñito del chaleco y decía que no sabía andar sin él, que era muy maniático, y la bisabuela lo conservaba con todo lo demás...Adelino leyendo en el reverso con su lengua de trapo...era un niño nada inquieto que nunca lo verías trepando a los árboles o entregado a la práctica de deporte o ejercicio físico alguno, que toda su pasión era revolver cajones en busca de curiosidades que luego iba dejando desperdigadas por toda la casa porque su interés por el objeto encontrado era muy efímero y su afán de posesión enteramente nulo y el reloj estaba en un preciosísimo arcón de madera de sán

dalo que habían traído ella, la bisabuela, y su esposo - digo su esposo, así, tan distante, porque yo no lo conocí, yo únicamente conocí al bisabuelo Guzmán que fue el que no supe jamás por qué razón mantuvo a toda la familia, de ambas ramas, unida como una piña y cuando él ya no estuvo aquella unidad se desmembró y ya todo fueron pequeños grupúsculos cada cual con unos cuantos de los suyos y cada rama por su lado; como en las familias vulgares y corrientes - cuando regresaron de Oriente y como no era alto - él arcón, no el primo, que no es que fuera un gigante pero para su edad estaba normal - y estaba en el suelo lo abrió y anduvo arganeando en el interior y sacó el reloj y ahora leía tan pequeño con muchísima dificultad:

-Vul ne ra...eee...iene!...te om nes, un rabito, ulti ti...

-¿Un rabito? - interrogó altivo el primo Pascual, que era muy insufrible.

Y la tía contestó es que es muy pequeño y no tiene por qué saber y "anda, tesoro - dijo -, deja que lo vea yo" y leyó de corrido:

Vulnerant omnes, ultima ne cat.

Y que ah y que sí y que era un aforismo referido a las horas. Y, luego, ya en cristiano: todas hieren, la última mata... pero que los libros lo sé yo muy bien que no le gustaban y, me podría parecer estarla oyendo "¡fíate de los libros!"; decía.

Pero aun tratándose tan poquísimo con ellos sí que es taba enterada de que muchas cosas que vienen en los libros como verdaderas no son ciertas...

Y te podía hasta pormenorizar cuáles eran algunas de estas cosas, como ya sucedió una vez con "academia", que dijo, aunque en términos más cultos de lo que yo voy a repetirlo, que eso de que de Academo una patraña y una paparrucha gordísima - aunque bien dicho, ya digo - y que que además de dónde se sacó nadie que era un señor que hacía mucha gimnasia en una casa gran

de y con jardín en las afueras de Atenas; que si de tan buena tinta era lo que puede encontrarse en los libros que le buscáse mos, venga, ahora mismo, en qué lugar había nacido ese personaje y en qué año y de qué familia era y qué había dicho para hacerse famoso y todo ese montón de cosas más que te demuestran que alguien ha sido verdaderamente de carne y de hueso "porque, mira - que más o menos que y que dijo, porque lo que sí que es fijo es que la tía Celeste se expresaba con bastante más aplomo; pero, bueno -, tú agarras esta enciclopedia, por ejemplo, y aquí te viene, mira, éste, por poner un ejemplo: Gilbert coma William punto espacio abre paréntesis Colchester coma espacio Essex coma espacio 1544 guión Londres coma espacio 1603 punto cierra paréntesis y que físico y médico británico y que etc etc y todo lo demás y mira éste otro, ¿lo ves?, pues lo mismo; sus paréntesis y sus comas y sus puntos y sus espacios como debe de ser pero de Academo no, ¿eh?, ¿por qué?, pues muy sencillamente porque no existió; ni más ni menos". Dijo. Y como se puso tan insistente alguien buscó con muy buena voluntad pero Academo efectivamente por lo menos en aquel diccionario no estaba pero el que sí que apareció fue Sócrates - a puritito capón, porque donde había que estar mirando no era en la ese - aunque la tía Celeste dijo no sirve, "no sirve porque a Socrates se lo inventó Platón", dijo, y no hubo forma de convencerla por más que se le leyó que nacido y muerto en Grecia y con sus fechas y lo de la cicuta y todo y que fíjate, le leyeron, que se distinguió por su bravura como soldado en la guerra del Peloponeso y que en la batalla de Delium salvó la vida de Alcibíades pero la tía que no y que no y que Platón se lo había sacado de la manga, así, tan lindamente, para poner en su boca cosas que él, Platón, quería decir, pero, así, sin dar la cara y poderse lavar las manos diciendo "ah, pero como no lo he dicho yo"; y que que, en resumidas cuentas, Sócrates era a Platón exactamente lo mismo que Don Quijote a Cervantes y que qué pasaba con eso; y que nada, que estaba muy bien.

...en tanto que otras que no vienen son ciertamente muy creíbles aunque se obstine en rebatirlas el mismísimo sursum corda en persona y de una verosimilitud muy verdadera y si no que ahí teníamos a la diosa Temia, protectora de las artes y, esa sí, legitimo y genuino cimentado puntal mitológico y primiceria no ción de muy antiquísima leyenda que, conjuntamente con la diosa Aka, adalid de la inteligencia, son ambas y a la par reales ba luartes e incontestables (a la tía Celeste cuando se ponía en su sitio no le contestaba nadie) acreedoras al derecho de ser recono cidas fundadoras de una ACADEMIA que al dar la vuelta el tiem po, ilo que son las cosas!, vese presa en las infaustas garras del propio academicismo que debiera ser su valedor.

Pero yo jamás igualaría a la tía Celeste que lo dijo sin punto de comparación mejor, mejor incluso - pero no quise en trar en polémica porque a la señora de las pastas yo no la cono cía y no era cuestión de enzarzarse a porfiar con una extraña - que la mismísima doña Eurídice, tan etérea, lo hubiera dicho ja más.

Y salí de la cocina escoba en ristre y me dije bueno pues bueno pues ahora después vuelvo porque no me iba a comer la tostada así tan descolorida y tan blancuzca y el recogedor en la otra mano y nos fuimos a la iglesia que ya estaría mi prometido esperando a recoger los restos rotos de la esfera aunque nadie cayó en la cuenta con las prisas de asomarse a la biblioteca y decir a los chicos oye que ya nos vamos para que los niños no se cortasen descalzos que estaban y luego ya pues el cura que si quieres por esposo/sa y esto y lo otro y lo de más allá pero an tes de que nos pusieramos a contestar ni él ni yo que sí y al buen tuntún y las arras y yo os declaro y Mendelssohn y las ali anzas y arroz y viva los novios y que se besen y allí que se que daron todo el día con los chaqués porque eso antes que nada con venía aclararlo y de pie porque les habían ordenado no os sentéis que vais a arrugaros ya que luego iba a ser irreparable y eso sí

que agarraron una borrachera de órdago porque el mueble bar lo dejaron tiritando y yo muy temblorosa desde luego dije un momentito y el sacerdote me miró con los ojos muy tiesos y mamá no porque no tenía caracter y la tía Celeste tampoco porque su manera de amonestar fue siempre muy especial y agarré a mi prometido por el brazo pero las otras tías sí que los cogieron por banda y los pusieron de hoja de perejil y allí bisbiseando le dije al oído que a él que le parecía y que si lo encontraban bonito y de recibo y que si no estaba de acuerdo conmigo ebrios perdidos en que era un desatino y los zarandeaban muy airadas eso de para siempre ahí los dos juntos hechos una pandilla de patanes y sin vidas individuales privadas ni él ni yo pero ellos con las cogorzas que tenían encima no se enteraban así como que mucho de nada y él mi prometido me dijo también al oído que para que dar el cuadro allí con tanta gente toda de punta en blanco y con lo más que respondían era con una gansada porque no tenían las cabezas nada claras y yo con una risita nerviosa mirando al oficiante impaciente tapándome la boca con la mano pues entonces qué hacemos tú dirás entre muchas risotadas y con muchos chascarrillos y mucha guasa y él dijo mira lo mejor va a ser que digamos que sí para salir del paso pero aquí nosotros entre nosotros ya sabemos que no y no pasa nada de modo que se terminaron ganando algún que otro cachete por irrespetuosos porque yo te comprendo y te respeto y más lo admito porque entiendo que no es que no me quieras a mí concretamente dijo que sí que le quería pero que es un tema que por lo que veo a tí no te va nada pero porque aunque ya eran mayores de edad debieras de haberlo dicho antes pero es que tu estabas todo el rato comunicando lo de las jerarquías en aquella casa se llevó siempre a rajatabla y él que no que no que se refería a que mucho antes y yo que es que no había encontrado forma de poner punto final a una situación tan poco sensata y tan incomprensible hasta que como dije falleció el bisabuelo Guzmán y las cosas cambiaron como de la noche al día y yo ya me quere

dé sosegada porque él dijo no te preocupes anda que si nosotros por dentro decimos que no eso es lo que en realidad cuenta ante Dios y se adoptó una forma de vida mucho más relajada y armoniosa y de buen entendimiento y de comunicación fluida como no lo había sido jamás y, luego, cuando regresamos del juzgado y del banquete y tuvimos por fin ya tiempo de estar solos y de exponer nos nuestras respectivas razones y planteamientos de qué es la vida y qué es lo que verdaderamente da sentido a vivirla, y qué es el amor y qué son todas esas cosas que residen en el fondo del alma y no en los elementos meramente anatómicos como la tía Celeste los denominaba, llegamos a estar tan a gusto el uno con el otro que hasta a veces decíamos mira tal vez hubieramos debido casarnos pero en seguida decíamos que no que nuestro amor se hubiera casi sin remedio malogrado porque con sexo y arrebatos de por medio ya se vuelve todo tiranteces pero lo que sí hacíamos era buscar todos los momentos que podíamos para estar juntos y desde luego que los encontrábamos y los seguimos encontrando, que nos vemos muchísimo, y hablamos una barbaridad que nos quitamos la palabra de la boca aunque tenemos ratos que como en silencio se está tan divinamente bien que nos callamos.

Después él se casó, con una chica monísima que la conozco yo, pero ya en plan formal y responsable y no eso de anda mira pues oye si nos va mal pues deshacemos los papeles y ya está...aunque en eso contaban con la ventaja de que naturalmente papeles no tenían...y, luego, cuando yo alguna vez lo veía ojibajo y mustio - que antes de su matrimonio nunca lo había estado - le decía oye pues separaros aunque sea y él decía, porque yo le decía no puede ser tan complicado, eso es lo que tú te crees y yo bueno no sé yo sólo quiero lo mejor para tí.

-Lo mejor para tí.

Y la tía Celeste clavó su aguja enhebrada en el pétalo a medio bordar que tenía en el bastidor y dejó a un lado las anémonas que cuando estuvieran terminadas no iba nadie, como sucedía

siempre, a saber en qué había que utilizar y se quitó las gafas y se puso de pie, y me colocó un bucle que se había escapado del tocado aunque en realidad ni se había escapado porque era que el peinado era así ni me lo colocó porque el bucle se continuó quedando dondes estaba y sólo estaba siendo un gesto, un gesto nada más, y me dio un beso, un beso aquí, un beso en la frente, un beso en el centro de la frente justo aquí, así, un beso en el centro de la frente y dijo...pero eso fue después, después de haberme dicho y yo decirle:

-¿De verdad, tía Celeste?

-Pues claro - dijo.

Y entonces fue cuando me colocó el bucle que no se había escapado del tocado y se quitó las gafas que quitar lo que se dice quitar no se las quitó porque se quedaron pendientes de un cordón sobre su escote siempre cuidadosamente abotonado porque la tía Celeste no llevó nunca escote. Y dijo:

-Lo mejor.

Lo mejor, que recuerdo que lo repitió y yo le dije pero.

-Pero yo nunca creí que a mí me quisieras.

-Pero, no puedo ir - dijo -, que tú sabes que nunca he salido de aquí...

Y entonces, justo entonces es cuando me dio el beso en la frente, un beso justo en el centro de la frente, aquí.

-Ni yo volver - le dije -; mi realidad son ellos.

Y salí de la cocina secándome las lágrimas con la escoba arrastrando y en la otra mano apretado contra mi pecho el vuelo de tul ilusión de mi secreto blanco...no...mi secreto y el vuelo de tul ilusión de mi vestido blanco...eso, porque mi prometido dijo guárdalo, que lo guardase, y la tía Celeste también, que lo guardara bien y mamá y las otras tías también, que no lo arrastrara, y las primas también diciendo no lo arrastres, pero yo nunca antes había tenido que guardar secretos ni cuidar de vuelos de tul ilusión de vestidos blancos y me dije no voy a saber

y por eso los apretaba contra mi pecho así, con tanta fuerza y con tanta torpeza y con toda mi cara blanda ya de los años y tan llena de lágrimas, tantas lágrimas que cuando pasé frente al espejo del pasillo en el que siempre me había visto aunque miré no pude verme y entonces me mandé trágate las lágrimas y ya pude ver me porque tragar lágrimas sí que supe siempre pero nunca aprendí a guardar secretos ni a retener vuelos de nada que quizá algo de razón tenían cuando aquello de nunca está en lo que está...esta niña.

-No voy propia - me dije.

No voy propia me dije cuando pude verme ya sin lágrimas en el espejo con la escoba y mi traje de novia...no, miento...dije exactamente "no sé si voy propia", sí, eso es lo que dije y debía de no irlo, debía de ser que no lo iba porque la relaciones...la errepe...la errepezeta como acordé llamarla...la relaciones dijo "pero hija cómo se le ha podido ocurrir semejante extravagancia" y ya me dije definitivamente no voy propia y dije:

-Es que...- y estaba terriblemente triste porque ellos me eran todos extraños y yo echaba de menos a la tía Celeste que se había vuelto a poner las gafas y regresado a sus anémonas inútiles porque ella no podía...había dicho no puedo...salir de su mundo que ahora se me antojaba estúpido y de un manotazo me aparté mi bucle del centro de la frente - es que no he sabido quitármelo; las primas pusieron demasiados alfileres y...

-Ah...las primas - dijo. Y en su tono distante atiné a sospechar que no me creía y me parece que me puse colorada.

-Sí - repetí -, las primas.

-¡Vaya destrozo! - se lamentaba la velada mirando los cascotes rotos.

-Ah - dije. Y suspiré con un algo de alivio al caer en la cuenta de que la señorita erre no podía estar viendo mi vestido de novia, ella lo había dicho, su pantalla, aquel adelanto tan sofisticado y de definición tan alta, nada material ni tangi

ble ni visible ni relacionado con la corporeidad humana...de eso, nada...por eso reparé en que la ocurrencia extravagante era en realidad el haber roto la esfera, la esfera y todo lo demás.

-No fue una ocurrencia - explico -, fue sólo un accidente.

-Pero, qué...- la gorda, la del velo, sacudiendo con algo que a mí se me figura incredulidad la cabeza y yo no estoy dispuesta en absoluto a renunciar a defenderme.

-Únicamente un accidente - insisto.

-Es muy sensible - dice la señorita relaciones -, recordará que se lo advertí.

-...qué cosa tan curiosa...- la matrona, abanicándose ahora con mucha parsimonia con las alas, que sin saber cómo han escapado del percance indemnes; y en los labios una sonrisa leve que, pienso, más que triste me parece torcida, escéptica, descreída.

-Todo lo curiosa que usted quiera...- también con parsimonia yo; y en mi mano derecha la escoba, como un cetro...un remedo grotesco de cetro ridículo...y con la izquierda ahuecando con esmero la ilusión de los tules de mis vuelos perdidos -... todo lo curiosa que usted quiera, pero la pura verdad: no lo hice adrede.

-Ahí está el quid - dice la relaciones.

-...tan curiosa y tan incomprensible - sigue la gorda -, que, ¡lo que son las cosas!, resulta bastante menos dramático de lo que yo creí.

Y se ríe y se queda luego mirando al suelo, como ausente; y no puedo ya afirmarlo pero diría que incluso se puso a tarrear.

-No. Claro - se duele en tono caústico la señorita de la agencia - para usted no es muy dramático...

-Bueno...- que como yo he tenido arte y parte...parte sólo, digamos, porque arte la verdad es que ninguno...me siento

en la obligación de ponerme de parte...del lado de la perjudica da -...no dice que no lo sea - puntualizo con cautela -, sólo dice que es menos de lo que ella temió.

-Aunque...- considera la matrona, cogitabunda; que a ver si ahora va a retractarse..."la novia se retrató" decían aquellas, las del pueblo, cuando por las tardes junto a la palmera hilvanaban bastillas y ensartaban eventos "al pie del altar" ...retractarse y desdecirse y poner en entredicho que.

-Para ella no lo es - y ahora la errepe está hablando un poco como sola -, no lo es porque es una cosa que ni le va ni le viene ni le importa.

Y yo pensé "no son tan así las cosas pero tú qué puedes saber"; pero me callé como me había callado siempre. Y ella a renglón seguido añadió "lo sé muy bien" y con sobresalto me llevé la mano a la boca por retener un "oh" y solté la escoba, y me quedé sin cetro al recordar que ella leía, leía instantáneamente y por mi propio bien, que dijo, que por prestarme un mejor y más eficaz servicio y que no temiera: "¡Vamos, no tema!", había dicho.

Pero yo temía. Temía porque era mi secreto y ella ahora sabía.

-Aunque... - "aunque" otra vez la matrona corpulenta, que medita y se agacha y recoge del suelo un piquito de esfera - ...arreglo desde luego ya no tiene.

Que no tenía arreglo.

-Tampoco es eso - dice la de la agencia, y explica -: la reparación hubiera sido delicada, y laboriosa, que eso no es que vaya yo a negarlo, pero...

-Y todo lo demás - a mí no sé por qué me da la sensación de que la gorda no escucha - pues...- y se vuelve a agachar y toma ahora del suelo uno de esos como pomos o asideras por los que se agarra el timón para girarlo, que al golpearse se rompió también -...lo mismo.

Pero yo, todo lo demás, confío en que no lo sepa.

-Sí - dice ahora en tono muy alto la de la agencia -, todo lo demás no parece que muestre lesión alguna...

-Fíjate - murmura la rellenita, caminando en cuclillas que no me explico cómo está pudiendo no caerse de culo - otra, y otra y otra..., cuatro por lo menos - notifica, y hace acopio de asideras.

-No, no...nada más una - la otra sigue hablando casi a voces -, la mía; todas las demás están perfectas.

-Y un cuerno...- había logrado poner en pie todos sus kilos explicando a nadie "debiera perder peso...pero no hay manera: todas las de la familia estamos lo mismo" y suspira nostálgica -...un cuerno de la abundancia, tan bonito, desbaratado también.

-¿Un virus? - vocea la de la pantalla tan buena -, no lo quieran los hados.

-No - dice la de aquí, que también se ha puesto a pegar voces, como si fuesemos sordos o estuviéramos lejos y mirando el cuerno que ahora tiene entre manos, contristada -, ¡cómo va a ser eso!, es hereditario, constitucional, algo en el código gené...

-¿Qué código?

-El genéééético - grita ésta.

-Pues, entonces no es mío - dice la otra.

-Ya lo sé - la gruesa; y añade -: usted tiene voz de poquitas carnes. Y fíjese - ahora me habla a mí - que de joven tenía yo una cinturita así.

-Así no hay forma de aclararse - la de la parte de allá sigue en su tono elevado -; lo mejor es que te acerques a echar un vistazo.

-Y, ahora en cambio, mire - y se pellizca un michelín.

-Oh - la señorita del otro lado parece ahora un poco exasperada - ¡Eso es una solemne estupidez!

-Ya, sí - amoscada ésta, pero que en el fondo se le ve en la cara que está deseandito de creerselo -; a todas las gordas nos dicen lo mismo...que es una estupidez...pero eso es únicamente para animarnos.

-Lo que hay que tener es más cuidado - amonesta la de allí.

-¡Pero si me cuido mucho! - me dice la de aquí a mí - figúrate que hoy estoy tan sólo con...

-¿A estas horas? - la de allí.

-Pues, lo que oye - ésta.

Y yo pienso también que, eso, que a estas horas y tantísimo como tengo que hacer y que lo mejor es ponerse y barrer y recogerlo todo y dejarlo bien y recojo la escoba y ya estoy a punto de ponerme a la faena pero...

-¡Que se esté quieta! - imperativa la voz de allá.

-Pero...- yo.

-¡Primero está a punto de jorobarlo todo y ahora lo quiere venir a arreglar! - vocifera verdaderamente muy enfadada.

-¡Ya está bien - berreo también yo muy desquiciada y estampo contra la pared el recogedor y la escoba que ya había recuperado -, estoy hasta las narices de explicar que ha sido sin querer! Además...- gimoteo, porque a veces tengo reacciones por completo inmaduras - si ella que era la dueña, la que me lo encomendó, me ha perdonado, ¿qué derecho tiene a reprochármelo usted?...¿qué derecho tienes tú? - le digo.

-Yo no le he reprochado nada, querida señora socia - dice; y ahora su voz parece apacible y la oigo encender un cigarrillo. Y tras una leve pausa para expulsar el humo dice - figúrese que...- se para a reírse como muy divertida -...¡vaya boba!...- y se tapa la boca con la mano para contener la risa que de todas maneras se le escapa - imagínese que, por culpa de una imbécil aquí...bueno, en la sala del ordenador central... que ha metido su inepta mano en el programa, ha salido usted por

un momento disfrazada de...ay...de veras que ha sido gracioso, muy gracioso, sí, y si no me he desternillado ha sido porque, así, al primer pronto, me he llevado un susto terrible pensando en una avería que ¡y qué avería!...hasta se me abren las carnes y se me ponen todos los pelos de punta...de verdad se lo digo... pero por ventura...porque, ¿se puede usted hacer ni una remota idea de lo que hubiera sido ver reducida mi magnífica pantalla a la categoría de mero elemento chismoso de una realidad vulgar y grosera?...Pero, no...¡oh, claro que no!...por suerte...y que no podía estarse tratando de nada serio, mirando las cosas ahora con la serenidad de que una es embargada cuando ya ve el peligro pasado, y sólo, como en efecto lo fue, sólo de una interferencia ocasionada por el lamentabilísimo proceder insensato de una desaprensiva...de una inconsciente...de una...

-Bueno, pero....- la corto con un algo de precaución -, dice que el peligro ya pasó; ¿no es así?

-Sí, sí - responde con presteza -, ya ha pasado...Es únicamente que me ha quedado en el cuerpo un poquitín así como que de destemple, ¿comprende?, causado por el sobresalto.

-Y...si no es indiscr...si no es osad....- voy con pies de plomo a formular mi pregunta porque, como sucede tantas veces en el sentir humano, no podía evadirme al irracional frenesí que impele hacia la consecución insensata del placer morboso que proporciona el saber lo que de alguna manera ya se intuye pero, al mismo tiempo, esperaba de su respuesta lo peor -...si no es atrevimiento, ¿puede saberse qué es lo que se vio, por ese momento que dice, en su pantalla?

-Pues, caramba - dice -, si ya se lo he dicho: se la ha visto a usted, a usted disfrazada de...

-Ah, oh, ah, sí, ya caigo...- y me río como muy aloca da yo; como si fuera joven y desenfadada y tuviera una dentadu ra preciosa y un cuello muy largo y me terminara de lavar el pelo con un champú con mucha lanolina y mucho aloe y estuviera

de vuelta ya de todas las picardías y astucias de este mundo
ja ja ja ja ja -...¡qué incongruencia tan tonta!...a mí que
por ser de carne y hueso le estoy vedada a esa pantalla suya
que es tan lista.

-Exactamente - y su tonillo me llega sentencioso.

-Pues ya está - acoto con mucha viveza y sin hacer
caso del tonillo -, ha sido, lo que usted dice: una interferen
cía. No lo piense más.

-Precisamente eso - ahora habla como quien entorna
los ojos y da pataditas suaves con el pie derecho contra el
suelo y la barbilla apoyada en el puño -, eso precisamente es
lo que me tiene a mí mohina.

-¿Qué la tiene mohina? - que yo me he ido animando y
desechando mis recelos.

-Pues, eso - dice -:que si he podido verla cuando mi
sistema sólo puede captar lo ajeno a la parte perceptible de
la constatabilidad de lo real aderezado con su substancia y sus
inmanencias y propiedades inherentes y todo eso es porque...

-No sé adónde quieres ir a parar - la corto, no sin
cierta sequedad.

-Pues, sencillamente, y mire que lamento decírselo,
voy a parar a que usted es irreal; ni más ni menos. Y lo siento.

Al oír esto noto cómo en las venas no me queda una
gota de sangre y que se me acaba de revolver toda la bilis;
porque una cosa es que yo guarde un secreto y, otra, muy diferen
te, que tenga yo que pasar por el aro, que humillar el testuz
a la horca caudina de admitir ni aunque me arranquen la piel a
tiras que yo, yo, yo, yo y mi tía Celeste y mi prometido y las
anémonas y Aka y Temia y el bucle mío del centro de mi frente,
aquí, aquí, somos una ilusión, una entelequia, una quimera y
una ficción.

Que no me da la gana. ¡No señor!

-Pero, criaturita - digo, de todos modos, haciendo de

tripas corazón y como si no estuviera talmente cagada - ieso ha sido precisamente por la interferencia!

-No lo está usted entendiendo, ¿eh?, que le estoy diciendo que cuando la he visto es porque usted no existe, que por eso la he visto, que cuando si que existía bien que no la veía, que ya lo vio usted cuando me enseñaba aquella risa de color azul...

-¡Y un jamón con chorreras que no voy a existir yo!

Y me he encarado como una verdadera fiera con la pantalla en blanco, o en negro, según se mire, de mi televisor apagado que ya sé yo más que de sobra que es un gesto que no tiene sentido, que ésta mía de la Panasonic aun teniendo teletexto y todo nunca se podrá comparar a la de ella...pero sí que puede hacer su juego, ¿no?, servir de referencia, que ponerse como una pantera de Somalia sin tener a qué dirigir los zarpazos queda como que muy desangelado.

-Bueno - dice recogiendo velas, seguro que porque me ha visto tan frenética -, sólo fue un momentito al fin y al cabo, ya le digo. Que ahora ya está existiendo otra vez.

-¿Sí?

-De veras - responde, encogidilla.

-Bueno - concedo, altanera - pues muchas gracias.

-De nada - dice -, además...-agrega - que...

-¿Qué? - me pienso mantener zahiriente y tensa por lo menos un rato. A ver si escarmienta.

-Que a lo mejor - dice despacito - lo mismo ni era usted ni nada cuando aquello de la interferencia...que lo mismo era cualquier otra, ¿sabe?, sí...sería otra porque...

-¿Porque qué? - no se yo si me va a mí ser tan dura, pero estoy muy en mis trece de mantener mi papel.

-Porque usted parece una señora seria, con la cabeza bien en su sitio, equilibrada y responsable, que está conforme y satisfecha con su propia vida y que no necesita refugiarse en

ficciones ni disfrazarse de nada para sentirse realizad...muy distinta del común de los mortales que...porque, como usted vive ahí tan sola y tan ajena a las mezquindades de este mundo, es posible que ni noticia tenga de que...

-No tan ajena - protesto algo molesta -, que esta noche mismo, sin ir más lejos, tengo una cena...ya te lo he dicho, una cena con un grupo de amigos y...por cierto, bastante mezquinos.

-Bah - dice - no piensa ir.

-Sí iré.

-No irá.

-Eso lo dirás tú.

-Ya lo verá.

-Bueno - corto, muy tajante -, no tengo ganas de discutir ya recién levantada...- y me pongo con mi escoba a amontonar los cascotes de la esfera destrozada -...ni de hacerme mala sangre viviendo con antelación situaciones ingratas...ni...y, tú, jovencita - le digo a La Paciencia, que vive Dios que es de buenísima calidad y que en otras muchas cosas de la vida puede que al adquirirlas anduviera yo errada...o me dejase engañar, que también cabe...pero no con ésta, no por cierto, que desde que sentó el culo en el sofá sigue ahí tan pancha - ¿tendrás la amabilidad de levantar tus piececitos para que yo barra?...muchas gracias...y, usted, caballero, si me permite...- le digo al viejo -...y cada cosa a su tiempo, ¿me oyes? - le digo a la señorita - a su tiempo y mientras tanto nada más ocuparé mi mente en pensamientos agradables...¡eso es!...y mi tiempo...- y sacudo la escoba, airada -...Tan pronto haya terminado con esto me retiraré a mis dependencias, me refugiaré en la salita de la tía Celeste; allí, arrebujadita y en silencio en una butaca en una esquina y la miraré bordar. Seguro que ella va a dejarme estar...que ya me lo dijo, que sí me quería, que me quería tanto como a la que más.

-Eso no lo dijo - dice el viejo; que no sólo levantó

los pies como yo le pidiera sino que alzó con agilidad ambas piernas y las echó cruzadas sobre uno de los brazos del sillón y, así, de medio lado, instalado exactamente como si se dispusiera a ver un programa de televisión igual que hago yo por las noches cuando ya lo tengo todo hecho, se quedó un buen rato mi rando con los ojillos entornados a un punto cualquiera y sumido en un silencio obstinado que finalmente el mismo rompió para reiterar:

-No lo dijo.

-Sí lo dijo - insistí yo, que ya había amontonado los restos del destrozo en el recogedor y ahora me sentaba en el sillón que estaba libre.

-¿Sabe? - con la misma agilidad de que hiciera gala al adoptar la postura de quien está en su propia casa se ha puesto de pie casi de un salto y venido a instalarse a mi espal da (mirando de reojo puedo ver sus manos apoyadas una en cada oreja del sillón, muy cerca de mis hombros) y ahora se inclina, y acerca sus labios a mi oído derecho, sin rozarlo, y me dice flojito:

-Hágame caso a mí. Eso no lo dijo.

Y quiero protestar y giro la cabeza en la dirección de su voz para decirle que...pero se me ha marchado por el lado contrario y ahora sigue hablando, de espaldas a todas nosotras y mirando hacia fuera a través de los cristales de la ventana. Y dice:

"Hubo quienes contaron que profirió amenazas terribles y muchos les creyeron, pero yo no. Yo no lo creí e incluso algo de lástima sentí por él porque mal hombre no es que sea pero tampoco pude evitar el alegrarme de que le prohibieran la entra da porque es muy pesado, muy intransigente, y lo más frecuente es que se empeñe en que quien en todo momento está en posesión de la razón es él y se obstina en que todos han de bailar a su aire".

-No admite más criterio que el suyo -. Había creído yo que iba a lanzarse a una larga disertación sin interrupciones, o no otras que las que el mismo se concediera para incorporar sus propias reflexiones, pero en algún momento nos había dedicado miradas fugaces por encima del hombro y ahora estaba marcando una breve pausa, sin posar la vista claramente en ninguna de las presentes, con la cabeza un poco ladeada y la mano derecha como cuando se van a hacer pitos con los dedos y un asomo de sonrisa en los labios - ¿pero no le sucede eso un poco a todo el mundo? -, preguntó al fin haciendo sonar el chasquido de los dedos y hundió los puños en los bolsillos y caminó hacia mí.

-A mí no me sucede - contestó muy segura de sí La Paciencia, sin dejar de llevar con los pies su compás monótono y mudo, que me estaba poniendo ya nerviosa.

-Pues a mí - dice la gorda cruzándose de brazos y recostando un hombro contra la pared - he de reconocer que sí.

Y ahora él me mira a mí como esperando que yo también responda, pero no digo nada, sé que sólo he alzado un poco los hombros y, porque me siento quizá un poco desamparada, me dedico a distribuir con toques cavilosos y lentos el vuelo de mi traje que, tantos años transcurridos ya, aún conserva su blancura inmaculada y eso que nunca lo he tratado especialmente bien, no lo guardé nunca en una caja entre alcanfor y celofanes y lo tuve siempre ahí, en una percha, en el armario, entre los abrigos y toda la ropa cotidiana y rozándolo cantidad de veces cuando a lo mejor he ido a buscar otra cosa.

-Es que eso lo hace mal todo el mundo - dice la de la agencia.

-No pueden estar haciéndolo mal todos los que sí les pasa y todos los que no les pasa - digo -; que eso es imposible.

-Ella ahora le estaba contestando a usted - me dice el viejo.

-Ahora estaba pensando en mi vestido - respondo.

-Ah, ya, sí...su vestido blanco...la blancura inmaculada de su traje...- y habla aquella como con voz tediosa; pero el viejo interrumpe.

-Claro - dice -, es su traje de...

-Es un vestido blanco que tengo hace mucho pero nunca me pongo - miento -; lo tengo hace años pero nunca lo uso porque el blanco me queda a mí fatal.

He mentido porque a ella, a la señorita, no quiero hablarle de mi boda; no quiero hablarle porque en cuanto diga algo lo más seguro es que ella quiera saber cosas y si me empieza a tirar de la lengua se me acabará escapando el secreto. Y ese quiero guardarlo yo para mí sola.

-Por eso le digo - dice ella, y el viejo, aunque sí parece un poco desconcertado, ha tenido la discreción de guardar silencio y no delatarme. Y ella añade -: que es un error arrinconar las cosas bonitas en el fondo de desvanes y baules y no permitir que les alcance la luz ni les dé el aire.

-A menos que se esté tratando de un secreto - puntualiza La Paciencia.

-¡No es un secreto! - replico con mucha viveza.

Y miro con rencor a La Paciencia estúpida que se ha ido de la lengua.

-Oh, no - contesta la errepé con mucho desparpajo y como muy segura -, un secreto ya sé yo que no es.

-Ella - dice la gorda señalando a la jovencita esta que desde que le eché la vista encima me inspiró tan poca confianza -, está nada más teorizando poniendo por ejemplo un secreto: dice que cuando se trata de un secreto sí que debe guardarse.

-Ah - digo.

-¿Ve?- me dice el viejo.

-Ya - y sé que pongo tono de disculpa -; es que creí que...

-Pues, ahí tiene - y el viejo...no sé si no debería renunciar a continuar llamándole "el viejo" cuando no lo es quizá tanto; que no lo es o lo parece por lo menos mucho menos que cuando me había fijado nada más en las manos...que se ha inclininado frente a mí para decir "¿ve?", se endereza y me da nuevamente la espalda caminando otra vez en dirección a la ventana, pero, antes de llegar, se para frente a la consola donde tengo el reloj de bronce (no anda, por cierto, ya hace mucho, igual que le pasaba al del hermano de la bisabuela...aunque aquel tuvo suerte, que era de bolsillo en tanto este mío es mucho más pesado, de bronce y rematado arriba por un Perseo de mármol, negro, replica exacta del que puede admirarse en el museo Vaticano... aunque infinitamente más pequeño, claro, y más oscuro, y que yo no soy ni la mitad de maniática... que muestra la cabeza cortada de la Medusa...él, Perseo) y dice "¿sabían que cuando se ponía el casco se volvía invisible?" y yo quise decir pues quién pudo verle para hacerle la escultura si lo llevaba puesto...porque soy de las que toman todo justo al pie de la letra, pero él ya se ha alejado y ahora dice - que cada cual se fija nada más en en qué le duele...

-pues, tengo yo un dolorcillo - dice la gorda -, aquí, exactamente...

-¡Vaya por Dios! - dice el otro; y la mira con inquina.

-Como venía al caso - y echa la cabeza hacia atrás , y se levanta con los dedos el velo que ahora se le queda sobre los hombros como un chal, y veo que es guapa.

-No venía - protesta el caballero.

-Bueno, pues no me duele nada; ya está. Hala, venga, ya puede seguir.

-A usted no le caigo yo simpático - se queja el otro - ¿verdad que no?

Ella responde sólo con un ostensible remango ne nariz.

-¡Vaaaaamos! - le apremia agitando los dedos.

-Cada cual suele atender tan sólo a qué tiene en su mente - prosigue -, a qué le ocupa y preocupa y, sin darse ni cuenta, amolda cuanto los demás hacen o dicen a su propia medida; el interlocutor, a su vez, hace otro tanto, y...bueno, para qué contarles, conversar ya se sabe lo que es y a qué conduce... a nada en conclusión y, eso, en el mejor de los casos, cuando no se llega a discrepancias por el mero hecho de que para expresar cada uno sus ideas hace uso de palabras cuyo valor absoluto cree, y con absoluta buena voluntad, sí, ¡claro que sí!, ha de ser para todos exactamente el mismo - aquí se giró y se quedó un instante lo que yo voy a llamar "mirándonos" si bien no miraba a ninguna de las tres sino a un punto, un punto en el aire, en el que convergieron las miradas nuestras -: Amor, Bondad, Belleza...- y al pronunciar cada palabra sí que nos miró una por una y, sólo, evidentemente, por la pura chiripa de que la gorda le quedaba a su izquierda, yo enfrente, y la Paciencia a la derecha, me cayó Bondad en suerte y, porque apliqué muy buena voluntad a creérmelo, pude mantener la compostura y no dejé ni en un movimiento de pestaña traslucir lo chistoso que quedaba que a la gorda le tocara Amor -...cuando se los nombra no hay quien albergue una sombra de duda de que está claro como el agua qué se está diciendo. Era un ejemplo - puntualizó.

Y cesó de dedicarnos su mirada, y se dio una media vuelta garbosa y prosiguió:

"Pero, quien más quien menos, al propio hilo de la conversación baja del burro, repara en el dislate y se ajusta, intenta sintonizar al menos - logrando incluso en ocasiones (esto es aseveración suya, de él, que no estoy pronunciándome) hacer abstracción de que la visión ajena no se estima en tanto como la propia...ah (y acota), cuando se estima en más la confrontación no se produce, eso es obvio - con la opinión del oponente. Pero él no; él nunca cede, por eso les decía, que me dio lástima pero me alegré también un poco de que le prohibieran

entrar en la fiesta".

Que ya cuando descendían de las carrozas, prosigue, la Lógica y su abigarrada prole "ya les dije, recordarán ustedes - dice -, la mencionada caterva de Intenciones Buenas habidas de su matrimonio con el sujeto en cuestión que nos ocupa y de quien ahora ella abomina", una reata de mocosas regordetas y terribles en opinión del caballero; ellas, las niñas, "que no dejan de cometer temeridades y trastadas y de las que todo el que es medianamente sensato o tiene aunque nada más sea un mínimo sentido del peligro huye más despavorido que si de escapar de la peste se tratara" - e ilustra él esta afirmación suya aportando anécdotas narradas en forma muy sucinta porque, dice para qué aburrir a ustedes dando cuenta pormenorizada de sucedidos cuando ¿quién no ha sido víctima en un momento u otro del celo que esta cuadrilla de insensatas derrocha en sus intervenciones? pasando, acto seguido, a seguir relatando qué sucedió al descender de las carrozas, que todas riendo, "todas propinándose con disimulo y a mansalva patadas y empujones y tirones de pelos" -; ya entonces había él "no se sabe si por la fuerza bruta rompiendo el cordón de seguridad o burlando con astucia la vigilancia de los guardas", que ambas versiones circularon, parece, y las dos increíbles en igual medida porque los paladines de una y otra aportaban detalles y todos verosímiles y yo lo vi "logrado aproximarse haciéndose pasar tal vez por un mendigo que pordioseaba por caridad un óbolo a su esposa que no pudo terminar de excusarse con lo siento pero no llevo suelto porque le echó el agraviado las manos al cuello - nos cuenta que el divorcio lo había solicitado ella - y si no la estranguló fue porque viose, el cuitado, presa de un muy agudo y prolongado golpe de tos". Que estaba, a lo que cuenta, la noche más que fresquita y le había pillado a lo que se ve el relente.

Y que cuando quisieron personarse las fuerzas del orden y llevárselo preso hubieron de desistir a la vista de que las manos no estaban ya en el cuello y los lacayos no habían presenciado nada raro ni anor

mal ni extraño porque demasiado atareados andaban batallando con la nube de periodistas ansiosa de obtener primeros planos de las invitadas ascendiendo por la escalinata ataviadas todas con modelos de firma y joyas deslumbrantes, y contando niñas traviesas que por una negligencia de la oficina de protocolo "no figuraban - explica - con nombres y apellidos en las listas y tan sólo ponía Buenas Intenciones: doscientas mil... ¡Y como no se estaban quietas...!"

Que él, el Sentido Común - decía - se había instalado allí apenas apuntaba el crepúsculo al abrigo de unos aligustres y provisto de un puestecillo de chucherías que "no despertó sospechas ningunas - yo me había acercado a él cuando llegué, dice, a comprar unos chicles, por hacer tiempo, ¿saben?, que a mí me gusta ser de los primeros en acudir a guateques porque así se va haciendo con el ambiente, si entro y está ya todo el mundo me apabullo, que lo mismo me pasa a mí cuando acudo a mis cenas -, pero aquel día me presenté con antelación excesiva y las puertas estaban cerradas aún y por eso estuve dándome una vuelta, y compré los chicles, y al ir a pagar me percaté de que me he dejado la cartera en el otro esmokin y me digo anda, pero que tonto, están en el que me puse ayer para ir a..."

-A la boda de Cadmo y Harmonía, ¿a que sí?

Que esto lo ha dicho la gorda, así, en plan espontáneo y muy cruzada de brazos.

-No - responde él reticente, y se le ve irritado -; a la de Tetis y Peleo...señora impertinente...¿por qué tendrá que ser tan intempestiva y hablar con tan poco fundamento?...

-Es que como conoce usted a tanta gente...

-Envidiosa - y se la queda mirando ceñudo y luego dice -: Que, por cierto, no sería usted la rencorosa que tiró la manzana...¿o sí?

-Yo no hago esas cosas - dice -; aunque sí es verdad que a mí tampoco me invitaron - y tuerce el gesto como quien dice qué gente tan antipática y agrega -, pero no soy rencorosa, ya ve; si alguna vez le cuentan alguna maldad tenga por fijo

que no es mía - y agrega, quejumbrosa -: que yo no sé ser pérfida ni tener mala entraña...y es por la educación que recibí, no crea, que elegir no es que lo eligiera...que en eso un poco como usted, que ya le dije que queriéndolo o no somos salvando las distancias de la misma cuerda...y se me adjudicó como tarea el poner paz, y buena voluntad, y velar porque reinen la buena relación y el trato fino...

-¡Pues sí que se le nota! - aquí a mí me parece que él ha estado mordaz.

-¿Que no? - y lo mira igualito que si estuviera pensando hay que ver chato qué poquísima sicología que tienes -, pues sepa que yo - y cuando dice yo se da con los dedos, cuajados de hoyitos, en el pecho esponjoso como almohadón de plumas -, yo, para que lo sepa, si llego a pillar a aquella tía bruja cuando montó la gresca le juro que la agarro por los pelos y no sé qué le hago...- y sopla y rebufa y se ahueca la túnica que con la indignación le han entrado calores. Y suspira, y dice -: Y... bueno, ¿dónde estuvo?

-Donde a usted no le importa - adusto -; que el tema es que no llevaba dinero y él me dijo que me los quedase, que me los regalaba. Y cuando lo miré para decir gracias es cuando me dije "yo he visto esta cara en alguna parte"...pero que de momento no caí.

-Y que es que muchas veces al primer pronto no se cae.

-Yo sí - dice La Paciencia.

-Serás buena fisonomista.

-Soy buena en casi todo - dice.

- "Conócete a tí mismo" - sentencioso, el caballero.

-Me conozco - responde, sin perder el ritmo.

-¡Joooder!

Pero no hace más comentario que éste y, sin preámbulo, pasa a poner fin a su relato contaron que dijeron que habían dicho que ella le dijo tú eres un mindundi y un chiquillicuatre

y un chisgarabís y a poner en nuestro conocimiento que (él lo sabe bien) semejantes impropiedades ella no los pronunció jamás "más que nada - dicen que comentó posteriormente en conversación privada con una amiga de toda confianza cuya discreción es exquisita (nos dice él a nosotras, reproduciendo textualmente las palabras de la dama tal y como llegaron a los oídos de su mayordomo de boca de la doncella de una cuñada de la amiga) - no le llamé nada de eso porque, como es natural, si suelto semejante retahíla, nadie de los que pudieran oírme o escuchar a los que asegurasen haberme escuchado iba a creer que en realidad lo fuera; que, las imprecaciones, cuando van sazonadas de un exceso de epítetos pierden...¿cómo diría?...fuerza, sí, eso: se forja en la opinión del oyente la idea de que estás simplemente indignada y de que por ese motivo lo que estás haciendo es desbarrar (él, el caballero, no lo dijo, pero yo vi con los ojos de mi mente cómo en este punto, ella, La Lógica, retiraba con sus dientes del palillo la aceituna sin hueso de su dry martini) y se limita a comentar entre risitas fíjate lo que dijo, la muy histérica; de modo que no (deja el palillo en el platito), no quise decirle ni eso ni que era un déspota, y un tirano, y un ser por completo carente de imaginación y desprovisto de sentido de aventura...es más, fíjate, querida, que ni tan sólo le dije eres corriente o eres vulgar...no, no quise, no quise que la autenticidad y la pureza de mi desprecio hacia él pudieran verse laceradas por la maledicencia de alguna lengua viperina...tú lo comprendes, querida, ¿verdad?...y por eso me contuve y tan sólo le dije eres común querido...y no salió de mis labios ni una palabra más...que puedo jurarlo por mis hijas...de una en una" por que ella (dice él) es una señora y "créanme" (que le creamos) únicamente lo tachó de eso, de común y todo lo demás no lo dijo y él lo dice, muy serio:

-Eso no lo dijo.

Y es ahora, al terminar de hablar el caballero, cuando

ha tenido lugar un hecho del todo y por completo y enteramente prodigioso; y no lo digo porque justo en ese momento lo haya visto, no, que mentiría si dijera tal, que no lo vi hasta un poco después y no fue el hallarlo lo que me sorprendió cuando además al pronto no lo reconocí. No, no fue eso, no fue él que al primer golpe de vista me pareció tan sólo uno común, uno de tantos; lo que me dejó perpleja es que la jovencita, La Paciencia, se puso de pie...con mucho desmadeje y despaciosidad, nadie piense que sus movimientos fueron acelerados o bruscos...y caminó hasta una de las ventanas y yo no acertaba a dar crédito a que finalmente se hubiera movido, y de ahí mi perplejidad, y de ahí mi asombro, y de ahí mi quedarme mirándola pestañeando y con la boca abierta lo mismo que cuando se está a punto mismo de estornudar y, esto, me vino bien. Me vino bien saber que estaba teniendo cara de estornudo porque, al pararse ella y girarse para a su vez mirarme (podía haber mirado a cualquier otra parte pero me miró a mí, sonriendo, que siempre que nuestras miradas se cruzaban sonreía, ya había ocurrido cuando la encontré sobre la mesa de la cocina y también cuando le pedí con dulzura fingida que tuviera la amabilidad de dejarme barrer y no quería que por tercera vez me pillara a trasmano, por sorpresa) pudo acudir en mi auxilio la intuición de improvisar un achís que me justificaría pero que yo no me debía permitir el emitir, la señorita Anita en el colegio nos lo había enseñado así y nunca supe no recordarlo cuando la ocasión lo requería, sin presionar sobre el labio, bajo la nariz, con un pañuelo que yo casualmente no tenía.

No tenía pañuelo y yo necesitaba uno para completar con limpieza el número de mi estornudo y por eso hice el gesto rápido y dubitativo de quien busca y, ella, al verlo, caminó de nuevo hasta donde estuviera sentada, junto a mí, y tomando de sobre el sofá algo que no distinguí dijo:

-A mí me pasa igual. No sé estornudar sin un pañuelo.

-Muchas gracias - dije, y recuerdo que después de tanto

preparar el estornudo no lo utilicé y sólo me acerqué el pañuelo a la nariz por no desairarla.

Y ya se lo estaba alargando de nuevo cuando la señorita relaciones dice:

-¿Y ese pañuelo?

-Es de la joven - digo -; me lo prestó. Y lo agito en el aire para que lo recoja pero la joven dice:

-No es mío. Me había sentado encima sin querer.

-¿De usted, entonces? - y se lo muestro a la de los michelines.

-No - responde -. Yo no traía.

-Pues, mío tampoco - digo -; los utilizo siempre de papel.

-Pero es que ése no es un pañuelo de usar - advierte la relaciones -; es de los que nada más se llevan como adorno, ¿no lo ve?...bueno, se llevaban...la vida de ahora es mucho más funcional, incluso la reina, que la he visto alguna vez en un concierto, las lleva en papel de plata...pero mi abuela cuando se casó llevaba su ramo en un pañuelo del estilo de ése, sí, alguna vez aún lo he visto por casa...

Y entonces es cuando lo miro y veo que efectivamente es el mío. Uno pequeñito, de batista suiza, en una de cuyas esquinas va bordada mi inicial y está todo él ribeteado con una puntilla muy ancha, muy bonita y muy calada que, es muy verdad, no sacaría de apuro ninguno en caso de resfriado.

-Sí - digo -, es verdad. Es el mío. Lo que no me explico es cómo puedes tú verlo.

-¿Tiene algo de particular el estar viendo un pañuelo? - responde ella ligeramente respingada - Ya le he dicho que por medio de mi pantalla (y se oyen dos golpecitos secos con la mano) lo veo todito yo.

-Sí. Todito lo que no es ni está en ninguna parte. Todito lo que no tiene ni forma ni color ni consistencia y...este

pañuelito, éste precisamente...es el pañuelo de batista suiza que llevaba yo en las manos el día de mi...

-No - dice sin dejarme terminar -; todo aquello de su boda fue únicamente una fantasía que usted improvisó por tenerme una trampa.

-¿Una trampa yo? - y me levanto y me vuelvo a encarar con la pantalla del televisor - ¿una trampa a usted? - pero la pantalla nada más me refleja a mí misma - ¡Eso es una absoluta estupidez!

-No se crea - dice. Y tras una breve pausa agrega -: Y que la idea no es tampoco tan mala.

-Tampoco fue muy buena - digo desalentada y enroscando y desenroscando el pañuelo en mi dedo índice - pero...lo que sí que le puedo asegurar es que yo no estaba tratando de engañarla; que el recuerdo es verdad que lo tuve.

-No, querida - me dice, y su voz me llega ahora pausada, con aplomo -; no es su recuerdo lo que aquí se cuestiona. Su recuerdo no ofrece la más mínima posibilidad de duda.

-¿Qué me está en tal caso reprochando?

-Reprochando, nada - responde -; ni fue mi intención que le pudiera sonar como reproche. Únicamente he querido llamar su atención sobre el hecho de que, usted, ha deseado constatar si lo pensado se plasma en el sistema...una curiosidad por otra parte comprensible...pero sin tener en cuenta, y ese ha sido su fallo, que no es lo mismo ni puede incidir de igual modo sobre las placas de grabado el pensamiento espontáneo y libre que el pensamiento intencionado.

-Se equivoca - le digo, y me sincero -: no he pensado todo aquello para usted, ni para su sistema tan sofisticado, ni para sus placas de grabado y sólo lo he pensado para mí, para mí sola - y hago y deshago nudos nerviosos en el pañuelo blanco - y lo que he utilizado ha sido no mi intención...¿se acuerda?, ¿te acuerdas?...tú me hablaste de la diferencia, la conciencia

y la consciencia y todo aquello de la inviolabilidad...No me he valido de mi intención para recordar circunstancias y hechos y personas que jamás existieron sino de la voluntad, de esa voluntad que tú me explicaste es un acto profundo que parte del alma y...

-Espere, ¡caramba!, no hable tanto...- y se le ha puesto voz ahora de estar cavilando - que aquí está sucediendo algo muy raro y necesito tener tiempo de pensar.

-Pero si usted no piensa...tú no piensas - le digo, y sigo con el hacer y deshacer de nudos -; recuerdo perfectamente cómo me dijiste que tú no podías malgastar tu tiempo en pensar...

-Bueno - dice - es que lo llamo así para que usted me entienda. Algún nombre le tendré que dar a lo que pasa en el interior de mi cabeza, ¿no?

-¿Y qué pasa en el interior de tu cabeza?

-Que está hecha un lío - dice el caballero, que aun tan educado que parece mete ahora baza sin que nadie le invite y con una risita un poquito mordaz -; ahora mismo no sabe si... el trasto ése con el que ella se maneja (y habla del "trasto ese" acompañándose de un agitar despectivo de su mano)... se alimenta de realidad o de ficción.

-No le haga caso - dice la otra, la de la agencia -; sé perfectamente de qué se alimenta. El problema no radica en la máquina sino en que yo puedo estar me equivocando. Interpretando mal, ¿comprende?...que esta tecnología avanza tan deprisa que como no estés constantemente al loro y con cien ojos pierdes comba, se te escapa algo...Y como ustedes no me dejan concentrarme...

-No - dice ahora la gorda, mirándome -, no le hagas caso que éste divaga mucho.

-Pero, ¿cuál es el problema que tiene? - pregunto.

-Pues ya lo oíste - me dice -: que no sabe distinguir si va o si viene, si es principio o es fin, verdugo o víctima...

-Ella, ahora - dice La Paciencia a la gorda, señalando a mí con la barbilla - no habla del problema del señor; la tiene más preocupada qué ocurre con aquella otra señora y no sé qué artefacto estúpido...

-Eso es - digo yo.

-¡Ah!, ¿sí? - sarcástica la del otro lado - ¿mi pantalla que se desvive por atenderla, por complacerla y por tenerla a usted abastecida de todo cuanto necesita le parece a la señora un artefacto estúpido?

-No, no era eso - y me apresuro por deshacer el equívoco sin dejar de hacer nudos -. He querido decir que me interesa más la problemática de usted que la de él.

-Ah.

-Pues, a mí no me importa; le advierto - dice el señor manteniéndose de espaldas y alzando levemente los hombros -, pero permítame opinar que tal vez esté usted cometiendo una imprudencia que pueda más tarde lamentar.

-Sí - interviene la gorda -. Él se cree muy importante - y hace una mueca despectiva arrugando la nariz -: el ombligo del mundo, o algo así.

-Bueno - dice la delgadita ésta que me prestaron en plan eventual -, no se enzarcen en discusión de nuevo. Nada más podremos aclararnos si procedemos con un cierto rigor - y camina hacia mí, y se me planta enfrente muy cruzada de brazos y me dice -: veamos.

-¿Qué hay que ver? - le digo.

-Bien sencillo - responde -. Tanto usted como la señorita intermediaria entre usted y su propia historia han incurrido en errores de cálculo - y agrega abriendo mucho las manos y los ojos - ¡salta a la vista!

-Saltará a la suya - muy molesta, la de allá.

-Y a la de cualquiera que no esté obcecado en un criterio único.

-Yo no me estoy obcecando en un creterio único - doli da ahora, la otra - ¡figúrese que incluso he considerado la posibilidad de estar equivocándome, de estar interpretando mal!

-Sí - transigente, ésta -; pero sin que se le haya pasado ni por el forro de las mientes que su pantalla pueda ser no infalible.

-Pues porque mi pantalla, mi querida jovencita, no puede ser ninguna otra cosa que no sea infalible. Que para eso está.

-A esa pantalla suya se la engaña como a una china. Créame - dice.

-oh - exclama.

-No estará queriendo decir que la he engañado yo, ¿verdad? - pregunto ansiosa.

-¡Hay que ver cómo se pica usted! - me regaña La Paciencia con los brazos puestos en jarras - ¿Quién le está diciendo nada?

-Es que...- digo, y deshago el nudo del pañuelo y lo agito y lo estiro luego con las dos manos, que está muy arrugado, y parece que estoy viendo ahora mismo cómo la tía Celeste lo retira del bastidor cuando ha terminado de bordar la letra y dice "toma" pero antes de que me de tiempo a agarrarlo añade "espera, no, voy a planchártelo" y como es tan pequeño lo plancha en un instante y cuando ya sí me lo da se lamenta "es lo único destinado a tener utilidad que he hecho en toda mi vida; una flaqueza que ya veremos si a la larga no nos cuesta cara". Y ahora sí me lo dio y yo lo cogí y dije (y sé que sonreí tími damente) "tampoco podrá ser nunca mucho; date cuenta que va a servir para muy poco" y ella protestó "no trates de animarme: poco o mucho son circunstancias accesorias que el tiempo se aplicará a determinar" y añadió "la utilidad es perniciososa en sí misma, en su propia esencia. Y ahora, vete". Y salí conpungida y resuelta a no envolver jamás con él el tronco de mi ramo de

novia, como tenía pensado, pero tampoco supe nunca qué quería hacer con él y lo conservé mientras me decidía.

-Esque se presta a - dice la gorda.

-A lo que se quiera si se quiere, sí - le responde la otra - pero tampoco hace falta ninguna el ser tan larga...- Y se cruza de brazos y se me queda mirando pensativa con las cejas juntas y dice - ¿o no?

-Bueno...- argumento - es porque yo...pensé que...

-Sí. Pero es que siempre que se está sabiendo que se está pensando lo que se quiere pensar se está también pensando, aunque sea de reojo y ni quiera saberse, parte al menos de todo lo demás que se quiere esquivar.

-¿Tú crees?

-Pues claro.

-¿Siempre?

-Siempre...a menos que - y transige con una pequeñísi ma salvedad - a menos que estés pensando enteramente distraída y sin saber ni en qué. Que también puede pasar...Y de eso es de lo que ella no es capaz de saber darse cuenta...la muy tonta.

-¿Quién?

-La señorita - y señala al televisor.

-Ah

-Sí - dice - con esa fe tan ciega en su pantalla no es capaz de percatarse de su propia inteligencia.

-No tengo inteligencia - replica la otra - ni propia ni prestada...La señora lo sabe, que yo se lo expliqué.

-¡Usted cállese que está tonta perdida!

-Pues es lo que le digo - dice.

-Pero, vamos a ver - y se encara La Paciencia, muy en su papel y muy imbuida de su propia mismidad, con las pulgas en blanco (o en negro según se mire) de mi televisor en color y teletexto y sonido dual - alma de cántaro: ¿cómo ha podido usted decir, así tan fresca y quedarse tan pancha, que, aquí,

la señora su clienta, socia muy respetable y con carnet especial de la clase preferente de ese club regentado por esa bruja de su jefa que le lanza miradas asesinas, ha podido montase una boda así, tan por todo lo alto y de tantas campanillas y con tantos invitados nada más que por tenderle a usted una trampa?... ¡Hombre, por Dios, hijita. Que una ocurrencia así nada más puede tenerse cuando no se está estando a lo que se está!

-¡Pero si era verdad! - intervengo muy alarmada.

-Usted, callese - me dice a mí muy altiva, y aunque no se ha vuelto noto que me habla a mí porque clava sus ojos en los míos de al otro lado de la Panasonic - ¡Que tampoco usted se entera. Caray!

-No hubo boda.

-Y dale.

-¡No la hubo!

-¡Qué horror!

-No, nunca - y con la indignación arrojo el pañuelito de la tía Celeste sobre el sofá - ¡Jamás existió aquella ceremonia - grito -, que no estoy hablando ahora del secreto!

-¿Secreto? - exclama la relaciones.

-No haga caso - ordena La Paciencia. Que como lo dice mirando a la pantalla no sé si es para la otra o para mí.

-¿Qué secreto?

-¡No se lo diga! - y ahora sí que me lo dice a mí.

-Pues claro que no - respondo -, que por nada del mundo consentiría yo en decir que...

-¡Cuidado...so loca!

-Huy, es verdad...

-¿Usted lo sabe? - pregunta la relaciones, sorprendidísima.

-¿Y cómo podría ignorarlo?

-Pues...

-Que no, mire, que no. Que por mi propia inherencia

soy yo muy responsable y jamás de la vida puede darse que me lan
ce yo a establecer un juicio a lo loco y sin haber observado con
detenimiento y venga hala allá va.

-Pues anda que - dice la gorda no sin guasa - despacio
to y con mucho cuidado hay cada metedura de pata.

-Ya - dice -, pero en mi caso no.

-Pues, andando - exhorta la del velo por los hombros
acompañándose de dos palmadas -. Ya puede ir exponiendo.

-¿Qué quiere que exponga?

-Lo que tú no ignoras.

-Ah, sí...bueno...decía - mira a la pantalla - que re
flexione un poco o...casi mejor...- me mira a mí -...reflexióne
lo usted...o, incluso pueden reflexionarlo las dos, que tampoco
va a pasarles nada (y hace un gesto amplio con el brazo como
quien dice un día es un día o quién dijo miedo). Párense un momento
a tomar en consideración que ella (por la otra) lo que estaba
viendo plasmado en su pantalla cuando dijo que su boda de usted
fue fantasía que usted improvisó por tenderle una trampa era...y
eso es lo que ella no acertó a diferenciar...su intención de us
ted de dispensar lo pensado para así suprimir de su campo de per
cepción su secreto. Cuando usted recordó el día de su boda, ahí,
tirada en el suelo, ella no pudo ver ese recuerdo porque estaba
siendo pensado en estado puro...espontáneo y libre como lo llama
ella...pensamiento inviolable...Luego, cuando usted quiso borrar
lo pensado es cuando recorrió su recuerdo paso por paso, por no
dejar rastro ninguno ni olvidarse de nada y, entonces, al con la
intención de dispensar a toda prisa repensar tan minuciosa y cons
cientemente...que ese fue su error (por mí)...en ese instante es
cuando se registró el pensamiento que usted le quería ocultar y,
ella (ahora por la otra), al verlo ahí, tan clarito, y habiendo
renunciado a toda su capacidad de discernimiento depositando la
responsabilidad en el sistema...que ese fue su error...dio por
hecho incuestionable que usted había...pensado en falso...por

llamarlo de algún modo.

-¿Estás queriendo decir que ella vio mi pensamiento, el primero, exclusivamente por medio del segundo?

-Es que no tenía otra vía de acceso - y lo dice, tan delgadita ella y tan poquita cosa, con una seguridad que de verdad que asombra.

-De todos modos - terciaba la de la agencia, con una sin ceridad que nadie le estaba pidiendo y una ingenuidad que no voy a negar me conmovió - yo en eso no pensé para nada, ni sospeché ocultación de secreto ninguno porque, en mi consciencia, en lo que yo sé que sé de ella, de mi clienta, no hubo jamás boda ni guna, ni novio, ni primas, ni primos que empinaban el codo ni bisabuela Frisenia regresando de Oriente con un arcón de madera de sándalo...no, nada de eso...yo sé bien que todas esas cosas no existieron ni nunca las tuvo y cuando pensó en ellas creí que lo estaba haciendo tan sólo por jugar...por ver si todo lo pen sado aposta era verdad que se plasmaba. No tuve presentimiento ninguno de nada más complejo.

-Y, dime - pregunto nerviosísima y con muchísima cau tela, pero quiero saber - ¿a la tía Celeste, no la viste?

-¿La tía Celeste? - y lo dice despacio, como con pesar y temor de ir a darme un disgusto -; a la tía Celeste yo no la he visto...quiero decir...- y parece que le cuesta decirlo, que no quiere -...yo no he visto a ninguna tía Celeste.

-¡Pero sí! - y zarandeo la Panasonic con una vehemen cia irracional del todo -, ¡la tía Celeste!, ¿cómo no? - creo que estoy a punto de llorar y hasta he dado un puñetazo a las pulgadas - ¡tienes que haberla visto!, ¡¡la tía Celeste, la tía Celeste, la tía Celeste - y ahora berreo ya como una histérica y lloro pero a moco tendido -, la que decía que Sócrates era só lo una invención y bordaba unas anémonas maravillosas que no ser vían luego para nada!!!

-Pues de veras que lo siento - dice, ahora con voz más

fría -, pero por esta pantalla no ha aparecido ninguna tía Celeste que ni creyera en Sócrates ni bordase anémonas maravillosas que no fuesen a servir para nada.

-Pero...

-Lo lamento, de veras - y suena como cierto -, pero no le puedo decir otra cosa.

-...tendría que estar - sollozo.

Y, como me ven tan afligida, se arremolinan todos en torno a mí por consolarme; que incluso los niños, el pequeño Razonamiento que ya se tenía que haber marchado a esperar el autobús del colegio hace un buen rato y, el otro, el Buen Humor tan poquito afectuoso, han acudido ambos al oír mis lamentos desgarrados y me miran agarrándose con sus manitas sucias de mi traje tan blanco que me lo van a dejar hecho un asco pero me tengo que aguantar.

-¡Vamos, vamos! - dice la de los michelines cogiendo mi cabeza con sus manos para que me recueste en su hombro - No hay por qué llevarse tan enorme berrinche.

-Yo que usted - la Paciencia, tendiéndome otra vez el pañuelo bordado y dándome en la rodilla unos golpecitos cariñosos - en lugar de disgustarme me alegraría. Dése cuenta que el hecho de que la señorita de la agencia no la haya visto es un buenísimo síntoma.

-¡No lo es, no lo es! - gimo, y solicito entre sollozos que alguien me proporcione un pañuelo con el que pueda sonarme y el caballero me da el de su bolsillo bastante avergonzado de que esté tan negro y yo le digo que no tiene que disculparse, que la culpa es mía por no tener carácter y por estar permitiendo que mi asistente me tome el pelo -...no es un buenísimo síntoma porque...- me sueno y me meto el pañuelo en la manga -...porque si ni la tía Celeste fue una persona así, tocable y visible y audible como tú y como yo, y como la señora y el señor...y ni tampoco sale reflejada en el sistema...entonces ¿qué?, ¿eh?...

entonces es que a la tía Celeste no hay manera ninguna de poder encontrarla en ninguno de los mundos posibles...Y todo lo demás me da igual - y con mi puño cerrado doy golpes en el aire exasperada a la pantalla del televisor callado a pocos pasos -, ¡ime da igual, me da igual, igual exactamente igual y me importa un comino pero a la tía Celeste la quería...la quería mucho!!

Y me derrumbo.

-Pero claro que sí está - dice la gorda.

Y me pasa sus manos regordetas por el pelo, y con el pañuelo que no sirve para usar me trata de enjugar las lágrimas pero yo na de^{jo}, no la de^{jo} y retiro la cara y digo no con ése no, con ése no quiero que me seque las lágrimas porque ella dijo que la utilidad es dañina y no quiero yo dársela, no quiero dársela después de haber sabido durante tanto tiempo mantenerlo a salvo, no ahora precisamente y precisamente con motivo de estar llorando por ella, porque ella no existe; que sería como darle la razón y darle la razón sería casi como traicionarla, casi como decirle mira tía Celeste acertaste, mira tía Celeste también tú supiste hacer algo que no debía hacerse, algo que estaba mal y yo eso no quiero saberlo; no quiero enterarme nunca, pero nunca nunca, de que también tú podías cometer errores y causarme el mismo daño que sí pueden causarme los demás, todos los demás que no importan porque no dejaron en mí huella ninguna, ni ningún rastro, ni nada sin lo que no se pueda vivir ya para siempre pero tú sí, tú dejaste huella y yo te quise siempre y fuiste el símbolo de qué quería yo ser cuando dejara de ser una niña y ya fuese mayor, cuando ya pudiera dejar de obedecer y dedicarme únicamente a, como tú, hacer nada más cosas inservibles que nunca pudiesen hacer daño a nada ni a nadie con su utilidad.

Por eso no quise secar mi llanto con ese pañuelo y dije no con ése no.

Pero muy afligida sí que estaba, ya digo, e hipaba y sorbía; tan afligida ya digo que hasta los niños vinieron, vinie

ron los niños y les dije anda marcharos y al Razonamiento mayor mente, mayormente al Razonamiento porque quiero que se haga un hombre de provecho y no sea toda la vida un zángano le dije anda vete al colegio a aprender cosas que no quiero verte convertido en un zafio y en un ignorante y llévate el bocadillo que encima del aparador lo tienes no te lo olvides que luego te terminarás comiendo un bollo lleno de conservantes y de colorantes y al otro no, al otro no le mandé a ninguna parte porque el Buen Humor ya sé yo que no tiene porvenir ninguno y para qué amargarle la vida imponiéndole nada si las pocas veces que lo he visto un poquitín contento cuando se cree que no lo miro es casualmente cuando va a su aire y yo lo dejo vivir en paz y como diciendo bueno anda mira haz lo que te dé la gana porque está más que visto que no hay cristiano que pueda hacer carrera de tí y, y como me contes tó un domingo por la mañana - que no me volví y le solté un so plamocos porque andaba con prisas -, un domingo por la mañana que va y me dice "anda, pues claro, ¿qué puedes tú esperar que haga por mí ningún cristianos cuando, los que se llaman buenos cristianos sobre todo, son todos tan pesimistas?", dice; y que él, para estar lo que de verdad se llama a gusto, tendría que haber ido a vivir con algún...y aquí no me fijé mucho en a quie nes me nombró porque ya digo que andaba con prisas y no me podía detener a prestarle mucha atención y le dije qué dices niño, de qué hablas, pero él dijo que no que nada nada que eran ideas su yas que yo no iba a entender pero sí masculló algo de que él lo sabía muy bien hay religiones por ahí por el mundo donde no ser feliz está castigadísimo por sus dioses y yo le dije cállate y no digas bobadas ni blasfemias que te va a castigar Dios y me marché a misa, que ya he dicho que era domingo, aunque cabreadí sima porque a decir verdad ganas lo que se dice ganas no tenía pero como soy una buena católica practicante pues qué iba a ha cer.

Y me volví a sacar de la manga el otro, el grande, y

me las sequé y dije:

-No, no está. Que a ver si se ha creído usted que yo soy tonta o que me chupo el dedo y además estoy harta, estoy harta y quiero que todos ustedes se marchen todos; no quiero ser desagradable pero les quedaré muy reconocida si se marchan. Quiero estar sola y poner todos mis sentimientos en orden...Además - dije, poniéndome de pie para que vieran bien claro que iba en serio y que daba nuestra reunión por terminada -, yo tengo mucho que hacer, que tengo una cena, la señorita ya sabe - y señalé la pantalla como si fueran a verla allí - y por eso es precisamente que la llamé, para decirle que necesitaba a la mía, a mi Paciencia de siempre...porque tú no eres mía, ¿sabes?, me caes muy bien y pareces buena chica y competente pero no eres la mía...Y sólo porque le telefoneé para eso la cosa se fue liando liando y yo necesito ya zanzar este asunto y regresar a mi realidad y olvidar tantos desatinos.

Y apreté el botón de la televisión y se hizo el silencio, un silencio absoluto en el que se movían imágenes que eran idénticas a las imágenes de personas de verdad e incluso parecía que movían los labios y que se hablaban unas a otras y que se escuchaban con unas orejas que eran también igualitas a las orejas de verdad y hasta con pendientes de fantasía las señoras y gesticulaban con sus manos pero no se oía nada; nada absolutamente y aumenté el volumen y a ellos se los veía que se esfuerzaban pero sin resultado ninguno y eso que despacito, con cuidado para que sin excesivo esfuerzo fueran elevando sus voces, giré la ruedecita hasta el tope pero, ya digo, nada, desgañitándose los pobres que hasta morada ya una señora sin resultado alguno y les volví la espalda para ver si al no mirarlos se calmaban y me puse a mirar por la ventana y, allí fuera, al contrario, estaba todo quieto, la calzada llena de coches parados y las aceras abarrotadas de peatones inmóviles. Y abrí la ventana para ver mejor pero seguí viendo lo mismo aunque me llegó a los oídos un

estruendo ensordecedor y volví a cerrar porque no se podía soportar tantísimo ruido y entonces fue cuando la voz de mi asistenta dijo:

-Buenos días.

Y me di la vuelta y ahí estaba hablando a voz en cuello y protestando que qué me pasaba, que si me parecía normal tener la televisión puesta a todo meter y pegando esas voces y se acercó y la apagó y se puso a quitarse los guantes y el abrigo y yo quise decir que es que...

-Es que...- dije. Porque quería decirle que ellos querían pero no podían y yo no sabía...

Y miré a la pantalla, como buscando en las caras congestionadas qué decir, pero ella había apretado ya y desconectado y, allí, en las pulgadas en blanco o en negro según se mire, estaba yo con mi bata de guatiné imitación seda acolchada y mi rulo en lo alto de la frente y mis zapatillas con el roto en la punta y asomando un dedo y el inalámbrico en la mano sin que yo, yo de verdad de carne y de hueso a este lado de la pantalla tuviera en los dedos sensación de contacto ninguno y entonces me las miré, me miré las manos y estaban vacías pero entonces me vi, entera, de arriba abajo (sólo me podía ver así, de arriba abajo porque estaba de pie) de este lado y vestida con mi traje blanco, el traje de novia que yo no tuve ni necesité nunca porque yo jamás me había casado y ni siquiera había tenido novio ninguno lo suficientemente en serio como para haber tenido que pensar en boda.

Y desconcertada la miré a ella, a la asistenta, pero ella no ponía cara de extrañeza por estar viéndome vestida así y sólo seguía hablando y diciendo bueno:

-Bueno, en realidad está usted en su casa y por supuesto que puede hacer lo que le venga en gana - dijo - y a mí no va a molestarme porque me voy a encerrar en la cocina a fregar y recogerlo todo que la dejarían pues como siempre, claro, manga

por hombro y todo revuelto y la pila hasta arriba de platos y cubiertos sucios.

Y yo no entendía nada.

No sabía de qué hablaba y me estaba empezando a marear y abrí la ventana porque me diera el aire y la calle estaba como siempre, todo normal como siempre de tráfico infernal y de atascos y de gente moviéndose con prisas y cruzando a puro asalto los semáforos en rojo y los conductores largando improperios por las ventanillas y las grúas llevándose igual que todos los días los coches de la doble fila y los del butano repartiendo bombonas y la furgoneta de reparto del supermercado y los obreros abriendo las mismas zanjias que habían terminado de cerrar hacía apenas una semana. Y como aquello era más enloquecedor todavía, la volví a cerrar y la gorda dijo:

-Huy, qué alivio - y miraba para fuera como muy divertida, con la nariz pegada al cristal ahora -, ¡que vaya cisco que teneis montado en este mundo vuestro!

-Sí - corrobora la Paciencia -; yo ni siquiera me explico cómo podéis vivir en él.

Y tengo ya la boca abierta para contestarle pues con mucha paciencia pero, eso, hubiera sido nombrar la cuerda en casa del ahorcado y para qué y la gorda dijo claro:

-Claro, que...un poco divertido sí que es - y se retira de la ventana y ha dejado la huella de su respiración en un círculo de vaho que se empieza a disipar.

-Entretenido - apostillando, el viejo; y agrega -: en algo tienen que ir matando el tiempo mientras se les ocurre qué pueden hacer con él.

-Y que o lo matas o te mata - apunta ella.

-Tal y como están las cosas y tanto que sí.

-Y que que estén como están viene ya de largo - y con los dedos regordetes de sus manos rechonchas y tan ágiles agita en el aire un pasado remoto.

-¡Pero que de muy largo! - él.

-Que esto no es de ayer - remata.

-¡Anda!, ¡pero claro que no! - y se lleva el señor las manos a la cabeza haciendo muchos espantos - ¡Pero qué va usted a contarme a mí, señora mía, si eso ya lo dije yo! - y con voz que denota esa lucha encarnizada que se entabla en el alma de quien se debate irresoluto...como una vez con motivo de no sé qué dijo Criosonta, que ya he dicho que irreflexiva y alocada lo era a veces, pero también muy perspicaz...entre lamentar el fracaso de sus propios desvelos, aunque fuesen para bien, y vanagloriarse del éxito de sus propios presagios, aunque fuesen para mal, pasa a informar de -: Si de eso ya puse yo sobre aviso a los estamentos superiores; si ya les advertí "si dejais que lo inventen ellos la habréis cagado irremisiblemente porque el tiempo es una golosina que los enganchará y cuando lo crean entre sus manos se sentirán los dueños y querrán gobernarlo".

-¿Así? - se hace cruces la gorda, estupefacta, y que parece sentirse favorablemente impresionada por su audacia y que, tal vez por esta nueva admiración que la embarga, se inclina a llamarlo de usted y -: ¿así se lo dijo usted?

-Pero que como se lo estoy diciendo.

-Pues para eso hay que tenerlos pero que muy bien puestos. ¡Se lo digo yo!

-No - se quita él importancia -, porque eso se veía venir. Se veía venir y ellos lo sabían...- se acaricia distraído la barbilla y entorna los ojos como quien recuerda -, lo sabían...pero - baja los párpados y eleva las manos -...¡lo que es la prepotencia!, ¡la vanidad!, ¡la soberbia!- suspira y las deja caer y los dedos temblorosos tabalean ahora sobre el reposabrazos del sillón en que, con gesto cansino, ha venido a sentarse y ha decir que dijeron -: Dijeron, haciendo oídos sordos a las voces que pegaba la condición humana - y que eran unas voces que al parecer se oyeron donde Cristo dio las tres voces que diría

Farfálida, tan aficionada a dichos y proverbios -, déjalos que inventen y que nos lo den hecho, que un trabajo menos, que ya nos haremos nosotros con él...

-Pero, que se les fue el tema de las manos - deja ella caer su tonelaje en el otro sillón, con un soplido - ¿no es eso?

-¡Y vaya que si se les fue!

-¡Una lástima! - suspira la gorda como sólo saben suspirar las gordas.

-Una lástima, ¡ahí lo ha dicho usted!

-Aunque, me figuro, que eso fue algo inevitable.

-Pues por eso le digo...Porque, imagínese usted, aunque sea nada más por un momento, que fuera usted humana...

Y ahí, tan tranquilos, que se han puesto mano a mano y con mucho relajo a platicar que si lo humano y que si lo divino y que si San Agustín y que si Parménides y que si la imagen móvil de la eternidad de Platón configurada en el momento del presente que aparece como la continuación infinita de instantes... me parece que les oí decir y yo negrísima porque como si no hubiera dicho nada una; exactamente igual que si una no hubiera dicho, que bien claro lo dije aunque con buenos modos, les ruego encarecidamente que tengan la bondad de salir por la puerta...que a mí me lo dicen y hay que ver lo bien que entiendo que están que riendo que ahueque el ala y me marche a hacer puñetas...pero ellos no; ellos bien repanchingados y una sin saber hacer hincapié, sin saber decir las cosas más de una vez que es lo que me ha pasado siempre, que a mí se me tiene que subir todo dios a las barbas por culpa de mi caracter débil...

-Porque, claro - está la gorda ahora, muy animada -, ponerse a inventar tenía por aquellos entonces que ser sumamente tentador.

-¡Y cómo no dejarse tentar por algo que se está mostrando como que tan sencillo!

-Ea.

-¡pues, claro! - abunda el otro, que se echa hacia adelante en su asiento para así aproximarle sus ideas -, porque dígame usted a mí si no aparece enteramente como una bicoca que te digan, así, sin más ni más y sin ponerte al tanto de los peros, ahí tienes el cielo y la tierra y la noche y el día que es cuanto me reservo como bien intelectual - que y que dijo Dios - de mi entera y absoluta propiedad y cuya primera copia simple y debidamente compulsada pasada por el registro y con todos sus sellos guardo en la caja fuerte que, por cierto - y que aquí por lo visto hizo Dios una pausa para encender, más chulo que un ocho, un Montecristo y todos los dioscecillos verdes de la envidia pero que en su presencia que no los dejaba fumar y "si ya se yo que os encerráis a fumar en el retrete, pero delante de mis barbas que ni se os ocurra que os corro a gorrazos". Y cuando ya hubo arrojado una bocanada de humo, con deleite exultante, prosiguió - no os abalanceis todos como fieras a quererla descerrajar y esperaros a tener por lo menos el laser, que creo que va a ser un rayo que ni el ungüento amarillo y va a servir para todo, porque los trabajos hay que hacerlos limpios - y que los miró de uno en uno todos allí medio amedrentados - ¿estamos?. Y todo lo demás, todo lo que no sea ni cielo ni tierra ni noche ni día... y mira que os estoy dejando campo de acción si no sois una panda de ineptos y sabéis aprovecharlo...serán medallas que os podréis colgar de la pechera y yo os las reconoceré.

Que les dijo.

Y que dio luego una palmada y que vociferó "pues, hala, ponerse que no quiero yo vagos". Y que a uno que estaba un poco grueso y se movía torpón le dio una patada en el culo; pero que flojita y riendose como muy bonachón y "ánimo, chaval".

-¿Eso le dijo Dios a los primeros habitantes del Cosmos?.

-Pues es el caso que ya no sé, si quiere que le diga, si se lo dijo propiamente a los primeros o se en⁺eraron estos de

segunda mano...en plan radio macuto, por utilizar un argot popular...que ahora ya váyase usted a echar cuentas de qué dijo y qué no dijo cuando entre unos y otros se tiran la pelota y no vea de qué modo se sacuden las pulgas...

-Sí - asiente ella, que sabe hacerse cargo -, si no les cuadran los cálculos se afanarán en eludir responsabilidades; claro.

-Pues a eso vamos; que, ¿quién se equivocó?, ¿Quién mal interpretó? - y marcando una pausa de mucho efecto dramático agrega, clavando sus ojos en los de la señora - ¿Me lo quiere usted decir? - y retoma la pausa a sabiendas de que no va ella a rellenarla contestando nada y no por no querer, que sí querría, sino porque no sabe. Y cuando su silencio ha causado el efecto deseado, se supone, entre el público, se recuesta en el respaldo y termina - Pues, oiga usted: que nadie.

-Es que con la viva voz de boca en boca pasa pues lo que pasa - y juega a hacer pliegues con el vuelo de su túnica, por aquello de hacer algo -; si ya se sabe.

-Y que montaron una buena bronca...

-Me figuro...

-Y hubo más que palabras...

-Como que ocurre siempre, y ¿quién no ha vivido episodios similares?...psss...- porque la señora parece andar de vuelta ya de muchos lances.

-¡Pero con tanta desfachatez!, ¡hombre...por Dios!... Que luego todo el mundo pues a mí me dijeron pues a mí me contaron y que si coño joder que no fue así que tu no estabas...

-No - ella, sabedora y a sus pliegues -; si ya le estoy diciendo que no hace falta que me cuente...

-Y...¿sabe qué?

-Pues...qué sé yo...

-Pues que cuando quisieron volver a que se lo repitiera -y que esta vez provistos de una grabadora, que del escriba nin

guno se fiaba porque de leer, ni papa (dice) - se llamó Dios a andana y dijo que él no lo iba a decir más de una vez y "haber prestado atención - cuenta el señor que dijo sin casi ni mirarlos con el preparativo que tenía montado en el taller aquel día -, que era por aquel in illo tempore todo lo que habríais tenido que hacer...y aun sin herniaros". Y los mandó que se marcharan y lo dejaran solo que tenía mucho que hacer con tantas almas y todas pidiendo a gritos que se les adjudicase un destino, una morada en que ubicarse para, con sosiego, buscarse su cómo sintonizar con el Universo, que y que para eso estaban...todas hablando a la vez y "tú eres una egoista" unas a otras...y que llegaron a tenerle tan harto que se sospecha que dijo, por lo bajo: "si lo lle^{go} a saber, panda cotorras, te juro que no os hago".

Y que salieron alicaídos y con las cabezas gachas y que venga a echar cábalas y haciéndose el sinfín de preguntas que pasa a relatar y que yo, que tampoco tengo otra cosa que ha^{ce}cer hasta que no esté doradita mi tostada, me aplico a escuchar y es como sigue:

"Y si padre, tan listo y con una inteligencia tan pre^{cl}ara, no ha querido inventar más de lo que ha inventado ¿por qué habría de desear que inventáramos nosotros el resto?, ¿eh?", decía el señor que y que dijo uno; y que otro contestó "pues pa^{ra} ver si somos dignos hijos suyos y estamos a la altura y tene^{mos} pesquis y cacumen aquí, dentro del magín"; y que un tercero intervino con "pero eso es muy delicao, y hay que andarse con si^{gi}lo", y que un cuarto terció "pues no veo yo por qué" y "pues, sí- que aquí el colega tiene mucha razón (dijo un quinto de pelo ra^{pa}do que ofrecía una ronda de Ideales pero que como no eran con filtro nadie quiso) -, porque hay gente muy cabrona que camina con intenciones muy aviesas" y un sexto dijo que desde luego que sí "porque los hay que tienen mu mal perder - y pidió al tabe^{re}nero otro cuartillo que se bebió de un trago - o hacen mu mal vino", y un séptimo que "¿pero qué carajo tendría nunca que per^{er}

der el viejo?" (y aquí caigo yo en la cuenta, aguda que lo soy a veces, de que el viejo del séptimo no es el mío, no el que yo conozco sino el fabricante de almas, que va hoy de mono y tengo que hacer verdaderos esfuerzos para identificarlo y que me venga a la memoria su otra imagen en la que se fumaba el Montecristo y se reía del mundo, tan ufano) y que "pues vaya usté a saber - és te era ya, al parecer, un octavo con bigote entrecano y camiseta con manchas de pintura -, porque lo mismo cuando dijo anda venga poneros que es fácil ya veréis se estaba por dentro partiendo las tripas de la risa y diciendo gilipollas, no os habréis de verdad creído que puede estar habiendo algo más" y también el hombrecillo se desternilla de la risa y se seca los ojos que se le han llenado de lágrimas con el dorso de su mano callosa y viene a completar la ilustración de la perplejidad divina un nove no - un tipo bajito con la cara picada de viruela que se limpia las uñas con un palillo de dientes - con "y la cara de mala leche que se le pondría cuando viera la máquina de vapor, por ejemplo".

-O la maquinilla de afeitar. Mismamente - el décimo.

-O el mando a distancia - el undécimo.

-No - veta el duodécimo, que está aplicado a la traga perras jugando a los marcianos -, el mando a distancia aún no porque todavía no se nos ha ocurrido el televisor.

-Pero eso será ya casi cosa hecha - augura el decimo tercero, indeciso entre el pack de su mano derecha con dos películas (una porno y otra de dibujos animados para los críos, dice) al precio de una porque está de oferta y una guerra interactiva de galaxias virtuales que sostiene en la izquierda -, ¿o no?

-No tanto, te advierto - éste es el decimocuarto, sacudiendo con disgusto un móvil y caguenlá, me he quedado sin saldo -; que mientras no tenga algún listo la idea brillante de algo que anunciar eso no puede ser negocio.

Y todos los siguientes, el decimoquinto y todos los que hubieran ido después - y que ya estaban preparándose sus in

tervenciones respectivas absorto cada cual en su particular si silencio recogido y aplicando todo su intelecto a tener enhebrada justo la frase singular e irrepetible y única que enlazara a pe dir de boca con la del anterior y limitase las posibilidades de lucimiento a la réplica del posterior porque si no eres brillante y no apabullas no eres nadie, en palabras textuales del aborrecible primo Pascual a quien Dios tenga en su gloria por ex preso deseo de Farfálida siempre tan bondadosa - se quedaron plantados, plantados con su número de orden en la mano porque la señorita, la de la agencia, sin pedir ni la vez y sin ni moles tarse en poner la disculpa de perdón perdón es sólo un momentito que he dejado al niño solo o cualquiera de los pretextos que la gente utiliza para colarse en las colas, irrumpen con ya veremos si no nos vemos aquí abocados a una de esas tontísimas historias de amor empalagosas porque mire, mire usted que ojitos tiernos se le ponen a la gorda mirando al caballero, que la tiene embe lesadita; mírelos.

Dice.

Y miro. Miro y veo y voy a decir no creo, la señora no me parece a mí el tipo de musa del caballero pero ni tiempo que tuve de rechistar porque se pusieron todos a vociferar y a abuchearla, a la señorita, agitando en el aire muy indignados sus papelitos con sus números y protestando se ha colado se ha colado y fuera fuera...

Y miro. Miro y veo que es verdad aunque me cueste creerlo que los ojos se le han puesto melosos mirándolo contarle algo que a ella le divierte y que yo no alcanzo porque hablan cada vez más bajo.

...atemorizados de que por culpa de su poquita consideración fueran ellos a quedarse para siempre ya privados de identidad...

Pero eso no es obstáculo para que me haya molestado que le llame "gorda", que lo es; es gorda pero sólo yo puedo lla

márselo porque para eso es mía, ella es mi...por cierto, que no la conozco, ¿mi qué?...es igual, no importa, ahora no tengo tiempo de saber...Puedo yo pero no ella, una simple empleadilla sin derecho alguno: "¡gorda!".

...condenados a no contar con un lugar en ese mundo en el que para tener un mínimo derecho al reconocimiento de que uno existió ha de haber hecho o dicho...

¡¡Gorda!!". Que me va a oír.

...algo y mostrarse ataviado con complementos y accesorios que lo diferencien de la multitud porque la no individualización es como el no ser.

Todos gritando.

-Serénense, por favor - les digo, ¿o es que si tus medidas no son noventa sesenta noventa no tienes ya derecho a la vida? -; que no cunda el pánico, que yo los tengo a todos en mente y no me comeré a ninguno.

-Sí - protesta una voz que sale de allá atrás, muy al fondo, una voz tosca como de hombre rudo habituado a hacerse oír por encima del estruendo de motores y del entrechocar de piezas muy pesadas manejadas con habilidad pero sin pizca de delicadeza -, no nos comerá pero nuestro puesto no será ya el mismo.

-No - otro, de piernas patizambas y una calva curtida y con lunares -, no lo será, que mi papel - y alza el brazo adornado con un tatuaje obsceno -, aquí lo pone, lleva impreso el número dieciseis pero yo no seré ya jamás el decimosexto; ella - y señala a la Panasonic - me lo ha quitado, ha usurpado mi vez.

-Pues, yo, ¡voto a bríos! - declara un señor muy bien vestido y con bigotes imponentes -, vive Dios que no pienso dejarme desplazar del puesto décimo octavo; que aquí está mi resguardo.

-¡Pues si tiene resguardo que nos lo enseñe! - y yo quiero decir también él ha perdido turno, ¿o es que yo no cuento? pero nadie me escucha.

-¡Que nos lo muestre, sí!

Y en el fondo me alegro de ser ignorada porque, si he de ser sincera - aunque a nadie le importe - yo tampoco tengo papelito o, si alguna vez lo tuve, lo he perdido.

-Sí; eso - éste es un hombre mal afeitado, con una cicatriz en la mejilla izquierda y nada más dos dedos en la mano derecha (el meñique y el anular) con los que sujeta su propio resguardo -, que nos deje ver el número del papelito suyo porque es muy posible que esté tratando de engañarnos.

-¿Y qué beneficio habría de reportar al señor el tratar de engañarnos?

El que esto ha dicho, saliendo así en defensa del de los bigotes imponentes, es un joven muy serio cuya pálida tez remite a la idea de individuo entregado en cuerpo y alma a la vida de la meditación y del estudio.

-¡Y éste está compinchado con él! - acusa señalando al joven serio un hombrecillo chiquitajo y tuerto, de voz muy chillona.

-¡Pues que nos enseñe también él su número! - sugiere otro que viste chaquetilla blanca de tendero.

-No tengo número.

-¡¡No tiene número!! - clama un coro de voces.

-No - el joven no da señal ninguna de ir a perder los nervios -, no tengo número.

-¿Qué dice? - demanda al que más cerca le queda un señor muy sordo.

-Que no tiene número - con voz potente un sujeto con aspecto de agente financiero.

-¡Pero eso es un atrevimiento! - y parece muy espantado el sordo.

-Pues ya ve usted - un pescadero, con su mandil a rayas negras y verdes.

Rayas negras y verdes que yo hubiera podido contar, de

tan nítidas - aunque el mandil estaba a decir verdad no poco mugriento porque se veía que el hombre había debido de tener una mañanita de mucho trabajo, que el puesto estaba ya casi sin género y todo cuanto en él podía verse era no más de como kilo y cuarto de boquerones en un cajón y, en otro, tres gallos de esos que se llaman de ración y nada más; pero las rayas se hubieran podido contar bajo los restos de sangre de las cabezas de sardina arrancad...-, rayas negras y verdes que yo hubiera podido contar pero que me rebelé y dije no.

Dije no y no las conté si bien y para no pecar de presuntuosa confesaré que de lo que sí que no pude zafarme fue de alcanzar a darme cuenta de que, hubiera las que hubiese, lo incuestionable es que de verdes había forzosamente una más que de negras porque verde era la primera empezando por arriba y la última en el borde de abajo también lo era.

Pero yo no piqué.

No lo quise pensar.

No piqué porque andube lista y aparté la vista, rápidamente antes de que mis ojos descendieran hasta el cubo de plástico en el que estaban tod...; sí, desvié la mirada antes de ceder a la tentación de imaginar la necia historia de amor de la señora y del señor tal y como la señorita de la agencia la auguraba y no las conté, no las conté y me sentí contenta de así estarme vengando de tantísimas veces como, al ir conduciendo, tengo que sumar sin poder evitarlo las cifras del coche que llevo justamente delante aunque hay que reconocer que impresionan sin punto de comparación menos que si fueran por ejemplo de pajarit... la matrícula, sí, sumar cuánto suman los cuatro dígitos de la placa de la matrícula y siempre angustiada debe de ser una cuestió cultural...porque yo lo sabía que todas las historias de amor son similares, que por eso es tan fácil suponer imaginar dar por hecho...de que otro vehículo venga a interponerse aunque en civilizaciones desconocidas tal vez no...porque pasa mucho,

que yo he visto mucho cine, que se cruza un tercero o tercera y...sin haberme dado tiempo de terminar la cuenta y repasarla nueve y siete dieciseis y ocho veinticuatro y seis treinta...zas ...que qué agotamiento de verdad aunque había debido de ser sencillo porque contaban luego que con una red y alquitrán...porque mira que hay coches y camiones y autobuses y...¿sí? y pero que claro y mira ¿cuántos habrá?...cientos y una sin dar abasto... las cabezas son lo más crujiente.

Decían.

Aunque ya es un respiro saber que nunca pasará de treinta y seis...claro, la suma...que el día que me di cuenta noté cómo se me quitaba un peso de encima y me dije cosas de las películas pero lo otro no, era una tarde de verano y yo lo vi, lo vi e incluso...porque alguien dijo, lo recuerdo, éste para tí...y, fuera, en el interior de las personas, tiene que estar habiendo algo más...¿cómo llamarlo?...la tía Celeste hubiera dicho excelso y Criosonta sublime por lo menos, ajeno desde luego a tanto mero elemento simplemente anatómico como puede verse...

Pero...

Pero "come y calla" y "¿y ahora qué le pasa?" y "no sé, dice que no lo quiere" y "¿no?, ¡tan doradito!"

Y eso que creo que hay incluso quien las multiplica y, sólo ya por pura curiosidad, busqué la sumadora y resultó seis mil quinientos sesenta y uno...que me pareció poco, aunque lo repasé...por simple curiosidad morbosa, sí, sí, morbosa, he vuelto al cine alguna vez sólo por experimentar de nuevo la satisfacción de constatar que, por más que pudiera parecer mentira e increíble y asombroso y una barbaridad y, ¿por qué no decirlo?, una guarrería, la calculadora se había quedado pero que muy corta y la razón la tenía desafortunadamente yo si bien - para mi exigua tranquilidad y descargo de los malhechores, tan brutos - puedo asegurar que en la sartén yo no vi tantos. Yo, no...

...Yo aún no multiplico...aunque la idea...que me ronda

me ronda y ya veremos si no me conquista...

-¿O a usted no le parecen tiernos?

...por culpa de mi caracter débil, blando.

-No - respondo.

-No sé - mi no tan seco la ha inducido a la duda, parece -, porque...y eso hay que tenerlo presente en cualquier caso: las apariencias pueden ser engañosas.

-No estaría yo muy segura - digo. Y suspiro.

-¡Vamos!, ¿se me irá a echar atrás ahora? - zalamera.

-No, pero que...

-¡Ánimo!, tenga un poquito más de fe en la cal...

-No, no...- quiero dejar bien claro que una alucinada tampoco lo soy, que soy consciente de que los números no fallan y que las cifras cantan...por eso la interrumpo con tanta viveza - si la calculadora sí funciona bien -, cantan y esas son las que alcanzan en taquilla las recaudaciones más altas.

-Calidad...y no me interrumpa con tonterías, que me da mucha rabia...esa propiedad inherente al alma que la posibilita y le da fuerza para que el espíritu prevalezca sobre la materia, ¡caramba!...y vamos a dejarlo que me animo y me animo y no tengo yo necesidad ninguna de ponerme pedante...Y, vamos, que es su vez.

Y, sí; me están chistando señora señora venga que es para hoy y poquito hay que elegir con tan casi nada que escoger y ya, casi de puritito compromiso y porque me daba apuro de marcharme sin nada después de tanto rato ahí en la cola, estaba ya a punto de decir que un gallo por favor y que me le quitara la espina pero me armé de valor y dije no, no quiero nada, he cambiado de idea y me recogí el vuelo de mis guipures y mis tules y salí con la cabeza muy alta si bien oí murmurar a mi espalda personas más raras ¿verdad? es que el mundo está lleno de gente que no sabe ya ni lo que quiere no sé yo dónde vamos a llegar pero mire (debía de ser la que iba detrás de mí) que qué bien me ha

venido porque los boquerones y los gallos, sí, por favor, los tres, son justo lo que me soluciona la cena de hoy y el segundo plato de mañana...y las siguientes se quedaron protestando...es natural.

Salí sin que nadie reparase en mi ausencia porque el señor y la señora continuaban entusiasmados en su animada charla y La Paciencia afanada de nuevo en llevar su compás completamente inmóvil y sólo con los pies pero, ahora, había tenido suerte yo esta vez, no se había sentado encima del pañuelo y allí estaba, al alcance de mi mano, mi valedor, mi cómplice, el testigo veraz e insobornable de...

-Edelmira...!Edelmira!

Lo he cogido y sin tomarme la molestia de decir ni hasta luego o ahora mismo vuelvo...porque el pañuelo es la prueba inequívoca de que la tía Celeste existió...¿o no lo es?...la tía Celeste y algo excelso, o subleme por lo menos...tiene que serlo, tiene que serlo porque ella lo bordó, ella lo dijo: convertir una masa natural y burda en una bella representación individual del espíritu...En su bastidor, sí, y pero tía Celeste tú misma dijiste...no, que eso fue después...eso fue después porque ella antes se había reído y había dicho "pero eso no es mío, eso quien la dijo fue Sócrates" y pero tía tú misma dijiste que él era invención, que jamás exist..."no, no...- ella, que ha pegado un respingo como si le hubiera picado una avispa que hasta se ha pinchado y ha tenido que ponerse una tirita para no manchar de sangre su labor - ¡nunca dije yo eso!...no vivió en carne y hueso ni tomó la cicuta pero ¡existir, vaya que si existió!...que es lo que importa, a fin de cuentas", dijo...salgo de la habitación y cierro la puerta con cuidado, con mucha suavidad como si estuviera dejando allí a alguien dormido y busco a la asistente Edelmira Edelmira porque hay algo que quiero preguntarle, algo que ella debe saber porque me conoce hace ya muchos años y tiene que saber; sí, ella tiene porque ella es otra, ella no es yo y

lo tiene más fácil, sí, para el otro es indudablemente más sencillo que para el yo, porque el yo propio, el uno...uno nunca se sabe a sí mismo bien, pero, otro, otro de fuera, otro al que no ligan a tí tipo alguno de lazos está mucho más capacitado para decirte su verdad de tu verdad sin miedo y su verdad de tu verdad estará más cerca de la verdadera verdad porque...y prueba más irrefutable todavía cuando a la hora de llorar no había consentido yo en enjugar mi llanto en él, que eso pudo verlo todo el mundo...míralo, en éste otro, en éste otro si que sequé mis lágrimas y lo saco ahora de mi manga, lo saco por tener uno por si lo necesito y el pequeño lo guardo...lo escondo, si voy a ser sincera...en la manga también porque no quiero que ella lo vea y pueda preguntar como a veces sabe ser tan sinuosa, tan astuta y taimada.

-Aquí estoy.

Y ha contestado sin necesidad ninguna porque cuando ha dicho aquí estoy ya estaba yo en la puerta de la cocina, recostada un poco con el hombro izquierdo contra el marco, mohina, dudando ahora que la tengo ahí enfrente y de espuma blanca hasta más arriba del codo si no será una temeridad pero.

-Edelmira.

-Que sí.

-Esto...

Y quiero acompañarme de nudos en el pañuelo grande, protegerme de algún modo con ellos, como antes; pero no es lo mismo y para los nudos me manejo mejor con el pequeño y vuelvo a sacarlo de la manga y parece que me siento mejor...y el grande no sé dónde dejarlo porque llorar no pienso, no otra vez, y me lo vuelvo a guardar que qué trajín.

-Diga - y aclara un plato al chorro del grifo y lo coloca en el escurridor.

-Edelmira.

-¡Diantre, coña, que sí! - pero el pañuelo como si no

lo viera. Que mejor así.

-¿Me dirá usted la verdad?

-La veo venir - y aunque no veo sus manos hundidas en la espuma adivino que los círculos con el estropajo se han vuelto más lentos; y sacude de forma casi imperceptible la cabeza, pero la sacude, y enarca las cejas partida la izquierda aunque apenas se nota que "en mi pueblo, de niña, juegos de chicos" me había contado un día, y alza el plato fregado y se mira como en un espejo aunque no va a verse y caen muy lentos cuatro copos blancos...cinco, que uno va rezagado -; va usted a preguntarme algo.

-Pues...

-Está usted en su casa y puede preguntar lo que le parezca....- dice, y ha abierto el grifo con demasiada brusquedad y el agua ha salpicado fuera y hay gotas en el suelo - pero...

-¿Pero?

-Que a mí me gustaría más que no me preguntase, mire.

-Pero...

- "Pero", no - ha depositado el plato en su sitio y ahora la espuma se mece deprisa y va ella sacando muchos más uno tras otro con además crispado y almacenándolos en la pileta de al lado -, "pero" no me diga; está usted en su casa y es muy dueña de decir lo que estime oportuno pero sí le agradeceré que "pero" no me diga...

-Si viera usted cómo me aburre esa muletilla suya de "está usted en su casa" - protesto con resignación -. ¿No sería posible que la cambiara por otra?, ¿que me hiciera usted ese pequeño favor?

-Claro que sería posible - ahora lo que hace es aclarar y me tiene sorprendida ver tantos; yo cené nada más un yogur, descremado y con frutas del bosque -; desde luego que le haría con gusto "ese pequeño favor"! (que lo dice con retintín)...Y en tres días estaríamos otra vez en las mismas.

-¿Qué mismas?

-Ea.

-¿Cuáles?

-Mire, señora - y coloca en el escurridor el último -, todos tenemos vicios, costumbres, gestos reiterados, manías... eso que usted llama muletillas; si soltamos una es para agarrar otra. Usted misma, sin ir más lejos, tiene la de hacer preguntas...preguntas inocentes, sí, pero la tiene; y, dígame, ¿se la he reprochado yo alguna vez?

-Hace un instante. Sin ir más lejos.

-Vaya, ¡pero eso no era reprochar!

-¿No lo era?. Pues fíjese que me lo pareció, así al pronto.

-¡Qué va! - ahora lo que rescata de la espuma son ta citas de café, una montonera de tacitas de café y cucharillas cuando hace ya años que dejé de tomar otro café que el de por la mañan...no sé -, eso era simplemente comentarle que a mí las preguntas no es lo que más me gusta, pero que no me agradan sim plemente y sin más, que no me hacen gracia pero que no me hacen tilín del mismo modo que no me tiran nada...pues, ¡qué sé yo!... tendría que estar un buen rato discurrendo para dar con algo que deteste absolutamente y por completo porque...y a usted mis ma tiene que haberle pasado, seguro, deleitarse tal vez con el repiqueteo de la lluvia en los cristales aunque al mismo tiempo se la estén llevando todos los demonios porque la ropa en la cuer da se va a mojar de nuevo...aunque, ¡como usted no se ocupa ni preocupa de esas cosas!...pero, en fin, lo que sea...que nada es del todo y solamente lo que es, quiero decir...que incluso lo más ingrato o antipático del mundo no es por completo indeseable u odioso...E incluso, le diría, hasta lo más feo si nos ponemos a mirar cuanto más feo menos feo si vamos a pararnos a pensar, que, feo del todo, lo estaría adornando, como usted diría, la belleza sublime de la perfección.

-Yo nunca diría que en la fealdad absoluta, por mucha perfección que pueda estar adornándola, pueda estar habiendo na da de belleza sublime.

-Pues algo parecido - y ahora es una salsera, que yo salsas no gasto. Y la enjuaga.

-Ni parecido - insisto -, que jamás diría tal.

-Ni cual.

-¡No!, ino!, ¡jamás!, inunca! - me noto un poco enra bietada de que no me crea -; además, una frase tan elaborada na da más la habría podido construir...Criosonta por lo menos, y...

-¿Criosonta? - si bien más que preguntar exclama, y se ríe y mira a contraluz una copa de cristal finísimo.

-Sí.

-No, señora - y la posa, la copa tan fina -, no Crio sonta - con mucho cuidado -, la tía Celeste.

-¿Y?

-Nada. Señora.

-Edelmira, ¿qué pasa?

-Nada - muy tranquila; pero en vez de dejar la copa ahí, en el vasar, con todo, la toma de nuevo por el tallo tan frágil, y la coloca, sola, sola la copa de cristal tan fino, so bre la encimera con un paño debajo para que no se rompa.

-Edelmira; algo pasa.

-Que no. Que nada - y no salen más copas.

-¿Le he hablado yo, Edelmira, de la tía Celeste algu na vez; acaso?

-Señora - y se me pone muy flamenca en jarras -, lo que le estaba diciendo - muy plantada y muy seria y muy aploma da, sin dar señal alguna de ir a perder los nervios y subirse a la parra -, es que nada es lo que es entera, y sola, y absoluta mente y por completo pero las preguntas sí - y con mucha brus quedad me da la espalda.

-¿Las preguntas sí y todo lo demás no? - y me invade

la sensación de que he hecho la pregunta sólo por no callar.

- "¿Las preguntas sí y todo lo demás no?" (sé que me ha hecho un poco de burla, pero una burla ambigua...me parece). ¡Pues claro que sí!! - dice.

-¿Claro?

-Clarísimo - ha terminado con la loza y ahora está frotando una sartén...que sartén yo no tengo...y la espuma que hasta ahora estuvo blanca toma un color rojizo y ya no está tan alta -: las preguntas son, y sólo son eso, armas de doble filo que - rebufa -, las agarres por donde las agarres - bregando con tra algo reguematado - siempre te cortarás al querer contestarlas - y se frota la punta de la nariz con el reverso de la mano en guantada -; siempre se te echará en cara después "pues usted di jo" y yo no tengo ganas ningunas de decir. Que a mí me apetece pasar la vida con cuantas menos tiranteces mejor.

Ha terminado el fregado y se saca los guantes no sin antes haberlos secado con un trapo de felpa de color naranja.

-Pero la pregunta que yo voy a hacerle es facilísima - alego, volviendo a lo mío -, la respuesta será tan simple como el contestar de qué color son los azulejos de la pared o...

-Los azulejos son gris, claro...esa si ha sido fácil - replica, colgando el paño de un clavo que nunca vi yo ahí. Y a pesar de estar yo viendo los azulejos blancos y con una cenefa azul a la altura de los ojos lo dejo pasar porque eso no me preo cupa ahora.

-...o...o...o cuántos platos hay en el escurridor.

-Tres docenas.

-¡Tres docenas!

-Dos desportillados. Pero no los tire, que para rebo zar pescado sí pueden servir...Esa también ha sido fácil.

¡Rebozar pescado, ha dicho, cuando los rebozados los tengo yo suprimidos de mi dieta y el pescado lo tomo siempre, pero que siempre siempre, al vapor!

Se ha parado frente a mí, con cara de "déjeme pasar", y me retiro del vano de la puerta para dejarle sitio al tiempo que recojo los vuelos de mi traje. Y los cancanes almidonados crujen pero ella se aleja pasillo adelante como si no hubiera oído nada y renuncio a seguirla porque tengo la impresión de que no somos personas afines nacidas para mantener conversaciones de esas que se llaman profundas.

-Ah, está usted aquí.

La voz que oigo a mi espalda es la de la jovencita, que me cuenta que venía a buscar un poco de agua, que como yo no estaba allí y ella sabía dónde está la cocina...

-Sírvete, estás en tu casa.

-"Está usted en su casa" - lo dice con una risita como de medio guasa pero se nota que no es burla y sí una voluntad de aproximación -, siempre se dice a los extraños cuando se quiere ser hospitalario, ¿verdad?...no es para mí...es que...una fórmula de cortesía, claro...la señora, la gordita, ¿sabe?, que le ha dado un golpe de tos que...porque él, el señor... - mira como con desconcierto el interior del mueble escurridor y lo cierra con gesto resignado - le ha contado algo que le ha hecho a ella tantísima gracia que está atragantada toda, de la risa.

-¿El señor ha hecho reír a la gordita?

-Sí.

Y que a lágrima viva. Y como veo que se dispone a trasportar el vaso tan mondo y tan lirondo digo:

-¿No has querido un platito?

-No había - y sonrío -, pero no se preocupe, que lo llevo bien así.

Pero me preocupo.

-Lo que son las cosas - considero, ahuyentando zozobras -, ¡el señor haciendo reír a la señora!

-Oh - dice, atenta a no verterlo -, ¡siempre ha sido así!, desde que el mundo es mundo como el perro y el gato...

-Pues por eso digo...- pero no aparto la vista del escurridor, taciturna.

-...pero se quieren un montón.

-¡Nunca lo hubiera dicho! - que, sin podérmelo quitar de la cabeza, ni un plato...ni uno cuando con mis propios ojos termino yo de ver...

-Pues ya ve. Uno de esos amores incombustibles, siempre cerca y siempre lejos, siempre...porque ¿se imagina qué sería la vida sin su etern...?...No, mejor no imaginarlo, que él sería implacable y temible y despiadado y, ella, una indecisa, una irresoluta, una cosa...

-Una cosa, nena...

-Una cosa tontísima; usted lo ha dicho.

-...que digo yo que...

-En cambio entre los dos y entre sí se complementan, se hostigan, se frenan, se...

-...¿por qué?...

-Pues porque no puede ser de otra manera...la compensación de fuerzas, debe de ser...

Y tras un leve encogimiento de hombros como de quien no sabe se va ya alejando, pero yo quiero saber, con un ojo puesto en el escurridor que me tiene podrida y el otro en su nuca no me da la gana de resignarme a no saber.

-Nena.

Porque si bien por un instante he tenido la tentación de abrirlo, así, por sorpresa, en un intento desleal de atrapar a traición qué hay en el interior, me he dominado, he reprimido mi impulso irracional porque para qué.

Pero quiero saber. Siempre me pasa. Tengo ese vicio y he de vivir con él...Además, si quien mira el interior no soy yo, los riesgos seguirán siendo riesgos, ¿quién lo duda?, pero otros riesgos; digo yo.

-Nena.

E insisto en "nena" a riesgo...ya éste estaría siendo el primero, que no me percaté, tan impulsiva...de que ella me responda "loro", pero que llamarla "Paciencia", así, tan de cabo a rabo, me parece que queda como raro..."oye, Paciencia"...que no me suena bien.

-¿Decía? - cordial, después de tantas cábalas.

-Ven y hazme un favor, ¿quieres?

-Ella está en un apuro - mirando con indecisión y alternativamente a mí y al vaso.

-Yo también.

-Ella casi morada - insiste.

-Y yo casi lívida.

-Siendo así...- es comprensiva.

-Abre esa puerta y dime qué ves en el escurridor.

-Ah - aliviada y muy sonriente -; siendo nada más eso se lo digo desde aquí: una jarrita de loza.

-¿Has contado bien?

-Una jarrita de loza...obsequio de una marca de tabaco - puntualiza -; se la regalarían en un estanco.

-Ya...- noto que me estoy sublevando -. Y, dime, pues tos a tirar de la manta...los azulejos, ¿de qué color los ves?

-Blancos - dice -, con una cenefa azul a la altura de los ojos.

-¡Una sola jarrita y azulejos blancos! - y lo musito a punto de llorar, no sé distinguir si de ira o de congoja.

-Pero con cenefa - me recuerda, animosa -, y con la jarrita para usted sola es suficiente...Yo tampoco necesitaría más.

-¡¡¡Sola!!!

-Bueno...usted ya lo sabe...¿llevo el agua?

Hago señal de que sí con la cabeza, que la voz del cuerpo ni me sale, y echo a andar tras sus pasos sumida en la miseria.

-Es que...- farfullo.

-La soledad tiene sus ventajas.

-No, si eso ya lo sé...

-Pues entonces.

La gorda se ha abalanzado al vaso y cuando ya puede hablar protesta:

-Hija, ¡vaya pachorra! - y bebe otro poco con avidez y los ojos llenos de lágrimas, la cara perdida de churretes de rímel -. Tú, para lo que estás bien estás muy bien, pero para unas prisas...

-Es que como soy tan auténtica...

-Mírala qué rica...- sorbe y tose y carraspea -. No tengo pañuelo - y abre su mano en espera de uno, inquisitiva.

-Tenga - digo. Y, como a veces me meto a redentora, les explico -: Es que la he entretenido yo...que he tenido un problema.

-¿Un problema? - éste es el señor, que me mira -; pues que nos ponga al corriente. Nosotros le pertenecemos, ya sabe - me dice -, y si en nuestra mano está...porque, yo al menos, ardo en deseos de entrar en acción.

Y las mira como buscando quórum.

-Yo ardo un poquito menos - la gorda, y se pasa mi pañuelito de la tía Celeste por la frente perlada de sudor -, sinceramente.

-Pero como somos suyos...- la flaca.

-¿Míos los tres?

-Mira tú qué graciosa...la niña. Nosotros seremos su yos, sí, pero ella también tendrá que estar siendo algo nuestra ...Digo yo.

-¿Míos los tres? - que me estoy agobiando -, ¿ustedes dos también son míos?

-Pues claro, mona, ¿qué hacemos si no aquí?

-No - digo -, si de la señorita sí sabía; y del señor

imaginaba que quizás, pero...usted...

-No, si me lo temía - y juguetea con el pañuelito, que no me lo ha devuelto.

-¿El qué? - pregunto.

-Que no ibas a quererme - y hace nudos -, que yo allá donde voy soy un engorro.

-No le haga caso - él.

-Tú calla y déjate de paños calientes - lo exhorta -, que es la verdad, que yo tengo el cenizo, que soy un desastre, que...

-No diga eso - le ruego, contristada de verla compungida.

-¿Que no?, ¡pero si todo lo saco de su ser con mi presencia!, ¡si nada es lo que fue cuando regreso yo de mis misiones...

-Yo creí que ya no quedaban infieles...

-Cometidos, quiere decir - él.

-Ah.

-¡Si todo lo desvirtúo en mi necio afán de establecer unión, conformidad, inteligencia y armonía en un mundo en el que tan sólo se puede tirar para adelante por medio del conflicto, la disconformidad, la contraposición, la disparidad, la...

-No le haga caso - me dice el señor, agitando una mano y la cabeza como queriendo decir le dan venas.

-¡Eres un sol! - y levanta la cara hacia él desde el sillón, que había vuelto a sentarse, y le sonríe. Y luego me mira a mí y comenta -: Que siempre está dándome ánimos - sacude la cabeza y alisa el pañuelo sobre sus rodillas - ¡no sé qué haría sin él!

-¡Ni yo sin ella!

Y un gesto expresivo de las manos mudas de mi breve Paciencia me dice sin palabras "¿lo ve?".

Y se hace un silencio difícil, uno de esos silencios

que para romperlos todo parece poco, o inadecuado, o pobre; un silencio de esos a los que nada más pondría un final airoso la eventualidad de un imprevisto que nada más se presentará cuando no se lo espere, cuando no se lo piense, cuando la mente ociosa y desasida ande a lo suyo y vague indolente por...

-Por ninguna parte.

Y la mente que yo pensé volátil e inasible ha venido a caer, herida de muerte, a los pies de Edelmira que me mira con expresión adusta y muy cruzada de manos sobre su delantal blanco.

-¿Qué?

Y aparto con esfuerzo la vista de la moribunda ensangrentada que aún conserva arrestos para recriminarme con la suya, vidriosa ya, el no haber sabido mantenerla a salvo.

-Ni viva ni muerta.

-¿Qué?

-La bata de guatín de la señora - dice -, que no la encuentro por ninguna parte.

-Pues estará - respondo muy tiesa, porque me he re^{he}cho - junto con las zapatillas en...

-¿Zapatillas?, ¿cuáles?

-Pues las del agujero en la punta; las únicas que tengo.

-Esas las tiene puestas.

¡Malditas sean mi suerte y mi estampa y mi mala sombra de no haber dedicado ni un pensamiento a mis zapatos de novia!. ¿O qué pensabas (me regaño), so estúpida; irte a casar hecha una irrisión?.

Pero como no quiero dar mi brazo a torcer ni dejar ver que me siento dolida respondo displicente "ah pues no sé" y vuelvo mi atención entera - distraidísima, pero disimulando - a mis visitas que - con mucho saber estar y una gran elegancia, disimulan también - disertan ahora...bueno, diserta él, que ellas escuchan...frente a una lámina que tengo en la pared y que lleva

al pie, en letra pequeña, la inscripción Apolo llorando la muerte de su hijo Faetón acerca de que "no es Apolo - está diciendo, al tiempo que devuelve al bolsillo superior de su americana unas gafas que no he alcanzado a verle puestas y que utilizó, sin duda, para leer con sus ojos cansados la inscripción -, ¿sabe? - dirigiéndose ahora a mí, restituyéndome con delicadeza mi propia presencia -; la verdad es que Faetón es en realidad hijo de Helio, el Sol...¿te acuerdas? - a la gorda -, las siete vueltas de los siete cisnes y las cuerdas de la lira, también siete, y los siete Helíadas simbolizando los días de la semana...

-De ahí debe de venir el equívoco - a mí, ella; que yo no sé qué contestarle porque de esas cosas tan antiguas yo ni idea y...

-Claro claro claro claro - yo, evasiva.

-Bueno, que me marchó al cole.

Ha irrumpido el escolar, muy peinado con agua y arrastrando una mochila enorme que siempre me pregunto qué tendrá que llevar cuando lo comprensible sería que saliera de casa con ella vacía y regresara trayéndola a rebosar de conocimiento. Pero, no.

-Sí, anda - le digo -; no pierdas el autobús que si me veo obligada a desahuciar no encuentro luego sitio.

-¿Y este niño?

-Y que no es el mismo de antes - esta es La Paciencia, que pocas cosas hay que la saquen de su estar tan parado. Y me pregunta -, ¿o sí?

-No - digo -, el mal nacido que me puso la zancadilla en la cocina era...en fin (carraspeo; siempre me cohibe y me avergüenza un poco el tener que asumir a un descarado malandrín que tanto me traiciona)...mi Buen Humor, aunque pueda parecer una broma. Este...

-Pues, mire - dice La Paciencia a la gorda -, lo mismo es éste el que usted busca...

-No sé - duda la otra -; que viéndolo así tan de pai

sano...Porque, ¿quién dices que es?

-No, aún no lo había dicho - digo. Y lo presento -: Es mi Razonamiento (un poco abochornada de tener que exhibirlo ante extraños, tan enclenque) - y lo insto a -: anda, saluda.

Y miedo tuve de que no fuera a salirme con cualquier exabrupto o soltase una fresca llamándole a la gorda "gorda", por ejemplo; pero, no. No porque cuando quiere es una alhaja, que acostumbra querer poquitas veces, pero hoy se ve que toca porque besa la mano de la señora, estrecha cortesmente la del caballero, y, a la joven, le da un beso en la mejilla sin dejarle babas y no como a mí, que cuando está cariñoso me pone perdida.

-¡Qué encanto! - los tres a coro, haciéndome sentir tan orgullosa como cuando, con invitados, el arroz o el suflé están en su punto...que ya es raro, pero...

-Pero - el caballero -, ¿Razonamiento y Buen Humor bajo un mismo techo y mano a mano?

Y mueve el señor la cabeza y un poquito las manos en el aire como diciendo "malas migas, malas migas".

-Oye - la gorda se baja a su pequeña altura y dice, zalamera - ¿tú te vendrías conmigo?

-Sí - responde con mucho cuajo y sin importarle un pito estar pudiendo herir mis sentimientos; mas añade -: pero no porque yo quiera, no se crea, que yo la quiero a ella - señalándome con su barbilla esquiva; y me siento yo más esponjada que una pava, a qué negarlo, que hasta los ojos se me han humedecido -, pero, en caso de extrema necesidad tendrá que ser a mí a quien lleven.

-¿Te sacrificarías por mí? - pregunto, sorbiendo y conmovida y besuqueándole las manos.

-No.

-¡Odioso antipático y desagradecido! -yo. Irritada.

-Es que...- me mira, no sé si enternecido o o inflexible, con su cara lavada, que se la lavó y muy bien lavada y no

con colonia en la toalla como yo suspuse...que a veces me desprecio de ser tan mal pensada y tan...y no tiene legañas ya y sí, en sus pestañas tan largas, prendidas unas preciosas lágrimas -...yo no me puedo sacrificar, entiéndelo - y tan contenta que me puse, más que unas pascuas, que si éste no se aviene tendrá que ser el otro y, así, vendré yo a verme libre y sin el más mínimo sentimiento de culpa de tan detestable personaj...-, ajeno como me es - está diciendo - el poder de ninguna de las maneras claudicar de mi mismo y humillarme, aunque a veces lo quisiera, ante sentimiento ninguno...

-Oh.

-...que soy lo que soy, mal que me pese...

-Oh, calla, ¡por favor! - deshecha en lágrimas.

-...que yo nada más me doblego, es mi sino, ante los de mi estirpe cuando demuestran ser más fuertes.

-¿Te quedarás, en tal caso? - y parece que me repongo, aliviada al sentir que a mi corazón vuelve la esperanza, de la conmoción que me han causado sus argumentos tan sesudos.

-Me parece que no - dando pataditas impacientes -, ¡que no te enteras, oye!, que te estoy queriendo hacer comprender que si tienes que dar a uno de nosotros yo te tengo que recomendar que me des a mí y conserves a ese otro imbécil...

-Pero, pero...- farfullo, y lloro con más ganas todavía, que a quién no se le vendría abajo el ánimo a la vista de un panorama tan adverso.

-Es mi obligación - se justifica, cabizbajo -, que sin Buen Humor no se puede vivir, ya te lo he dicho infinidad de veces...Y como de todas maneras te pasas la vida despotricando de que te hago la vida difícil.

-¡Eso no es verdad!

-¿Que no? - la asistenta, que me invita a mírese y verá.

Y bajo la cabeza abatida, muerta de vergüenza de verme

tan impropia y consternada por la reticencia de él, que me mira hosco, a conceder credibilidad a mis palabras.

-Yo...- me siento acorralada - en ningún momento he pretendido engañ...faltar a la verd...

-No - el chico -; si eso ya lo sabemos. Si por más vueltas y vueltas que des por esquivarme siempre salgo a tu encuentro.

-No se disculpe - la asistente -, que como está usted en su casa y es muy dueña, pero...- mirando a la Panasonic, con inquina - no disimule, no disimule que eso me pone muy nerviosa y me llevan todos los diablos - y aprieta el botón - que la apague cuando nota que vengo.

-Pero, si...

-...y al volumen que le de la gana - y la sube.

-Pero, yo...

-Y no me diga "pero" - encasquetándose la cofia, que ya le habré dicho mil veces Edelmira para usted y yo solas no es necesario tanto derroche pero no me hace caso, alegando que lo bien hecho bien parece...que hasta delantal con puntillas -. ¿O se piensa que no me he dado cuenta que cuando entro le quita la imagen?

Y me mira con muchísima dureza y añade pero como ahora tengo faena para largo, usted, tranquila. Y que va a hacer las camas y que luego se pondrá con el cerro de zapatos y que hay que ver cómo están de barro que es que no me explico yo dónde se meten.

Dice. Y yo pues, hala, no la entretengo más, le digo, un poquito mordaz. Y se marcha no sin antes desconectar de mala gana y a mis instancias la maldita tele que le digo ya la encenderé yo misma con mi propio dedo que para eso estoy como ella dice en mi casa, ¿no?. Pues, eso; y hasta luego.

-Y qué clarito habla - una de ellas, que siguen la pauta ya marcada por el caballero de no injerencia en mis dramas

domésticos.

-Y tan sensato - la otra.

-Sí - digo, y parece que empieza a remitir mi llanto, pero tengo mocos y la gorda me alarga el pañuelito; y lo cojo, pero como en él no me puedo sonar me busco el grande -, pero es muy retorcido...- pero el pequeño no vuelvo a devolvérselo que para eso es mío -...y al otro, ya habrán visto, no lo traga.

-Como que Razonamiento y Buen Humor - se mantiene el señor en su teoría - no son buenos compañeros de viaje.

-Y eso que mi Buen Humor no es de exposición, precisamente...que, aquí, la joven, sabe...

-Pero, aún así...

-Entonces, ¿qué? - atajando la gorda, expeditiva -, ¿los separamos y así esta chica (por mí, yo soy la chica) se queda liberada de un problema?

-Y que, por cierto - el señor, ahora -: un problema tenía. Llegó de la cocina diciendo que...

-Sí - La Paciencia - cuando el vaso de agua...

-Pues, venga - me urge el señor, solícito, como con muchas ganas de ayudar -; no lo demore más, hijita.

-Es que no sé ni por dónde empezar...

Y es que entonces, cuando en la cocina, aún era la cosa un poco simple todavía, nada más con los azulejos y el menaje y todo lo demás; pero, ahora, con las cosas que han sucedido y yo sin saber a cuál de los dos chicos prefiero y sin saber si soy más desleal o más sincera cuando lloro de alegría o de pena; ahora ya...

-Pues por el principio - La Paciencia, como si tuviéramos tiempo de volver tan atrás, a aquel entonces tan remoto en que dije quiero poner mis sentimientos en orden...

-Pero no - esta es la gorda -, no, por favor, un momentito, un momentito y procedamos con rigor y vayamos por partes que si no nos vamos a liar. ¿Qué se hace con el chico?

-Pues, no sé - dice el señor -, que yo así de repente no sé si me atrevo mucho a aconsejarte. Además - y mira al chico que lo mira con carita de por mí di lo que quieras -, que si ni tú tienes claro cual de los dos...

-Pues porque no me dieron las señas muy claras, y que si así y que si asá...pero muy por encima...

-Y, usted - el caballero, a mí - pronúnciese, que la asiste el derecho; ¿qué prefiere, ser razonable o ser optimista?

-No sabría decirle - me mordisqueo una uña.

-Hija - la gorda -, no se me ponga recalcitrante; yo tengo que salir por esa puerta con su actitud vital definida y con el conforme firmado, así que usted verá...

-Ummm...

-¿Y los chicos propiamente - La Paciencia, que por su propia consustancialidad puede demorarse en consideraciones y gastar miramientos -, no cuentan?

-¡Naturalmente que sí! - la gorda -, pero éste ya ha dado su consentimiento, ¿verdad?

-Voy a perder el autobús.

-Bueno, pues oye - intervengo -, no vayas aunque sea y ya está.

-Pues te llamará la tutora diciendo que si tal y que si cual.

-Pues ya sabré yo qué contestarle.

-Allá tú.

-Exactamente, allá yo - y le contesto con las uñas sacadas, aunque no por él...la criaturita...sino porque la asistenta ha abierto la puerta y declarado con solemnidad y la barbilla muy empinada "la funda de la raqueta no la encontramos (no me meto a indagar si es mayestático o es que hay un batallón buscando) y las partituras están empapadas de café con leche" y ha vuelto a cerrar con mucho hermetismo, aunque mal (para poner la antena, seguro) y yo no me puedo quitar de la cabeza que qué

raqueta si no he jugado en la vida al tenis...y qué partituras si ni la pandereta se me daba de niña...y qué café con leche si estoy hasta sin desayunar...huy, mi tostada, que parece que me da en la nariz...-; tú estáte ahí entretenido con algo en un rincón...

-¿Juego con los sofismas?

-Juega con lo que quieras...mientras damos nosotros, los mayores, con una solución inteligente.

-O sea - murmura, pero sin mala idea y como para sí y hurgando con mucha parsimonia en su mochila -, que me pasaré el resto de la eternidad jugando.

Y a punto estuve de contestarle con una tirantez, pero me contuve porque soy consciente de que, con el día tan problemático que estoy teniendo, no es descartable que mi ánimo se halle levemente crispado; aunque no me esté dando ni cuenta, que notar no noto nada.

-Ahora vuelvo. Disculpen.

Y salgo.

Sé que salgo porque me sé moviéndome pero no porque pueda oír mis propios pasos, que el repiquetear de los tacones de mis zapatos de tacón no está por culpa de mi negligencia imperdonable, que ¿cómo un detalle tan así pude dejarlo yo pasar?, ¡mi boda!, ¡el día más importante en la vida de toda mujer y yo...!; ¿cómo serían?, ¿cómo serían mis zapatos de novia?...me pregunto...Pues de tacón, seguro, y de aguja, no me conoceré yo que los tacones ya he dicho que pase lo que pase de ellos no me bajo...

Y salgo.

Salgo y el pasillo y toda la casa están, como siempre, desiertos y en silencio y, mira, ahí está el buró y al pasar junto a él miro para otro lado, adrede, para poder así darme sin querer con el pico en el hueso de la cadera como siempre y poder decir como Descartes siento luego existo, pero...maldita sea mi

mala suerte que pasé, así, alocadamente, pero no me di...calculé mal y no me di y no pudo dolerme y un nudo horroroso, aquí, en la garganta que la llevo desnuda porque dijeron no, en el cuello nada, las novias sin mas joyas que unos pendientes muy discretos y un nudo terrible en la garganta preguntándome soy o no soy o nada más me estoy soñando...me estoy soñando yo y estoy soñando la vecina necia, la de enfrente, tendiendo la misma ropa en la misma cuerda y dale que dale a la sinhueso con la otra, la del piso de arriba, que mira si largan y largan las gentes cuando no tienen preocup...pero al menos la tostada sí que es verdadera mírala doradita en su punto que le doy la vuelta si me descuido un instante más se me quema y el café que borbotea ya va a estar pronto y Edelmira Edelmira...La busco.

-Edelmira, ¡Edelmira!

La busco, la busco por toda la casa y toda la casa es el salón, donde están todos, y la habitación vacía donde tengo sólo el armario con mi ropa y la tabla de planchar y, la última, la habitación mía con mi cama pequeña y una cómoda y una butaca y nada más y, claro, el cuarto de baño...de ducha porque bañera nunca hubo.

-¿Qué va a hacer?

Es la voz de la de la agencia que no había vuelto a oírla desde que me sacara de mi enmimismamiento para decirme que pidiera mi gallo, que ya me tocaba pero yo no quise y salí con la cabeza muy alta por la perdón me permite pasar, no, no llevo nada, caja...es sólo que he cambiado de idea y lo mismo y hasta a lo mejor ni comparezco y...¡pero las tías!...bueno, es que me caso ¿sabe? y por eso voy vestida así...¡y papá y las primas y los chicos y mamá!...y he pensado que mejor la compra la dejo para otro día menos ajetreado que hoy voy ya con la hora muy justa y me empiezo a rebuscar entre los tules y tantos cancanes que el inalambrico no me lo encuentro y sin saber por dónde me llega la pregunta y anda mira mi número si lo llego a

saber...

-Nada - respondo con una indefinible sensación de oportunidad definitivamente y sin remedio ya perdida -, el número no me sirve ya aunque tampoco es que lo lamente si quiere que le diga...que te diga, digo...porque si había que hablar de Dios y el tiempo y todo eso yo estoy pero que pez y...bueno - suelto los vuelos muy desalentada porque por entre los cancanes el teléfono no está y por si tenía una poco en qué pensar anda y arréglatelas con una duda más y la voz...-, le preguntaré a la asistenta - digo...por dónde la habré oído pero ahora no tengo ni tiempo ni ganas de indag...

-¿Ve?, ¡exactamente lo que me temía! - y su voz suena apesadumbrada, como de quien dice para sí qué podría yo hacer para evitarlo -; he estado todo el tiempo con la corazonada de que caería en la tentación de recurrir a preguntar a su asistenta.

-¿Y qué hay de malo en ello?

-No sé, pero que sin tener la menor idea de si ella está influenciada por el antisubjetivismo de Moore o, por el contrario, por la intersubjetividad de Husserl...yo, y tíldeme usted si quiere de cobarde, no me arriesgaría.

-Ah; pero no te preocupes - le digo; y como una vez tomada la decisión me siento más segura, más madura, dispongo de ánimos suficientes para poderle asegurar con desenvoltura - que de Dios y el Tiempo no le pienso decir ni una palabra.

-Uf - y oigo cómo la preocupación se marcha de con ella -; pues no vea cuánto me alegro por usted, porque si para colmo nos enzarzamos con Heidegger.

-No, ¡tonta! - le digo -, ¿cómo has podido pensar, ni por un momento, que pudiera ir a plantearle a Edelmira semejante papeleta?...aunque, te advierto que me consta que lee a Schopenhauer.

-¿A Schopenhauer?

-En el metro, sí; y a Brentano. Ella los forra para disimular pero, el otro día, mientras se estaba poniendo el delantal y los manguitos...

-¿Manguitos también?

-Manguitos, y la cofia. Mientras se los ponía levante la tapa y allí estaba: Múltiples significados del ente en Aristóteles.

-Pues mejor me lo pone - recapacita ella -. No le pregunte, por nada del mundo, o la liaré.

-¿Quién a quién?

Pero a esto último no me contesta y sigue hablando como que por su cuenta, que está diciendo:

-Porque todo el pensamiento occidental es, se quiera o no se quiera, aristotélico; todos, incluso los que se denominan a sí mismos agnósticos lo son porque ¿con qué cuentan sino con el tomismo para elaborar sus criterios y cimentar sobre ellos las teorías de su propio descreimiento?, ¿me lo quiere usted decir?...Ah, sí sí sí sí sí, todo el cristianismo lo es, y...a menos que su asistente fuera oriunda del lejano oriente...

-No - respondo -, es de un pueblecito de la sierra, aquí muy cerca y tirando más bien hacia el sur...

-Pues entonces - dictamina categórica -, ya no queda lugar para la duda: es aristotélica, sin vuelta de hoja.

Y yo pestañeo como quien está albergando serias dudas porque si bien es cierto que Edelmira y yo no congeniamos mucho sí que le tengo algo de afecto, y hasta es posible que ella a mí también, después de tanto tiempo, que nos hemos visto la una a la otra ir encaneciendo...aunque si he de ser sincera ella tiene bastantes menos que yo pero, y eso también es la pura verdad y conste que no estoy presumiendo, más patas de gallo...Y me ha hablado de su marido y sus cuñadas, y de sus nietos, y me ha enseñado fotos de la boda de su hijo "no sé yo si no se ha equivocado en su elección este chico", había dicho, mirando

a su nuera sin privarse de ladear un poco el gesto, y aunque por retorcidilla sí la tengo...que para qué voy a ocultarlo cuando soy consciente de que pequeñas deslealtades me hace... la aseveración tan contundente de esta otra me parece...no sé, desmedida, un poco aventurada y más cuando, alzando yo pensativa la cabeza, aparto la vista del suelo y la veo de perfil, allá al fondo, de medio perfil y con su cofia almidonada frutando el lavabo con ajax pino color verde que siempre pone mucho y se sube por toda la nariz, que es molestísimo.

-A mí no me lo parece.

-A usted no se lo parece - dice -, porque también usted lo es.

-¿Aristotélica yo? - me sonrío -, anda hija, cierra el pico que no sabes lo que dices...¡yo aristotélica!

-Tampoco es para tomárselo a mal.

-No, si no me lo tomo, pero es que...

Oigo el teclear lejano de la máquina con que ella trabaja y no sé por qué dejo a medias mi frase "para nada".

-Era listísimo - ahora tiene voz de caramelo en el moflete, la muy galguza como decía mi padre, primero el bombón y ahora...-, y no mala persona, le advierto...incluso es posible que toda la culpa de cómo está ahora mismo el mundo no fuera de él...

-¿No?

-No. Parece ser que es que Alejandro fue demasiado ambicioso.

-¡Vaya! - que a mí me gusta que se vea que atiendo -; pero...Alejandro, ¿quién es?

-Pues Magno, hija; ¿quién va a ser?

-Ah, sí. Es que como lo nombras así, con tanta familiaridad, no lo había reconocido.

Por no mencionar que a santo de qué tenía yo que estar pensando en ese señor, así, de buenas a primeras.

-Y, bueno, que pues eso - redondea -, ¿qué estábamos diciendo?...Ah, sí, que luego cuando se fue por ahí a conquistar el mundo pues sus ideas, es decir, las aprendidas de su maestro, ya le digo, se desparramaron por la faz de la tierra y parece ser que Aristóteles se llevó un buen disgusto, incluso se arrepintió, oiga, pero las cosas se habían puesto de tal modo que ya me contará usted quién recogía las velas ya...¿eh?

-Claro, claro - digo.

-Y en esas estamos.

-Ya me doy cuenta.

Aunque no me estaba dando cuenta de nada con tantísima problemática como estaba embargando mi ser y el olor de ajax metido hasta los sesos...mira, oigo el grifo, debe de estar aclarando y el detergente se irá...me animaré a acercarme y le preguntaré por fin Edelmira, ¿usted sabe?. Tiene que ser ahora, ahora que aún está de pie frente al espejo y cuando me conteste le podré ver la cara, espiar su expresión para saber si miente por que aunque me intente dar la espalda yo de todas las maneras la veré.

-Aunque bien mirado - dice la otra, y estoy mirando bien, cancán por cancán y tul por tul, como me pongo tan empecinada y cabezona cuando se me ha despistado algo y me emperro yo en que lo tengo que encontrar -, tampoco estaríamos enfrentándonos a un gran riesgo - aun a riesgo de terminar poniéndome furiosa - habida cuenta de que, en realidad - porque, ¡maldita sea!, ¿dónde estará? - es una cuestión tan del todo inocente que a poco quito malentendido puede dar lugar.

-¿Y para eso me has mareado con tanta disertación y tanta historia? - y suelto los tules desalentada.

-Pues porque me creí - dice - que era del inalámbrico de lo que usted quería saber...

-Pues no quiero - estoy furiosa -, ea.

Y me sacudo los cancanes.

-Bueno - dice -, pero yo creí que sí y por eso le dije. Pero si es nada más de la existencia...

-¡Pues de la existencia es! - protesto -, ¡precisamente de la existencia es de lo que es!

-¡Oh! - exclama con voz de hastío -, ¡no moleste a la pobre mujer con esas patochadas!, que bastante tendrá ya ella con sus propios dramas cuando por el contrario lo del inalámbrico, sin embargo, como le es ajeno porque no es de ella y además no lo ha visto le puede permitir ser más objetiva, sentirse menos involucrada y darle, así, una respuesta más desapasionada y desprovista de sufrimiento.

-¡Como que iba a llevarse ella mucho sofocón si yo no existo!, ja. Me dice que no y se queda más ancha que larga. Se busca otra casa y tal día hizo un año.

-¿Por qué ha de ser así? - dice ella, que se le ha puesto la voz triste; y agrega -: me pregunto.

-¡Oh! - de repente me siento comprensiva -, cada cual ha de buscar su avío.

-¡Tan egoísta!

-Pues, yo, en su lugar...

-Usted en mi lugar...

-No en el tuyo - digo -, que me estoy refiriendo al de ella...

-Ah - dice -, pues yo no; porque, que lo sepa: la egoísta es usted.

-¿¿Yo?? - me espanto mucho -, ¿encima de que la disculpo?...Vamos - me duelo -, que lo que me faltaba por oír.

-Pues claro que sí - y parece de morros -; sólo piensa en usted, una egocéntrica total y absoluta - me suena agresiva -, ¡eso es lo que usted es!

-¡Hija!

-¡Una asquerosa y repugnante egocéntrica!

-Sólo por preguntar si existo o no existo no...

Y paso a endosarle yo aquí un memorandum sucinto, por refrescarle las neuronas, de cómo fue ella misma quien me instó a hincar el diente al asunto de la existencia cuando tildó el tema de "tan del todo inocente" y que parece ser, o a mí me lo pareció al menos, que a ella le parecía que muy poquito quebradero de cabeza podía entrañar.

-Claro - me responde - quebradero ninguno porque al decir yo eso estaba únicamente pensando en usted, en su bien; usted es mi clienta y yo soy muy profesional.

-Ah, pues, mira: eso está bien. En cuanto tenga un ratito escribiré una carta a tu inspectora para hablarle bien de tí...que lo mismo te suben de categoría o algo...

-Pero si es que como yo no tengo ambiciones...

-Ah, sí, que me lo dijiste; la errepé de tu zona, que no te admitió...

-Claro - y aunque se trasluce que el tema del rechazo debió de dolerle se la ve...se la oye tranquila. Y añade -: y que tampoco hace falta que se tome usted esa molestia, que después de todo sólo estoy cumpliendo con mi obligación.

-No es molestia - le digo -, es más: escribiré otra carta a la inspectora jefe para que amoneste a la inspectora de zona de la relaciones de tu zona, por estárselo consintiendo... Y recogeré firmas.

-Huy, que no, que no, que de veras que no, qué ocurren...Además - llega a mis oídos una pausa en la que se mordisquea con irresolución el labio -...hay otra cosa, por otra parte, que...

-¿Qué?

-Eeeee...aaaa...mmmm... - y cruza y descruza las piernas, y carraspea, y juega con unos clips que tiene en una bandejita que los oigo, y se rasca la frente y se muerde una uña y re coloca los objetos de sobre su escritorio encerrada como una os tra en un mutismo obstinado.

-¿Ocurre algo? - me intereso, inquieta.

-A usted no va a gustarle - ha arrancado al fin -; y hasta es posible que se agarre un globo.

-¿Globo?

-Mosqueo, rebote, cesto de las chufas...es que estoy contagiada tal vez del lenguaje informal de la juventud, pudiera ser, que como son el futuro y la nueva era y todo eso en la agencia lanzamos promociones para captar a muchos, porque son un filón, pero son tan materialistas que no sé yo si no vamos a tener que terminar cerrando...pero - oigo que agita la cabeza ahuyentandando presagios que la desalientan -, ¿qué hago yo mareándola con el horripilante destino que aguarda a la humanidad si las cosas continúan como están?, ¿qué puede importarle a alguien tan preocupado por la propia y raquítica y ridícula existencia el destino cósmico de una humanidad que le está siendo tan ajena?...pero, dejemos eso y a lo que iba, que, como le iba diciendo: que va a cabrearse usted. Ese era el globo.

-¿Cabrearme yo?

-Sí.

-Tú a mí no me conoces - y estoy pero que de verdad tranquilísima.

-¡Vaya que no!

-Pues ya tú misma lo has visto - le digo, haciendo y deshaciendo nudos pero sólo por pasar el rato ahí sin nada que hacer -: que me has llamado asquerosa y repugnante egocéntrica y me he quedado así, tan impávida y tan impertérrita y sin hacer intención ninguna de lanzarme a la yugular tuya como un gato furioso ni de sacarte los ojos, así que...

-Ya - dice -, si eso sí y que yo se lo agradezco en lo que vale, que ya encomendé yo mi alma a Dios según se lo decía, que aun sin seso una tonta del todo tampoco es que lo sea...

-Pues ahí tienes - y deshago todos los nudos que había hecho.

-Pero si es que es por otra cosa - dice -, que parece que se obceca usted en no quererse dar cuenta y lo que queda es peor.

-Sí, ya me lo has dicho: un futuro terrible y horroroso y muy fatal pero, ¿qué quieres?, por echarme yo a temblar como una hoja no me parece a mí que se vaya a solucionar.

-Que tampoco es eso.

-Pues: tú dirás.

-Bueno, pues...- se frota la punta de la nariz - verá... Que a ver si se lo explico bien...

-Explicámelo como sea - la urjo, porque como la Paciencia se me ha quedado allí muy con el culo muy sentado en el salón me estoy empezando a poner muy nerviosa -; me tienes tan en ascuas que aunque sea regular o incluso mal seguro que me quedaré contenta.

-Pues, es que...porque ya le dije que yo sólo pensaba en usted.

-Sí, y que tú eres muy profesional; eso sáltatelo.

-Bueno, pues que pensando exclusivamente en usted, me pareció a mí que preguntarle a Edelmira por el inalámbrico podría a usted sumirla...y más después de haber visto la putada que ya le hizo con la vajilla y con los azulejos y después con los zapatos y con las partituras...

-Ah, que fuiste testigo...pues no veas cómo me alegro...

-Sí, claro - dice -; yo a lo de usted estoy muy atenta a todo, que soy todo ojos y oídos. Pero que, le decía, iba a sumirla a usted en un mar de cavilaciones mayeúticas y quién sabe si no incluso hermeneúticas acerca de la esencia y la materia y la percepción de la realidad y qué es lo tangible y lo intangible y la realidad y la ficción y la ilusión y la entelequia y...

-Gracias por preocuparte - le digo, y hago dos nudos pero muy despacio -, pero no me hubiera pasado eso que tú dices porque en las mayeúticas y en las hermeneúticas yo jamás en la vida

había pensado y si no es porque las terminas tú de sacar a cola
ción yo hubiera podido seguir tan fresca.

-Me da la sensación de que usted no me sigue.

-Sí que te sigo.

-No; no me sigue.

-Vale.

-Pues se lo voy a resumir - me amenaza. Y sin pausa
va y me lo resume -: primero pensé nada más en usted y eso es ver
dad; pero hubo un instante en que, sin saber cómo, pensé también
en su asistente y sin poderlo remediar.

-Bah, pero a mí eso no me importa - digo - yo también
pienso sin darme cuenta y cuando me pilla distraída en personas
que no me importan nada.

-Pero es que, en ese instante que le digo, Edelmira me
importó.

-¡Pero muchísimo menos de lo que te importo yo!

-Eso es lo malo - y ahora sí que oigo y con claridad
meridiana cómo no le está llegando la camisa al cuerpo, pero con
fiesa -: que me importó pues que casi tanto como usted misma, mi
re...-y, contrita, compungida y abochornada -: y puede usted ir
tomando sus medidas, si lo estima oportuno, que sabré yo hacerme
cargo...

-Ten por seguro que las tomaré - me exalto y me enar
dezo y me sublevo y me pongo hecha una pantera de Somalia que
tengo oído yo que son muy fieras muy corruptas - ¡so cacho víbora
traidora. Pensando en mi asistente tanto como en mí, en mí que
soy la socia y encima de que me sisa y todo y que es una asque
rosa!

-¡Qué infantil es usted algunas veces! - se duele, y
parece que no le queda ni rastro del temor y eso me chincha -:
Parece usted a veces enteramente una niña envidiosa, una mocosa
con una rabieta por no sé que bobada...

-Mi infancia - y estiro mucho el pescuezo (sin acordar

me de que ella a mí no me ve) para que vea que también una sabe recuperar la calma y ponerse en su sitio - me gustaría que tuvieras la amabilidad de no tocarla porque ese es territorio privado, mío exclusivamente y desde mucho antes de que concertase yo mi póliza con la agencia...que, por cierto, ahora que me acuerdo... en cuanto tenga un momento, ¡estoy hoy tan atareada!, escribiré una carta a tu inspectora para que te abra un expediente y te sancione y otra a la inspectora de zona de tu errepe de zona para adherirme a su rechazo y...

-Ya le advertí cuando le entró el ramalazo generoso que mejor que las firmas no las recogiera, que ahora va a tener que recoger las de en contra.

-Es que soy muy impulsiva - digo -, pero; bueno - y aparco las cartas de reclamación para ocasión más tranquila, que no puede una estar a todo...pero me lo apunto en el mismo cuadernito donde tengo anotada mi clave de socia x.w, //-*'"\$() y el recordatorio de buscar mi cuadro sinóptico con todas mis amistades ahí apuntadas porque si no me confundo mucho y me hago mucho lío porque es que esa gente es que ni la historia de España y nunca me aclaro yo con tantas alianzas y desalianzas, unas con otros, otras con unos que a ver si antes de la cena me lo estudio un poco...aquí..."cartas de queja", en letras bien grandes y de palo. Y vuelvo a ella -: Explícame, si es que tiene explicación, que tú, tan profesional, me traicionaras y más con mi asistente que, por pura lógica escueta y cartesiana, ha de velar por unos intereses tan diametralmente opuestos y enfrentados a los míos.

-Si eso ya me lo he regañado yo misma, no se crea, pero es que, cuando la he visto ahí tan inocente...

-¿Inocente esa bribona? - rujo -, ¿Inocente la muy zán gana que limpia sólo lo que ve la suegra que ya viste cómo se puso las manos de negras la...

-La Concordia, sí, pobrecita, arrastró con las manos todas las pelusas de bajo el sofá.

-¿La Concordia?

-Sí, la gorda.

-No me la llames gorda.

-¡Pero si lo es!

-Pues me da igual: es mi atributo de mi alma.

-Pues sí que le ha tomado usted cariño.

-No, tonta - digo -: los atributos del alma, las abstracciones, lo entes empíricos.

-Ah, sí. No me acordaba.

-Pues que no me la insultes...que soy yo muy leona para con los de mi ralea...y no como otrassss.

-¿Piensa seguir enreñorizada eternamente?

-Ya veré - y, a quemarropa -: ¿Por qué me traicionaste?

-¡Pero si no me deja hablar!. He querido hacérselo entender y ni me escucha: yo nada más pensaba en usted, en su conveniencia y en su bienestar que para eso es mi clienta; pero de repente ví a Edelmira, ahí, en el centro de su frente y a usted mirándola y diciéndose "tiene que ser ahora, ahora que aún está de pie frente al espejo y cuando me conteste le podré ver la cara, espiar su expresión para saber si miente" y Edelmira, la pobre, tan inocente ella, tan ajena ahí de medio perfil y frotando con ajax el lavabo a sus desconfianzas y para nada maquinando el mentirle, que ¿qué beneficio iba a reportar a su asistente el tratar de engañarla?

Y me quedo yo con la sensación inconcreta y ambigua de haber oído yo una frase parecidísima en otro lugar y en otro ambiente y en otra boca...pero que ahora no caigo.

-Pues, yo qué sé - contesto -: lo mismo que lo que sacara o sacase con tanta cucharilla y tanta taza y tanto zapato lleno de barro...

-¡Pero eso es que es completamente diferente, hija. Que también ella tiene derecho a defender su realidad!

-¿Qué realidad?

-La suya de empleada del hogar consciente y responsable.

-Pues ya viste las pelusas.

-Oh, cielos ¡qué parcial y fragmentaria es usted! Sus pelusas y sus pelusas y sus condenadas pelusas debajo de su sofá de su salón y no ve nada más - y habla, lo sé, poniéndose las manos a modo de orejeras a ambos lados de su cara -, ¿no entiende que esa, por otra parte del todo inocua, omisión, esa negligencia, está siendo el marchamo, la garantía, el marbete de que ella es en verdad una asistente de los pies a la cabeza?

-No le encuentro el busilis.

-No es busilis - me rectifica -, es quid.

-Pues tampoco doy con él.

-¡Por favor!. El ser humano necesita identificarse en sus actos, hallarse en ellos; decir "esto lo he hecho yo" es decir "yo existo"...¿no lo entiende?...A usted tan preocupada por precisamente ese tema no debiera de despintársele la idea...

-A mí me parece que yo me prefiero ir al colegio.

Ahora justamente que ibamos a entrar en materia, si lo tenían a bien los hados, del ser y la nada y la esencia y la objetividad y la consistencia y la tangibilidad se me presenta el chico propinándose tironcitos enfurruñados del lóbulo de la oreja y diciendo que no sé qué. Que no están de mi parte los hados es a ojos vistas cosa hecha y me tengo que sentir muy desgraciada.

-¿Qué te pasa? - lo interpele ostensiblemente seca.

-Que quiere irse al cole - dice la señorita.

-Ya lo he oído - digo, y al presionar con un punto de ira el pañuelito dentro de mi puño noto que, en su interior, se alberga un tacto duro y -: mira, te has colado - le reprocho mostrándole el papelito con mi vez -; acabas de torcer mi destino.

-¿A ver? - me lo arrebató y lo mira muy atento -. No te tocaba todavía - sentencia, devolviéndomelo.

-¿Y tú cómo lo sabes, si no llevas?

-Se lo ha dicho el señor - explica la otra -, que han mantenido una conversación muy larga y muy tendida.

-¿Así, en tan poco tiempo?

Y me llego hasta la coqueta por consultar el reloj pero se ve que olvidé darle cuerda anoche no estando recordando ahora, así al pronto, que sólo lo conservo como nexo de unión con mi mundo lejano, aquel que amé, pero que ya cuando lo recibí de manos de la bisabuela - porque aunque éramos muchísimos ella quiso que fuera para mí, que me lo entregó con sus propias manos - una tarde de aquel otoño frío diciendo "toma, que así parado es para tí perfecto" estaba ya parado, ya digo, en exactamente las seis y veinte y ahí sigue con su aforismo y su cadena.

-No pierda de vista que su tiempo y el tiempo de ellos no son el mismo tiempo - y agrega, hierática -: ellos se rigen por la puridad misma del concepto de su esencia, usted nada más por la noción de su medida.

-¿Y tú?

-Oh - exclama -: yo soy de otra película.

-Que a mí no me interesa, por cierto - espeto con sequedad -; quiero decir que qué pasa contigo, que si es que estás a todas las salsas: a mí, allí, a ellos, a la defensa de la realidad de Edelmira y a lo que dice el chico.

-Bueno - el mocoso -; que si me marchó o qué.

-¿Tiene que ser ahora mismo?, ¡tantas prisas!

-El autobús está al llegar - razona -, y como tú no quieres llevarme...

-Ya te he dicho que luego me cuesta mucho encontrar sitio, y las grúas están merodeando.

-Pero la plaza para residentes no quisiste quedártela, que bien que te lo dije.

-Pues si te hubieras callado, quién sabe...que lo que

peor soporte es que pretendas gobernarme.

-Él lo hace por su bien.

-Sí - y agrego, mordaz -: hoy todo bicho viviente ha resuelto hacerlo todo por mi bien.

-Oiga, que yo no soy ni bicho ni a lo mejor ni sigue ra viviente y, en cuanto al chico...pues, "ente", todo lo más...

Y como no encuentro palabras miro a la frente del mu chacho con rencor, que no es al chico - quede claro -, pero el chico ha llegado del salón, y en el salón está la tele, y en la pantalla de la tele es donde he fijado yo mi punto de referencia cuando quiero dirigirme a ella. Por eso miro al chico con rencor a la frente.

-Bueno, ¿qué? - atusándose el mechón tan repeinado -, que si me puedo ir, que me quiero marchar.

-¿Y cómo tal? - inquiere -, ¿te has cansado ya de tus juguetes?

-¿Los sofismas?. No - y con la cabeza asiente -; si ellos son simpáticos y nos llevamos bien, pero que yo me quiero ir al colegio.

-¿Y esa súbita pasión por la sapiencia? - quiero sa ber -; tenía entendido que el colegio...el domingo mismo, mientras jugábamos por la tarde al ajedrez me lo dijiste...te embru tece y te aliena, y te adocena y te...

-He mudado de parecer; ansío tornarme flexible y genero so y altruista.

-Muy tolerante te veo hoy.

-Pues espérate al domingo...que voy a dejarte ganar.

-No sé - yo, haciendo y deshaciendo nudos y desconfiando porque algo raro le noto yo a éste hoy...¡y dejarme ganar!, no lo verán mis ojos...Y, sin palabras, con el pensamiento, a mi r.p. que aun traidora aún es mi enlace con...bueno, mi ese otro lado...le pregunto -: ¿a tí que te parece?

-Que no la va a dejar.

-Eso ya lo sé. Digo lo del colegio.

-Pues lo que a usted - me dice, que me percató de que arrepentida de su reciente traición se quiere congraciar y ahora me da la razón, como a los tontos -: que es infrecuente que un niño en sus cabales quiera ir al colegio...a menos que tenga allí a sus amigos, claro.

-¿Amigos?, ¡pero si es un borde que no se lleva bien con nadie!...- Y lo miro con sobresalto de que le hayan molestado mis palabras y se aplique a maquinarme una venganza; pero no, porque lo veo abstraído, como en otra cosa...perpetrando sus movimientos del domingo, seguro..."voy a dejarte...", ¡ja!, ¡menudo es!...y entre dientes no lo conoceré y, a ella, mudando la voz a más afable -: y que suele ser un niño coherente, previsible, poco dado a arrebatos febriles...porque, ¿no estarás malo? - pero la frente la tiene fría, no hará falta avisar al pediatra.

-No, estoy de maravilla - dice -; pero que me quiero ir al colegio.

-¡Pues eso es por algo! - deshago los nudos -; que tú a mí no me la pegas. Vamos: canta.

-Ejque...

-Ni es que ni nada - y hago un sólo nudo pero apretadísimo y le exijo -: Habla.

-Bueno - termina por admitir, reacio -. Como no quiero mentirte...

-Me mentirías como un bellaco si no anduviera yo muy al acecho de que no me cueles cualquier patraña intragable.

-En fin - suspira -, tú lo has querido y allá va, pero no vas a entenderlo.

-Puedo intentarlo - estoy tan a punto de perder los estribos que no sé si no voy a destrozar, sin querer, el pañuelo que con tanto...

-Tú conoces a mi compañero de pupitre, ¿verdad?

-¿Uno bajito y así un poco cabezón?

-Ése.

-El que te robó el televisorcito a pilas que te traje de...

-Sí. La única vez que has viajado en tu vida.

-Que sí, que sí, que lo conozco - molesta, que a nadie le importa si he visto yo mucho o poco mundo.

-Pues ayer por la tarde - dice - sin querer, se me quedaron olvidadas unas premisas que eran mías...bueno, claro, que eran tuyas pero te las llevo en orden yo...en el cajón del pupitre.

-Bueno - objeto -, las premisas de silogismo son infinitamente menos apetecibles que el televisor, en color y todo que era. Además - intento tranquilizarlo -, no le servirían porque ese niño no es ni mucho menos de su talla.

-Pero se las arreglaría su mamá que es modista y sabe, y no como tú, que ni un botón...

-Es que como yo no soy una mamá...

-No, si eso no me importa - dice deprisa -; si para nada necesito yo a una posesiva y absorbente de esas que si niño tal y que si niño cual y que si niño quieto...no; pero que las premisas...y eso que no me las quitará, lo sé, porque es un torpe porque nada más se le da bien eso de los juegos de marciales y con las premisas no iba a saber qué hacer, pero, si me las ve, porque todo lo fisga, me las manoseará y me las dejará hechas una maraña que, luego, para desenredarlas...Otra vez que ya me lo hizo con otras que llevé...aunque no eran muy buenas, la verdad...cuando ya me creí que las había yo dejado como nuevas me encontré con que el silogismo que era seguro en darri porque lo había repasado y todo lo tuve que dar por bueno en ferio porque por más que sudé no hubo forma de llevarlo a su ser. Por eso...

-Pues...A lo mejor estas las tienes en la mochila...

No he terminado mi frase porque suena un timbrazo, en la puerta, que debe de ser la testigo de Jehová que insiste; pero

no me muevo, a ver si se aburre y se marcha.

-En la mochila no, que la he vaciado y conclusiones sí que hay muchas, pero premis...están llamando - dice, porque ha sonado otra vez.

-Ya - digo -; será el butano y nosotros no tenemos.

-Con tanta gente en la casa - ésta es Edelmira, que desde mi habitación la veo de medio espaldas frotando - y voy a tenerme que secar las manos e ir a abrir porque a ninguno se le mueve el alma; que lo tiene una que hacer todo.

Doy un par de pasos perezosos.

-Si quiere abro yo.

Es el señor mayor, que ha asomado la cabeza por la puerta del salón y le digo que sí, que muchas gracias (a mí me gusta dar libertad a las visitas y que se sientan como en su casa) y que si le preguntan por mí diga que no estoy, que no tengo ganas de cháchara y que si es una multa del coche que me he marchado a vivir a Australia.

-Oh, buenos días - es la vecina de enfrente por el patio, la que tiende siempre tanta ropa -; detesto molestar pero es que...- sé que es ella porque le he conocido la voz, como tanto habla con la otra de arriba. Pero el señor la ha cortado con un muy obediente:

-La señora no está.

-Sí, eso ya lo sé - dice -, pero he visto el tostador encendido desde la ventana y me he dicho "¡menos mal". Será sólo un momentito, desde luego; en lo que ustedes se lo enseñan al clien...porque son de la agencia, ¿verdad?...soluciono yo mi problema...¿me permite? -. Y oigo cómo sin contemplaciones, aunque muy sonriente, ha empujado con su mano el brazo del señor que sujetaba la puerta y ahora taconeaba hasta la cocina y oigo como tira con vigor del picaporte, que esa ventana siempre se ha encajado y al abrir el cristal vibra que me digo siempre un día se romperá -. Será usted tan amable de, porque calculando distancias

soy malísima...¡qué contrariedad! - "qué contrariedad" lo ha pronunciado en tono más bajo que lo de la amabilidad y el cálculo que estaba siendo el que se utiliza cuando ha de oírte alguien que está lejos porque se ve que el señor ha llegado junto a ella y ahora miran juntos hacia fuera -, y fíjese que hoy me había levantado al alba pero está visto que cuanto más deprisa más despacio, "vísteme despacio que tengo prisa" decía Felipe II...vaya inconveniente, le digo, de verdad...¿Qué le parece...unos diecisiete o dieciocho metros?....- y el señor responde yo pondría veinte pero por qué no medimos la rota y ella contesta -: No, la rota se cayó al patio gracias a Dios que ya había echado mano a la última prenda pero es que termino de sacar otra lavadora... - suspira -; terminaré por llegar tarde al mercado y no habrá ya de nada...¿así que piensa usted que mejor veinte?...veintiuno y medio, para los nudos - y oigo cómo el señor dice que en última instancia más vale que sobre pero, de repente, ella, radiante -: ¡Cielos, qué estupidez!...mire, he tenido una idea mejor.

Y decide tender en la cuerda que va de mi ventana a la de otra vecina...vecino, un solterón que vive solo y pasa largas temporadas fuera porque se prejubiló en su empresa (en unas condiciones fantásticas, a ella misma se lo he oído comentar por el patio como se entera de todo y habla tanto) pero cuando está en casa se ve que es muy hogareño y todo se lo hace, lavar, planchar, cocinar...Yo en cambio ni cuerda tengo; Edelmira dice podría usted poner una lavadora, yo lavaba el día que vengo y al marcharme ya se la dejaba planchada pero yo tengo la costumbre de la lavandería desde toda la vida, desde que se rompió la que teníamos a los pocos meses de fallecer mi madre y a mí me parece practiquísima.

-¿Pero qué está pasando? - la de la agencia.

-Como me he quedado sola...porque aquella chiquita tan pasmada y con tan poquita conversación es como no tener a nadie, que hasta me estoy durmiendo...pues también yo me vengo - la gorda.

-Mire - le está diciendo al caballero la de la colada y la cuerda problemática -: esa señora adonde va esta cuerda es amiga mía...bueno, conocida, ¿quién tiene verdaderos amigos en estos tiempos tan desarraigados; verdad?, pero nos llevamos bien, la tacita de azucar y esas cosas...no está porque ha ido a la boda de una sobrina en no sé que ciudad...que apenas sale, pero los sobrinos le tiran mucho, sobre todo ésta que le digo que se casa que la adora...pero sé que llega mañana, muy temprano, y ya podré yo recoger la ropa...Mucho mejor que ir ahora a la ferretería a comprar la nueva...En un instante vuelvo.

Y se oye el taconeo hacia fuera, alejándose y la voz elevándose de nuevo que la tiene ya en un barreño grande e intercalando "la tostada, que a ver si se les quema" y debía de ser verdad porque regresa en un periquete.

-Por favor. Permítame ayudarla - el señor.

-Da gusto; ya no van quedando caballeros - dice.

Y han depositado un barreño grande al pie de mi ventana, en el suelo de mi cocina, y oigo ahora el entrechocar de las pinzas y cómo habla ella a veces sujetando una entre los labios, debe de ser una costumbre de las amas de casa porque mi madre hacía lo mismo (y a veces incluso con los alfileres, cuando cosía siendo yo niña) y en esas ocasiones se la entiende mal...y cuenta que mi casa, el piso donde yo vivo, está vacío hace muchísimos años..."aunque ustedes eso ya lo sabrán -dice -, ¿o tal vez a ustedes se lo encargaron hace poco?" y el señor responde:

-Bueno; propiamente a nosotros...

Y se nota que el caballero desea tan sólo ser evasivo aun sin perder ni un ápice de cortesía. Y, yo, como intuyo que ella está de espaldas y mis zapatillas son tan silenciosas me animo a acercarme y me he apoyado con el hombro recostado contra el quicio de la puerta como cuando Edelmira fregaba la vajilla sin dejar de hacer nudos; ahí de pie y con la respiración en suspenso.

-No sé qué pasa para que nadie se decida por él en tan to tiempo, ¡un piso tan hermoso!, es una verdadera lástima...y con tanta luz y unas vistas magníficas. En cambio yo - ésto lo ha dicho con pinza en la boca, que ahora se la quita...es más alta de lo que siempre me pareció desde lejos, quizá porque al tener que presentarse ante extraños se ha calzado los tacones altos - siempre en ese interior tan lóbrego...aunque grande sí es, le advierto, mucho más que éste y como nosotros somos tantos.

Y con un salto sin hilación completa pasa a hablar de mí, de la persona que vivió en este piso (en mi casa) durante mu chos años y "esas historias que se forjan - dice -¿quién no las ha oído parecidas?" pero que para nada ciertas (y al oír esto pa rece que me tranquilizo porque si todo son infundios y rumores y hablar por no callar la verdad acabará resplandeciendo. Y hago y deshago nudos) "porque que si que que era rara, y que si ésto y lo otro y lo de más allá - sigue diciendo, y cambia la pinza que ya tenía puesta porque era amarilla y la prenda negra y ella se reconoce un poco supersticiosa aunque reconoce, "no tengo in conveniente en reconocerlo" dice, con sonrisa desenfadada, que la superstición es incultura y cosas de la gente vieja de los pueblos "porque soy de pueblo, ¿sabe?, aunque salí de allí de joven cita pero lo suficiente para que todas las tías viejas me llena sen la cabeza de marrullerías y ¿qué se va a hacer, verdad?, ¡lo aprendido en la infancia arraiga tanto!", y suspira pero sin un verdadero pesar profundo - y que si era excéntrica. Pero, no: yo la conocí bien...no a fondo pero sí a lo largo de años; siem pre algo retraída dicen que porque el padre era republicano...y tan mayores, recordaba siempre al padre, decía, ya con el pelo totalmente blanco hasta donde alcanzaba su memoria, pensaba que se morirían pronto y que ella se quedaba sólo en el mundo...y tenía miedo, ella...bueno, la madre también, la madre también te nía miedo que se le quedó grabado cómo hizo pedazos un pañuelo de él, del padre, una noche de invierno que pasaba y pasaba el

tiempo y no llegaba y la madre va y viene a la ventana que luego le dijo tuve miedo, pensé que, y, ella, con su uniforme del colegio del estado...

-Nacional, se decía.

-Patriarca Obispo Eijo de Garay, se llamaba.

-Aunque todas las niñas decían voy al hijo de Garay.

-Hijo de Garay.

-Majalahonda.

-Espocimina.

-Jólibun.

-La D saladilla y otros lugares tan o más imposibles...

¿corto?

-Corta.

...y su lazo azul de seda al cuello cortes y cortes, pequeñitos, con una tijera, por calmar los nervios hasta que lo destrozó y se ganó un par de azotes de la madre en el culo que íbamos, con la niña - que dijo -: un pañuelo completamente nuevo!, luego cuando se le pasó el susto y ya había dicho bueno voy a ponerme a hacer la cena".

Y que todo había sido por quedarse en el banco un par de horas más de las de siempre, extraordinarias, y que como entonces no tenían teléfono...aunque, cuando recapacitó y se hubo calmado dijo mi niña, chiquitina, lo siento y que como estaba tan asustada, tan nerviosa y ve poniendo la mesa.

"Pero a la Dehesa de la Villa no fue nunca".

Sigue diciendo y tiende infinidad de prendas variopintas y de todos los colores y habrá lavado en un programa corto y frío (pienso) o todo se le hubiera desteñido y ropita de muñecas casi y chándales con leyendas en el pecho y ropa interior de caballero y de señora y minifaldas de jovencita y largas sayas negras de anciana que nunca se resignó ni entró por el aro de las mujeres de ciudad, ni aun de más joven, que guarrindongas estezones pero si se les van transparentando las bragas.

Decía. Yo alguna vez la oí en el campito de al lado, lo que ahora es la casa de espejos de oficinas toda, cuando ella bajaba a su nieta la Palomita y a mí la vecina Marisa un poco mayor que yo y que me cuidaba "ten cuidado de ella" le decía mi madre, que una niña muy alepato siempre con las rodillas destrozadas pero ésta ahora tendiendo no lo dice, no lo dice y si se lo dijeras diría "eso no lo dijo" porque o se lo ha saltado o no se acuerda y noto que sigue hablando de mí...bueno, de quien dice que vivió donde yo he vivido siempre desde que terminaron de construir la casa, que llegué en pañales y mi madre lo dice aún (lo decía cuando todavía las cosas que decía eran cosas hiladas) estaba fresco este trozo de pared en el pasillo porque acababan de tapiar la puerta para dar la habitación a la casa de al lado y con lo bien que nos habría venido pero que a la Dehesa de la Villa nunca fui. Lo está diciendo.

"Nunca a la Dehesa la Villa - dice, y que es que a ella le gusta decirlo así porque así es como lo deben decir los de Madrí -, no; a ella y a las otras niñas las llevaban las ma dres entonces a los Pinos, un pinar inmenso allí donde termina ba el tranvía...

(el tranvía, de madera azul y blanco y sin puertas y asientos de madera "guarda el billete si es capicúa"...un tique cito pequeño azul muy claro o amarillo finito finito como papel de misa...el tranvía iba a los Pinos y el altobús al...altobús porque era alto, de dos pisos, el bajo se llamaba autobús como todos aunque ella fue la única en el mundo que supo percatarse de una diferencia tan del todo evidente...al centro, en direc ción contraria, Saldos Arias y zapatos Segarra)

...en las mañanas de verano. Y en una cesta grande de mimbre tortilla de patatas (nunca se olvidaría) y pimientos fri tos como todo el mundo y mira "las ciruelas y los higos espachu rrados"...y parecía que no había miedo y que el tema de las re presalias rezagadas no amenazaba ya "qué bien se está, ¿verdad?,

qué hermosura pero está tan lejos...Sí, trae la cuerda que va mos a poner el columpio, en aquella rama. Mira qué bien: no cae ros"...y de tarde en tarde, por lo bajo "que tengas cuidado de qué dices en el metro y en el autobús y en mitad de la calle; que nunca se sabe a quién se está teniendo cerca y cuántas ve ces tendré que decírtelo...caray...siempre una en vilo..."

...¡aquí se está en la gloria!...mira ya te has caído. Niña latosa. No es nada...

...y venga, ven y que se sentara a comer...

...como todo el mundo pero ella no quiso nunca lo que todo el mundo...cosas de ella...una telefonista...porque ella luego se colocó en la telefónica (¡cuanto hablo! - dice -, ¿ver dad?), fíjese...y que no consentía en ir a otros restaurantes que los de lujo lujo...cosas suyas...demasiadas diferencias de clase...demasiadas diferencias para".

Y parece que va a relatar luego cómo ella, bueno, la que vive o ella dice que vivió en mi piso, en la realidad yo aunque no según ella y que nada concuerda pero yo sigo en la puerta apoyada contra el quicio haciendo y deshaciendo nudos por que ganas de hablar no tengo pero que lo que se dice pero que ningunas cómo iba a casarme pero de la noche a la mañana el no vio desapareció y me quedé compuesta:

-¡Pobrecilla! - dice -, creo que lo pasó muy mal pero no dijo media palabra a nadie; toda su tristeza se la tragó ella sola...y los padres, claro, que sufrieron mucho pero del vecin dario ni un alma se enteró.

Y que luego me marché lejos - dijo - a no sabía ella dónde pero que ya no regresé jamás y la verdad es que me he puesto contenta porque por un buen rato he estado creyendo...porque se agachó a coger una prenda enredada y se entretuvo y sólo había dicho y luego se y di en pensar murió y me deprimí. Pero ya estoy mejor, porque si estoy viva y es verdad que mientras hay vida hay esperanza las cosas se podrán solucionar...espero.

-Esperó algún tiempo pero al remate se desengañó.

Que esperé.

-Pero no la echo sólo de menos por la facilidad a la hora de tender...no, es que es lástima un piso tan bueno y yo, en cambio...

Y pasa aquí a hablar de sus hijos, un niño y una niña que...y menos mal que yo soy de temperamento templado y no como mi hermana, dice, expurgando prendas que al parecer quiere tender en cierto orden, que también parejita y "me tienen la casa hecha un zoológico" se queja de continuo...el niño (con la boca llena porque esta vez ha batido su marca y ha llegado a tener no ya ni dos ni tres sino cuatro pinzas y ahora se quita una y parece que se la entiende mejor), que los bichos le encantan... y tira de la cuerda y va aplicando pinzas mientras que de la niña, en cambio - dice, no sin en cambio como cuando de niña yo se lo oí decir alguna vez a aquellas - su pasión es la música. Mire. Y de su... no sé co

-¿Su de ella?

-No. Parece más que de la hermana.

-¡Pero si no tenía hermanas!

-¡Pero si ésta es otra!

-Con semejante desorden no hay quien juegue...Y esa que vaya volviendo del limbo, que le toca.

mo llamarla - dice, con la boca vacía, que parece mentira, la abuela de su marido (que ancianísima)-, ¿abuela política?...¿suegrabuela?

Y que bueno, es igual y que bobadas de palabras las que sean que qué importa qué nombres se den pero que ella ahí está, como una pera, por lo demás...aunque con la cabeza perdídísima, eso sí.

Y que que lo que son las cosas, la madre se murió (su suegra) muy joven y sin embargo...no, el padre no (el suegro, el yerno de la abuela, ¿me sigue?)...y está muy bien aunque también

tiene sus años y todo lo que encuentra en los contenedores de derribos se le antoja útil.

-Cuando regresa de sus paseos - dice - dice que se tiene que poner en la puerta como un guardia civil para que no llene la casa de zarrios.

Y que peor aún es cuando le da por marcharse unos días y lo tienen que anunciar por la radio; pero se ve que la que más absorbida la tiene es la abuela, del marido que ella dice "esposo", con su cabeza tan perdida y...

-¡Qué cosas! - repartiendo despacio, como ausente - siempre pensé que...

-¿Pero no te termino de decir que esa era otra?

-No, mira: el seis de bastos.

-Pues creí...

-¿Otra historia?

-No. Una persona diferente.

-Era ésta. La cabeza perdida y algo de un crimen que no se aclaró nunca...emparedado alguien...un robo...

-¡Y dale!

-Ah - que qué obsesión por poner paz -, es que las historias de los mortales se asemejan unas a otras tanto todas.

-Y todos con la ilusión de que la suya ha de tener un no sé qué de diferente.

-De distinto.

-De sorprendente.

-De sublime.

-¡Basta!

Y se amedrenta. Ve de repente que quedan menos pinzas que prendas y omite que la historia de ella fue diferente, dice y coloca una pinza pero no la cambia (ahora sí, no antes porque nunca se había tenido noticia de que fuera supersticiosa) por que sea negra y la prenda amarilla sino porque con una ha de sujetar varias nada más en todo aquel asunto de la boda y yo digo

"es mentira nada de eso es cierto o tal vez es que ha habido sencillamente un cruce, una interferencia y Edelmira se ha confundido de casa o de día y tenía que estar con ella...con ella y con el marido y con el suegro y acaba de acordarse y con la abuela, y con el niño y la niña de la música y uno pequeñito que tuvo hace meses...

-¡Pero de la que yo supe no tenía bebé!

-¡Qué sabrás tú!

...pero no; la vida es un juego pero no tan de niños y las piezas de los puzzles no encajan...¿tira?...porque ella ya no está y ha tenido que buscar quien la vista...no suelen encajar, así tan por lo fácil" y que las correlaciones suelen las más de las veces ir a encajarse donde menos cuadra en tanto que donde las pretendes colocar no...

-Sí - porque la verdad es que tira.

-Pero si le queda como un guante.

-Pero no.

-Pues no sé...habrá que sacar de la sisa.

Y que los tiempos no eran ya los mismos - dijo - "no son los mismos tiempos", con la vista clavada en el patrón.

-Concomitancias - replicó -, sólo eso.

Los cuerpos cambian.

-Y que ella no tenía por qué reconocer que fueran ya tan otros.

¿Y las almas?

-Un gesto, una mirada, una actitud que otrora algui...

-Otrora...pero, ¿cuándo?.

-Es tan elástico decir alguna vez.

-Y decir alguien.

...en tomó sin dedicártela, sin ni de refilón estar pensando en tí y sin siquiera advertir que tú advertías, en este momento puede estar siendo para tí presente y estar sin saberlo alterando tu ahora.

Aunque el admitirlo le estuviera dando cien patadas porque, sus noventa sesenta noventa...¿eh?, y que dónde estaban.

-Por hoy ya está; cuidado no vaya a pincharse.

Y muchísimas gracias y que:

-Han sido muy amables y a ver si por fin sale un cliente - y dice adiós a todos, aunque no uno por uno, que hasta la Paciencia se terminó viniendo y el Humorcito con su mirada torva y la Memoria con su cabeza desgredada y todos en la cocina que tampoco es grande y ahí como piojos en costura ("piejosa", decían al enfadarse sólo por niñerías) y que espera no haber sido pesada ni importuna y que si a ver si hay suerte y -: Ah, ojo a esa tostada que se les va a quemar.

Y yo, como una exhalación en cuanto nos quedamos solos (que también yo he sonreído y le he dicho hasta luego y nos hemos mirado cara a cara como si estuviera yo siendo una más de la comparsa), salgo corriendo pasillo adelante apretando el pañuelo y los ojos llorosos y Edelmira, Edelmira.

Y mi vieja Memoria, aquella vieja odiosa que me guarda rencor tan infantil y tan mezquino..."porque no me saludó", me parece que alegó en el juicio de faltas...viene pisándome los talones y la oigo sonreír entre dientes mellados pero a mí no me importa; que si lo que me estoy temiendo es cierto a mí ya no va a tener que importarme nada, en absoluto.

-Edelmira, ¿yo existo?

-¡Hay que ver si es cabezota la tía! - murmura la de la agencia, bajito, como para sí, pero como me he vuelto muy suspicaz...que yo antes de que la vida me diera tantos palos no lo era...la he oído y, aunque molesta, lo paso por alto porque esto que me ocupa es más perentorio y no puedo desperdiciar mi atención, ni mis fuerzas, ni...Pero cuando esto se solventa y esté todo aclarado se va a enterar la muy...me cambio de agencia, si hace falta...Vaya si lo hago.

-¿Me marchó al cole? - el niño, tan campante, ajeno a

todo, que cuando se sumerge en sus sofismas se ensimisma y es lo que se dice no enterarse de nada.

-¡¡¡No!!!

-Bueno, bueno - dice, atemorizado.

Y se pone de cara a la pared para que no lo vea nadie hacer pucheros, que para su intimidad y la exteriorización de sus sufrimientos es muy suyo, y Edelmira ha abierto el grifo y el agua fría - se nota que es fría porque sale enteramente transparente en tanto que la caliente siempre sale un poco blanquecina aunque esté sólo templada, que nunca he entendido esa pregunta tan estúpida de ¿qué grifo es el que tienes abierto que quiero un vaso de agua?, como si no se viera - va arrastrando ahora el detergente verde y huele menos, ya no molesta tanto...aunque un conato de estornudo sí que ha llegado a darme y cuando vuelvo a abrir los ojos...porque al estornudar se cierran siempre, yo nunca he visto estornudar a nadie con los ojos abiertos Edelmira ha soltado un pistoletazo más que generoso de limpiacristales (siempre hace lo mismo, así no dura nada menos mal que la que baja a la droguería cuando se termina es ella porque yo aborrezco el codearme con estropajos y papeles de váter y todo eso y con tal de no tener que sufrir esas humillaciones..."papel higiénico, por favor", muy fina, como si fuéramos a enmascarar para qué sirve...paso sin lo que sea como de toda la vida he sido, pero que de siempre y vamos a ver con qué derecho, que sé que lo decían, tan altiva) contra el espejo y, con todo el gesto y la mirada emborronados, no voy a poder verla para saber si miente.

-Tenía que salir algún día - dice, y se ha vuelto y puedo ver perfectamente su cara a pesar de que el líquido viscoso se desliza y chorrea sobre mi rímel y mis peines y mis barras de carmín y se está quitando ella los guantes como si sus manos aprisionadas entorpecieran su respuesta -; toda la vida desde que era bien jovencita dando vueltas a esa pregunta fatídica.

Y me mira, a los ojos, y suspira y se ajusta la cofia

y se reclava una horquilla aun sabiendo que no tiene mechón ninguno escapado del moño; y coloca los guantes paralelos en el borde del lavabo y dice "no, no existe la señora".

-La señora de la bata de guatiné imitación seda acolchada no existe - había dicho el hombre de la calva curtida y el tatuaje obsceno, aunque nadie le prestó atención - y ya nunca podrá devolvernos el turno aunque nos tenga en mente.

-¿Por qué si el que más simpatía despertó en ella fue el de la pálida tez - manía de anteponer el adjetivo emperrada ella en que queda más culto, dice - acudía sin embargo a su recuerdo el hombrecillo de aspecto soez?

"Pero"...se me escapa.

"Y encima, eso". Ella.

-Debe de ser por algo así como cuando te terminan de sacar una muela - porque las hay con explicaciones para todo -, que la lengua se te va sola a la parte dolorida.

Y me mira enarcando su ceja partida. Luego se ríe, inesperadamente, y alzando levemente un hombro explica "¿qué quería?"

Y, yo: "¿entonces...?"

Y, ella: "¿qué esperaba?"

-Entonces fue cuando - porque las hay muy hábiles, muy espabiladas y muy dispuestas que saben estar a los tantos, y a cuántas han salido y cuáles las que quedan y, además, a los cuandos ajenos, que cómo podrán - le habló Edelmira de los indios dormidos.

-¡Ella!

-¡Entonces!

-¡A ella!

-Cántale cuarenta.

-¡Pues como sea en copas estáis haciendo trampas!

¿Es o no es de todo punto insoportable el tema?

"...". Yo, que no encuentro palabras.

"¿Qué pensaba que podía decirle?". Ella, pensativa.

Y parece disgustada y eso me emociona porque nunca se me pasó por la cabeza que pudiera importarle ni poco ni mucho hacerme daño.

-¿Eso está yendo por nosotras?

-¡Oh, pero calla y no seas picajosa!...

"Terca como una mula". Dice la relaciones, que parece muy desesperada y la quiero mirar para increparla pero como to dos se me han venido detrás en comitiva...siempre pasa, se ve que como les he dado libertad ahora ya piensan que pueden zascan dilear tan ricamente por toda la casa...la Panasonic puede ya estar en la frente de cualquiera de ellos y yo sin decidirme... tan indecisa siempre...y todos reclamándome, queriendo cada uno ser guinda del merengue...

-¡Cosas tuyas! - otra, metiendo baza.

- "¡Cosas tuyas!", decían - como con una pizca de menos precio como de qué sabrían, calculando con extrema atención su jugada -, ¡pero vaya si le habló de ellos! - y deposita con fle ma su naípe.

-¿Así? - con los ojos como platos, sin poder dar cré dito a no tener esta ronda ganada -, ¿a quemarropa?

-No. Primero parece que intentó dar un rodeo, temero sa de que no la creyera.

-Y que no la creo, díselo. La jugada era nuestra.

-Y tú dile que se calle...y empezó con mire, haciendo el ademán de echar a andar, señora...o, casi mejor, asesínala... y, ellos, que estaban encajonados y empujándose todos en la puer ta del baño...o déjala aunque sea, que lo mismo logramos domar la, no sería la primera...se apartan y Edelmira la empuja, suave mente, y tira luego de su mano para conducirla hasta el borde de su cama y allí se sientan y ella añade "la vida sigue".

"Pero".

"Y dale; y dale que dale al pandero que hay que fasti

diarse", pero esta vez no ha sido Edelmira; ha sido la relaciones que por qué tendrá que meterse ella.

-Ahí es donde dijo mire, señora, que "la vida sigue" lo había dicho antes - que como ahora lleva la voz cantante, y la banca, que ésta mucho más fina la lleva en una faltriquerita primorosa...no como las otras en el sostén o en la faja...enganchada a la muñeca de una cadenita, las cosas han de ir paso por paso y cada palabra en su sitio y sin colarse -; mire, señora, si usted existiese el mundo entero, ¡el Universo incluso, fíjese! y que lo enfatizó - dice, y que alzando el dedo - estaría siendo diferente.

"-¿Distinto? - yo muy sorprendida.". Que dijo.

"-Sí - dice -; mejor". Que le respondió.

"-Pues a mí me parece parecido". Que objetó.

"-Huy, señora - protesta -, ¡de eso nada!, pero que ni punto de comparación, ¡que dónde va a parar si iba a ser pues como de la noche al día! -. Y como sigo sin verlo tan claro como ella y me rezago le da tiempo a decir -: Si usted existiera el mundo sería mucho mejor".

Y puede hacer, sin esfuerzo ninguno, las dos voces y los gestos de ambas sin que las equivoques y sin perder ripio ni comba que, los ojos, veloces tras los dedos de la que reparte y mira, se te han pegado dos.

Y era verdad.

Sin querer se habían pegado dos. Por torpeza.

"-Ah - ahora he caído".

Porque sabe volver a la materia sin que se note el cambio.

"-No irá a decirme que a usted no se le había ocurrido".

Y que se pone de pie y se alisa el delantal como si no hubiera ya nada más que decir. Que yo lo cuento así porque yo sí me lío.

"-No; nunca...la verdad...Yo, itan poquita cosa!".

"-Sin grano de arena no habría desierto; oiga".

"Y lo ha dicho sin ni volverse y está llegando ya a la puerta sin que mis abstracciones - que dice un mis tan bien interpretado que le parece a una estar viéndola hasta con el pañuelito en la mano y toda de blanco - la interfieran porque, sin rechistar, se apartan a su paso".

"-Edelmira".

"-Diga - ahora sí se ha girado". Dice, sin moverse.

"-Que digo yo...¿no iba a ser una responsabilidad de masiado grande, así, yo sola, un mundo mejor".

-Y hace y deshace nudos - doblando en cuadrados cada vez más pequeños la servilleta de papel - debatiéndose contra la duda de qué sería mejor elegir en el supuesto caso de que al quien le dijera en su mano está, usted decide, y:

"-Que a ver si iba a convenirme más quedarme, aunque sea, como estoy y hasta con mi congoja".

Y suelta la servilleta porque ésta es ronda nueva y no hay apenas fondo, y hurga en la faltriquera, y dice "no lo es taba entendiendo; no dependía de ella ni contaba con posibilidad alguna de elección. Todo estaba en manos de los indios...es de cir: en sus sueños".

Pero que Edelmira no se decidía a soltárselo así, tan a boca de jarro, no ya por miedo de que no la creyera - que hu- biese sido si te paras a fijarte el mal menor, reflexiona miran do los naipes que le llegan - sino porque, sí por desventura se le antojaba al azar que diera en creerla, ya sí que no habría esperanza para ella.

-¡Como que eso sería poço menos que buscar una aguja en un pajar!

-Y tanto que sí.

-¿Y eso por qué?

-¿Cómo que por qué?

-No te pongas leona - porque la pregunta de esta última, temperamental ella, iba acompañada de brazos en jarras y de lenguas de fuego, por los ojos -; termina de llegar y necesita su tiempo...¿o es que tú nunca fuiste nueva?

-Pero si ni conoce la baraja, ¡pobrecita! - una muy maternal -. Mira, esto es un caballo...

-Lo fue - una muy mordaz -; pero de eso hace ya tantísimos siglos que ya quién se ac...

-Y esto un trébol - presurosa, otra que conoce el percal y ve aproximarse la tormenta.

-Ya.

-Bueno...Edelmira pensaba que ella interpretaría que el sueño serviría nada más si era de indio dormido...

-¡Ah!

-Lo cual no tendría nada de raro - la mordaz -, habida cuenta de que otrasss, mucho más listasss - por la leona -, lo interpretan igualito.

-¡Cielos - con un subrepticio codazo, la culta amante de los adjetivos antepuestos -, no la pinches!

-¿Lo dices por lo de la aguja?

-...y ni se le pasó por la imaginación que...

-Sí; sólo de indio y soñándola a ella, a ella precisamente, que a ver si no tenía que ser casualidad.

-...ella pudiese conjeturar, discernir - y habla despacito y sin que se trasluzca, tan señora y con su cadenita, si tantas interrupciones la encocoran - o vislumbrar que, una vez aprehendida la idea pudiera hacerse esta extensiva, que por qué no, a todo el resto de la humanidad.

-¡Convertida en verdad universal!

-¡Mira la nueva!

-Oh...yo - azorada y teñidas de arrebol sus mejillas al notar sobre sí las miradas de admiración de todas -...lo he dicho sin pensar.

Ella, tan insignificante.

"Yo, Edelmira...itan sola".

Que dijo.

Y:

-No sola, señora - que le contestó, y que había apoyado las manos en las caderas y que miraba ahora hacia la ventana y -: mire, con aquel tipo de la gorra de plato. Por ejemplo.

-¿El gruéro?

-Sí.

-¿Tampoco existe?

-Tampoco.

-Pues qué alegría - contenta al primer pronto al recordar que la noche anterior aparcó mal, en una esquina...pero -: pero...Edelmira, no me gusta el gruéro, que es un opresor y un amargavidas.

-¡Pero señora, eso es porque no existe!, que si existiera en vez de ser gruéro sería otra cosa.

-¿Qué?

-Y yo qué sé; así tan de buenas a primeras - y que la mira como que hay que fastidiarse, señora, si no es usted vehementemente, alisándose el maldil cuidadosa -, sin darme ni tiempo de pensar...Pero que otra cosa; eso fijo...

Y que lo que pasa es que el no existir enfada tanto... siendo como es, señora, el existir el fin supremo de todo lo creado...que, en la ofuscación hija del enojo, ya no saben los mortales ni lo que se hacen. Angelitos.

-Es decir...que...¡él lo sabe!

-¿Qué sabe él, señora?

-Que no existe.

-Claro. Lo sabe él y lo sabe aquel señor que está parado allí en la esquina...el del puro, no el que lleva chistera - y ella vio al del puro, pero no al de la chistera -, y el carterero con su carrito, y aquel de la taladradora, y la señora ru

bia que conduce el coche rojo y el inmigrante ilegal que limpia el parabrisas; todos lo saben...bueno, que aquel otro, el que está sentado en el banco bajo el árbol - pero ella el banco lo veía vacío -, tampoco.

-¿Toda esa gente sabe que no existe el gruéro? - que a ella le parece una enormidad bestial del todo.

-En cuanto se fijan sabrán que lo saben - dice -; que no les queda más remedio aunque nada más sea por puritita lógica. Aunque, la gente se cree toda tan ombligo del mundo que...

-¡Es prodigioso!

-No es para tanto.

-¿Que no, estar sabiendo tantos y todos al mismo tiempo (ellas, allí, cuando niñas, decían "a la misma vez") que no existe el gruéro?

-¡Y dale con el gruéro; que qué fijación! - se enfada - Que le estoy diciendo que segura, lo que se dice segura, no puedo estarlo del todo porque no sé ni si se fijan los unos en los otros. Caramba.

-¿Entonces? - y los miro de hito en hito, contó luego, un hito para Edelmira y otro hito para los de fuera que se les veía muy bien como estaban los cristales tan limpios...que cuando quiere qué bien lo deja todo. Dice.

-Entonces, entonces, entonces - rezonga -: que lo que sí saben, o deberían saber si es que despertaran, es que ellos mismos no existen. Eso es lo que digo.

-¡Cielo santo!, ¿todas esas personas que usted me ha indicado no existen?

-Exactamente.

-¿Está segura?

-Ea - con tono y cabeza alta de muy experta - ¡No voy a estarlo!

-¿Sin la sombra de una duda?

-Pero, ¿qué duda, señora?, ¿qué sombra?. ¡Pero señora

si es que salta a la vista!

-A mí no me salta - y piensa, honestamente si se pone a ser sincera, que si ahora dijera algo la relaciones porque es tuviera tal vez viniendo al caso, que por qué va a suceder...por otra parte, se estaría ella teniendo merecido lo de "más terca que una mula" que ya dijo; que es verdad que debo de ser bruta, dice, pero es que no lo veo, que a ella no le salta -: Que no, Edelmira; que no me doy cuenta de cómo se distinguen...los que no de los que sí...

-Mire, señora: venga conmigo.

Y la lleva con mucho cuidadito junto a la ventana.

-¡Eso!, que venga ella y diga exactamente cuáles - y parece que está más desesperada que nunca, la relaciones -; por que si dice que es tan fácil...

Y la deja perpleja que se ponga de su parte pero no tiene tiempo de darle las gracias porque Edelmira le dice que preste atención; y ella mira.

-¿Ve aquella muchachita de la diadema de carey?

-Sí.

-Bueno; pues no existe.

-Ya - yo, dice, en plan entendida.

-¿Y la señora embarazada del pichi a cuadritos?

-La veo.

-Pues tampoco existe.

Y le sigue Edelmira mostrando uno tras otro a todos los que pasan por la calle, y hasta un autobús grandísimo que se ha averiado y hasta los topes que iba han tenido que bajarse todos, y como ha cogido seguridad ella y se ha soltado a todos sí... sí, lo veo, no existe, lo veo, lo veo, no existe, no exist...

Pero de repente Edelmira se enfada; la mira muy ceñu da y dice "si usted me hace trampas, señora, así no vamos a nin guna parte".

-¿Trampas? - me admiro, dice, y me sorprendo, y que se

siente profundamente herida y sin atinar a comprender -; ¿de verdad Edelmira está usted diciendo que estoy haciendo trampas? - contemplando ella, indiferente, las cartas mejores en el juego de otras -, ¿¿¿en serio???

-En muy serio - y me mira terriblemente inquisitiva, abanicándose con un cinco de bastos -: ¿Se acuerda usted - me interroga sin preguntarse qué ha pasado - del señor y la señora del brazo - por qué ahora va perdiendo cuando ella, mejor que ninguna de las contrincantes, conoce todas las combinaciones y los envites y los cantes -, con barba él y moviendo ella mucho las manos que le señalé que debía de ser enormemente habladora?

-Sí - mintiendo sin que le importe, que se nota sin saber muy bien por qué le oculto que al señor y a la señora no los he visto; porque si le importara, si le preocupara lo más mínimo estar en posesión de tan poquitos tantos, su gesto estaría siendo más crispado.

Pero, no.

Dijo "sí" y, Edelmira: "Pues ahí me ha hecho la trampa".

-¡¡¡Pues no he sido yo, no he sido yo y no y no que estoy yo ya pero que muy harta!!! - la de la agencia.

Y tira por fin, arrogante y triunfal, la carta tan malísima que ha estado reservando justo para el final y como Edelmira me ve , entre unas cosas y otras - que dijo, silenciosa, saboreando risueña su derrota -, cara de tan perpleja, debe de ser que se apiada de mí y termina por transigir con:

-O tal vez haya sido sólo una confusión.

-¿De usted o mía, Edelmira?

Y pero que Edelmira ya se va alejando haciendo ella saltar ahora el cierre de la cedenita en su muñeca resuelta a dejarla con sus dudas decidida a nunca más jugar, pero...

-¡Edelmira!

-¿Qué?

...no es elegante, se da cuenta, el tratar de retirarse ahora que todas pensarían que no se trata más que de una rabieta y, ella, una niña estúpida mimada y caprichosa...

-Se va usted a enfadar - cerrando el broche.

-¿Yo? - después de todo tiene lo que quería -, ¿por qué, señora? -: perder por una vez y experimentar en sí misma qué se siente.

-Porque tengo que decirle que no he entendido nada - en sí misma y no en el gesto adusto de las otras.

-¿Y qué había que entender? - sin comprender que su experiencia, como ella da en llamarla, no está siendo una experiencia auténtica porque ella buscaba el perder en tanto las otras corrían tras el ganar...

-Pues... - y me siento abatidísima sin que aún se le haya helado la sonrisa, porque no se ha percatado todavía en el borde de mi cama con el pañuelo apretado en mi puño y que en la palma, dice, en el centro, algo que se clava aunque daño no hace -...no sé, no sé decirlo exactamente...es un cúmulo de cos... de sensaci...- y doy tironcitos de un pico de puntilla que asoma dice, apostando ahora fuerte -, una como nebulos...

Y que: Porque vino la vecina, ¿sabe?

porque intuye que para que su fracaso sea un descabro rotundo y un revés del todo apoteósico y sublime ha de que rer ganar, desear ganar a toda costa con la esperanza puesta en que la suerte, esquiva y traidora, le vuelva la espalda.

Y que si no la oyó.

-En ese momento tenía el grifo abierto.

-Pues la de enfrente por el patio; vino y dij...

-¿Cuál? - le pregunta -, ¿la que tiene perro o la del marido ingeniero de minas?

-No - explica -, no la del perro...la otra...

-La del marido ingeniero, sí.

-Bueno. Pues vino porque su cuerda se había roto y di

jo que...

-Cualquier cosa - dice -, lo que en cada momento le sirva de evasión a ella, o de ardid para mantener ante extraños que su vida es enteramente grata.

-¿Grata?, pero que va, si todo lo contrario, Edelmira; si confiesa sin ningún apuro que vive aperreadísima con los viejos, y tanto animal...y luego los tres niños, que aunque dos son ya mayorcitos...

-¿Dice usted que es la de enfrente?

-Sí, Edelmira, la de enfrente en el patio; la de la ventana de su cocina frente por frente con la mía.

-La que yo digo - dice -, pero que usted ahora debe de estar equivocando en algo; la del ingeniero de minas tan bien situado pero que...pobrecita...Mejor cuenta le hubiera tenido casarse, cuando joven, claro...con aquel empleadito que, que aquel sí que la quería...

-No sabía. Ella aquí no se lamentó de nada.

-No, si quejarse no se queja; por eso le digo. Y luego, con el disgusto tan grande por aquello del chico...el único hijo...

-Yo pensé que el bebé, el pequeñito, era niño también.

-No. El bebé es de la vecina de la puerta contigua a la suya; ella se lo cuida...tan sola...

-¿Sola?

-A ratos. ¿Sabe?, lo cuida sólo en esos intervalos, que a veces les ocurre, que el turno de la madre se monta sobre el horario de trabajo del marido...

-Pero esa chica enviudó hace seis meses...

-Ayer mismo vi yo al marido comprando el periódico.

-¡Vaya! - exclamo, dice sin que se pueda diferenciar con precisión si el tono alborozado es suyo o el ajeno -, en tal caso estoy teniendo yo razón - y me noto cómo me acomete una risita nerviosa porque, reconoce, dice que dice, que el chiste

es francamente malo - ¡no existe marido!

Y se ríe. Se ríe sin que sepa yo saber si ríe porque volverá a ganar o porque tiene ahora en sus manos todas las posibilidades de perder, que es lo que quiere. Pienso.

-Así me gusta - Edelmira me dedica dice, a ella una sonrisa maternal y ella una de complicidad a todas, a todas por igual, la misma sonrisa para la leona y para la mordaz y para la culta que antepone adjetivos, la misma para todas las que alternativamente o de forma arbitraria unas veces ganan y otras pierden y viene hacia mí y me acaricia el pelo -; que se tome usted la vida un poco más a broma y no tan...

"Pero la simple alusión aun sin haber llegado a pronunciarla de lo tan dramática y angustiosamente que se relaciona con su cada día - dice -, con su cotidianidad, le ha colocado un nudo en el centro del pecho que - supone - tiene que estallar y...porque, puede ser - afirma, ella, siempre tan indecisa tras su apariencia siempre en exceso arrogante -; puede que el quid esté estando tan sólo en saber estar estando - en mis palabras, ahora, ya dije que yo no sé interpretar igual que ella - en el juego y que no tenga importancia en realidad ni en absoluto el hecho de ganar o perder y sí nada más el estarse sabiendo cada cual partícipe de tan sólo un juego y no, como creí, vencedora o vencida porque yo pensaba que en la vida todo era blanco o negro, cielo o infierno, luz o sombra, arriba o abajo, derecha o izquierda, comedia o tragedia...estalla".

Estalla y:

-Es que me siento tan desgraciada - gime.

-Y sin motivo alguno - dice.

-Sí que tengo motivos - llora.

-¡Motivos usted! - le rebate -; no sabe lo que dice.

-¡Pues claro que sí! - hipa -; que vivo hecha un lío.

-¿Es que hay otra forma de vivir, señora?

-No sé. Tengo muchas veces la impresión de que el res

to del género humano no vive tan atormentado como yo: no tiene mis conflictos, mis problemas, mis luchas...

-Se quedaría usted de piedra si supiera por qué infinidad de personas sufren, y luchan y batallan y pelean, y viven en constante tormento.

-Pero Edelmira, eso lo sé; no soy tan necia - la librera se le ha calmado pronto y voy abriendo el puño cruzadas sobre el tapete las manos porque no necesita ya mirar los naipes más relajada -: sé de hambres y sequías, y de guerras, y de odios entre razas y de intereses enfrentados, y...veo la tele y miro los periódicos.

-No me refiero a eso - dice Edelmira y y que quede claro que no son dramas que esté una servidora valorando en poco, advierte, con premura, y que Dios la librería -; no, no, ¡Dios me librería!...pero que...

Y que cómo decirlo sin que suene cruel.

Y que Edelmira manotea muy poco, no necesita como sí me ocurre a mí - con apenas las puntas del corazón y el índice da la vuelta a una carta, que es su baza - estar toqueteando constantemente algo mientras habla; sus manos están quietas una sobre la otra sobre el halda y ahí siguen aunque ella se encasquille o dude o no encuentre las palabras.

...es sencillo ayudar al hambriento - dice lanzándose las otras como lobas por apropiarse la jugada -, nada más tienes que darle pan...y si no lo tuvieras quedarías exculpada.

Pero, ¿y esos otros padecimientos que los ojos no ven?. Dice Edelmira. Y que cómo ayudar ahí si es casi grosero y ofensivo atreverte tan sólo a insinuar que los intuyes - mirando en derredor y, sin quererlo, deteniendo su mirada en las frentes fruncidas de las que, en el naípe, han visto naufragar sus esperanzas -, ¿eh?, ¿cómo se hace?

"Pero Edelmira no me está preguntando y por eso me callo - dice, amonestándose y por qué en vez de en ellas no me

he sabido fijar en las que se alegraban -...que me seguiría callando, por otra parte, aunque sí me estuviera preguntando porque tampoco yo lo sé...Incluso si, abiertamente, ella me preguntase ¿usted lo sabe? le diría yo que no".

Ella tampoco.

Y que tal vez por su mi sentimiento tragico de la vida. Dice.

O nada más lo piensa.

"Pero como no me está preguntando...¿verdad?". Y debe de ser verdad porque, sin aguardar, sigue Edelmira hablando:

-Te pasas la vida cruzándote con gente, rozándola en el metro, le pisas el callo del meñique y le pides perdón; respiras el mismo aire que un individuo atormentado y no... porque él es uno y tú eres otro apretujados y tan lejos; no puedes hacer nada y aunque sí pudieras te tendrías que aguantar...aguantarte.

-Aguantarte máxime - porque aquí nadie sabe que lo que ellas decían, allí, entonces, era cuanto ni más...aquellas, que a veces las recuerda - no teniendo derecho alguno a suponer que por mucha provisión que puedas tú tener de lo que podría venir a resultar su remedio fuera él a estar dispuesto a aceptarlo - indecisa entre levantar un rey de oros, para unas, o unas de bastos, para otras...

Y que tal vez por orgullo, puede que por pudor, quizá tan sólo porque le está pareciendo del todo impensable que tú puedas estar ni apenas vislumbrando la calidad tan abstracta de su particular e intransferible dolor, aún diserta Edelmira:

-Por todas esas cosas, señora, no se puede ayudar.

-¡Acabas de hacer trampa!

-¿Yo?

Y que bobadas y aún diserta Edelmira algo más.

Algo más en torno a algo de culpas, de egoismos, de por qué sutilezas habiendo tanto estómago vacío; pero ella mis

ma se responde "pero yo de eso no soy responsable; no puedo yo, señora, no puedo yo sin un hambre que no estoy sintiendo aquí, en el mío, gemir con el sollozo del hambriento...que tendría algo de falaz y de huero mi lamento; pero no puedo tampoco, señora, estar sin parar pegando saltos de contento, ¡caramba!, por te nerlo saciado".

Y que no puede evitar, así, el pensar en otras cosas.

Dice Edelmira.

En otras cosas más...y Edelmira que tan poquito ges tícula, Edelmira que apenas manotea, abre sus brazos en un movi miento amplio...más...

Y sin encontrar qué más las vuelve a dejar caer sobre el regazo.

Y llora Edelmira.

Edelmira llora si puede llamársele llorar a una lágr ma brillante y silenciosa que se va deslizándose y llega a la co misura del labio y yo le digo - dice, por boca de la señora, claro, que por la suya propia ha dicho sólo paso -: Edelmira, está usted llorando.

-Y desenreguña el pañuelito, y alarga su mano.

Y:

-Traiga, tonta, que le seque esa lágrima.

Porque Edelmira, que nunca tose ni estornuda ni moquea, seguro que pañuelo no lleva. Y vemos caer del mío un tiquecito rosa, muy arrugado, y:

-Anda, mira: su número - ha dicho, secándose la cara con la mano y con la otra el papel que parece que le suena. Y dice -: yo el mío lo llevo en el monedero; siempre estoy dicien do que me lo voy a guardar en lugar más seguro porque no se me pierda pero a la hora de irlo a hacer nunca me acuerdo.

-Yo es que prefiero tenerlo un poco a mano por si lue go no soy capaz de saber dónde lo puse - le cuenta -. Aunque el niño - se alarga en pormenores, dice, porque al verla triste

me entra no sé qué afán por distraerla -, dice el niño que me lo ha mirado que no me toca todavía.

-No - dice, mirándolo y entornado los ojos igual que cuando se echan cuentas -; con este número tan alto no puede tocarle ni muchísimo menos todavía. Mi cuñada, que lo tiene muchísimo más bajo, estuvo un poco preocupada por si le coincidía con las vacaciones, como ya tiene el crucero pagado...y fíjese si aún queda, pero llamó para preguntar y le dijeron que no, que se marchara tranquila y que ya veríamos si le tocaba para la primavera.

-¡Pues que sepa que se ha pasado! - esta es la relaciones, que a mí me parece le parece que más fuera de sí de lo que ella está no puede estar - ¡¡¡Y mucho!!!

"Tú no te metas en esto, mona - le digo yo con ese lenguaje silencioso que ella, o su máquina, sabe leer -; que parece talmente que únicamente quisieras enredar - y, a Edelmira, con palabras de las normales -: es que creo que van lentos porque hay infinidad de tiempos muertos".

Dice. Y que gente que le toca y no se le ocurre nada; otros que se expresan con muy escasa fluidez y dan cien vueltas; otro que justo casi ya cuando le está tocando le dice al de la lado que va un momento al baño...por los nervios, y que por favor que le guarde la vez...

-Y los que se cuelan, oiga - dice Edelmira -; que una prima de mi marido que ya compareció...

-¡Usted sí que no tiene que meterse en lo mío! - a mí, que dijo, la de la agencia, que parece se esfuerza por contener la ira -. Olvídeme un ratito y siga usted ahí de conversación con su asistente y estará entretenida mientras...¡Ah! - le chispa, porque ya giraba yo la cabeza hacia Edelmira, y me dice en tono confidencial, como si Edelmira fuese a oírla ni aunque hablara a voces -: Pero no se crea todo lo que ella le diga; ya le dije, recuérdelo, que ella está defendiendo, por encima de to

do, su propia realidad.

Y que no pierda eso de vista y aún agrega que no ponga esa cara de descreída, que cuando uno siente su propia realidad en peligro se olvida de todos sus principios y de toda la lealtad que prometiera si ha de sacrificarlos por salvarse porque, sepa, homo homini lupus.

-...regresó contando que una bronca enorme; que se coló un extranjero porque había mirado el número del revés y que tuvo que acudir a poner paz un destacamento completo de la patrulla antirruidos que ya él solito se liquidó dando berridos pues por lo menos una veintena de turnos...y los damnificados pues que a ver qué pasaba, que les tendrían que indemnizar porque, señora - dice - ¡hay que ver qué cosa tan implacables es un damnificado, oiga! - y que que hay que ver lo viva que es la gente porque, ante cualquier catástrofe, o desgracia, reacciona rápido y se sobrepone...y Edelmira también (apunta, y con el dedo tieso "venga ésa que has robado de extranjis, que te he visto"), que se rehace sin haberse ni acabado de sonar los mocos... y en seguida dice "bueno, y digo yo, esta pérdida tan sensible y tan irreparable que yo he sufrido, ¿en dinero contante y sonante, cuánto es?.

Y que todo les parece poco y que el resto de sus vidas se lo pasan pleiteando porque "el hombre es un lobo para el hombre". Señora.

-¿Es eso, por casualidad - mirándola con suspicacia - lo que ha dicho...?

-Sí, señora, hace ya mogollón de siglos...

-Pues yo diría - confusa -, que termino de oírlo.

-...Plauto...¿decía usted?

-No...que a mí no me pareció que fuera Plauto.

-Bueno, el lo recogió en su comedia Asinaria, pero ya era dicho popular tiempo atrás... Por eso se cuelan, porque tienen miedo de que los indios se despierten sin que les haya lle

gado la vez.

-Sí - indiferente, sin mostrar curiosidad alguna -, un día que pasaba yo por allí y asomé un poco la cabeza, por simple curiosidad - que entonces sí la sintió...parece, aunque de inmediato se confiesa miento sólo para sí -...claro...se co ló una señora...bueno - puntualiza, para no estar mintiendo tan del todo y sí sólo omitiendo que una era yo, recuerda -...dos en realidad aunque de la segunda nadie se dio cuenta. Y se pu sieron todos como fieras...¿Y dice usted que su prima...bueno, de su marido, ya estuvo?, ¿sí?

-Sí. Y regresó contentísima, diciendo sin caber en sí de orgullo ya no podrá nunca decir nadie que no tuve yo un lugar en este mundo...Pero si quiere que le diga la verdad - y suspi ra Edelmira -, ella, que antes era una mujer muy tratable, des de que compareció le empeoró una barbaridad el carácter.

-¿De veras?

-De veras, señora. Se ha vuelto terriblemente sober bia y muy déspota, y nos mira a toda la familia por encima del hombro...y no es eso lo peor - considera, y ella encuentra que en eso tiene Edelmira muchísima razón -, porque con la familia ya se sabe que a cada cual le toca pues la que le toca y, ¿qué?...

Y que pues que te la tienes que tragar - dijo - y que si vas poco a poco perdiendo el contacto pues que, en el fondo, qué más da pero lo peor es que hasta los amigos del alma los ha perdido, oiga, que ya nadie la aguanta, y:

-Sólo le queda una única amiga que es un pedazo de pan y le disculpa todo; pero del resto nadie más.

-¡Qué me dice! - muy sorprendida, ahora sí, porque había estado toda la vida en la creencia de que comparecer siem pre era bueno.

-Nada, nada - dice la relaciones, que no sabe por qué tiene que entrar metiendo baza cuando me parece a mí, refunfuña, que quedó en su momento claro que lo formulado con palabras ver-

bales no era de nuestro diálogo -; usted tranquila y a lo suyo y a su asistente y a sus chismes, que éste es un problema exclusivamente mío que yo solita tengo que solucionar.

-Lo que oye - dice Edelmira y que ella, yo dice, ha llegado incluso, señora a considerar la posibilidad de escribir renunciando y:

-O, y aquí, dijo me abrió los ojos Edelmira - una de esas criaturas insoportables que se meten en todo y hablan de cualesquiera hechos como si fueran "ubicuas" como dijo la culta aunque a mí me parece más natural "omnipresentes" y que, aunque no quiero ser derrotista, no sé yo si la vamos a conseguir do mesticar...tan bruta - a una posibilidad nueva que a mí no se me había pasado por la tela del juicio jamás: regalar mi número a alguien que esté muy interesado y que no tenga.

"Dijo Edelmira". Dice, tirando sobre el tapete, la insensata, una de esas cartas buenísimas que siempre conviene reservar para el final...y:

-¡¡Ubicua!!, ¿he oído bien y has dicho ubicua?

-Has oído bien: ubicua. Y sales.

-Yo la ví...No, que salgo yo...

-¿Seguro?

-Sí.

-Y...¿eso se puede hacer?...- la señora.

-No, no se puede - la relaciones -: que ya lo he intento y no ha habido manera.

-¿A quién?

-A la que lo hacía...tomad, el orón, que no me importa arriesgarme esta ronda...a sor Maria de Jesús de Ágreda. Sí.

-Y...¿eso se puede hacer?...- incrédula -...Edelmira, ¿se puede hacer eso?

-¡No!

-¿Cómo?, ¿que hemos perdido a pesar del orón?

-Que era Marcela de Ulloa.

-¡Ah!

-Anda, ino va a poderse! - exclamando, Edelmira -: si no le importa a la señora que el mundo entero se quede eternamente sumido en la ignorancia de que la señora estuvo aquí, claro que sí que puede.

-¿Marcela?

-¿De Ulloa?

-¿Ubicua?

-Sí, en dos sitios a la vez.

Y se pusieron todas a discutir y todas hablando al mismo tiempo que ni se escuchaban y "en dos no, que en todos" y que "pero sólo Dios" y que no era ubicua y que no era la de Ulloa, y que no era la del cuadro pero que sí era ésa aunque nada más se bilocaba y:

-¿Y eso qué es?

Y que ella siempre había estado en la creencia de que...y que pero...

-Pero, Edelmira, ¿a usted eso no la asusta?

...y que ella pensaba...

-¿Asustar?

...un error...

-Sí, que si no la impone...

...un malentendido o equivocación que arrastraba de siempre...

-¿Imponer?

...un cruce...

-Imponer...bueno, un repelús...no sé...

...una conspiración entre palabras y nombres y personas y lugares y...

-¿Imponerme a mí ser ignorada? - y me mira, dice, con una perplejidad casi infantil y una sonrisa limpia y dice -: no, señora, a mí no me da ni repelús ni nada.

...¡durante tanto tiempo!

Y que cuánto puede importar si esto es nada más vida

mortal, señora.

-¡Me va a dar un ataque! - clama la relaciones.

Vida efímera.

-Lo mejor va a ser que nosotros nos marchemos.

Esto último lo ha dicho el señor - mi Destino, como
he dado en llamarlo dijo, y que por tenerlo localizado de al
gún modo, porque el identificarlo con un nombre...o me viene
un tres o estoy perdida...le confería un no sabía qué de defini
bilidad.

Pura quimera.

Y que se ha quedado ella petrificada porque qué gro-
sería por mi parte, qué zafiedad y qué desatención tener ahí a
sus invitados relegados al olvido.

Mera entelequia.

-Oh, cielos - exclama, y hasta ha pegado un salto -,
¿cómo he podido incurrir en despiste semejante?

Vacua ilusión pero no se preocupe.

-No se preocupe, señora, que no es usted sola, qué
casi nadie se da cuenta de que tan sólo somos nuestras propias
sombras... de que el mundo no es...

-No - esta es la gorda -, si la culpa no es suya.

-¡Claro que lo es!

-No se deje influenciar por los ineptos - Edelmira.

-No me los insulte, ¡eh! - ella, alzando la mano -,
que eso no se lo consiento.

-No. Si yo no insulto ni estoy en absoluto pretendien
do acusar a nadie - la gorda -; si posiblemente la culpa no es
de nadie.

-Tal vez haya sido un error mío - el caballero.

-No; si "perdónalos Señor, que no saben lo que se ha
cen", que ya lo dijo Jesucristo - dice Edelmira.

Y que habrá que armarse de paciencia y esperar a que
reparen en su equivocación tan grande aunque recapacitando, más

tarde y limpiando la plata...y que ella protestó "¿qué plata?, nunca he tenido plata"; pero "chist"...agregó aunque me parece que lo estaba diciendo por algo mucho más grave, más trascendental y que la preocupa el haber sido tal vez irreverente:

-Sí, tal vez una barbaridad imperdonable.

Y que quién sabe si no incluso una blasfemia pero que como las palabras se las lleva el aire ya no puede ella recoger las suyas.

-De cualquier modo - dice la Concordia arremangándose y dejando ver sus antebrazos tan torneaditos y carnosos - poneros a recoger que nos marchamos...sea de quien sea. Que lo que no se puede hacer es crear problemas.

-Aguarda un poco, mujer - el caballero.

-Que abra alguien - el Razonamiento -; que yo no alcanzo porque soy pequeño.

Porque han llamado, declaró, a regañadientes, porque ya no quería y obstinada en apretar los labios, y nos miramos todos expectantes.

-¿Quién puede ser?

"Sí, ¿quién?", mordisqueando pasta de té con pastas - que las llama así porque dice que pastas hay muchas pero no todas son de té -, "un lío, un enredo, vete tú a saber"... "no - sorbito de café -, que demasiado joven" y, otra, que eso no demuestra nada y "¿y el mechero?"..."fumas demasiado"..."no, no es asunto nuestro - y, remordida -: no debería estar comiendo este trozo de tarta, ¿verdad?". "No, no es nuestro asunto", come y calla, "¿me regalas un sorbito de tónica?"..."bueeeeno, sí. No, no lo es" y la de la pulsera con colgantes: no, seguro que no pero ésta es que es muy mal pensada.

Y:

-Siempre le pasa. Me molesta que tenga una mente tan sucia.

-Además...

-No me eches el humo. Desde que dejé de fumar me molesta.

Y:

-¡Delicada y melindrosa que es la gente!, mírala.

-Sí, ya la veo; y antes ni lo notaba...¿qué ha sido eso?

-Un pájaro.

Y:

"Me pareció un ratón, ¡qué tonta! - risas -, demasiada diferencia para".

-Ya voy yo misma - dice la Memoria; pero yo no quiero.

No. Porque dice que va a causar una impresión malísima, le parece, y:

-No - digo -; ¡de eso nada! - y me interpongo.

-Pues no queda otro remedio - dice Edelmira, pensativa y con la vista baja -. Aunque...

Y en los dimes y diretes y que si tú y que si yo y que si esto y lo otro el Humorcito se ha subido a una silla y hola.

-¡Hola, guapín!

-¿Y esta señora?

-Soy el refuerzo - dice.

Y el Razonamiento mira dolido al otro y le murmura "encaramándome a algo también podía yo". "Pero no se te ocurrió, ¡so molnón!", le replica.

-¡¡¡Chist!!!...¿Qué refuerzo?

-La segunda Paciencia - la Memoria, que se afana en atusarse las greñas.

-Ah. La Paciencia.

-Si no fuera por mí - que vaya pelos que lleva.

-¡Claro!. La segunda Paciencia...qué despiste...

-No. Que se perdió...

-¿Se perdió la Paciencia?

-...naturalmente - Edelmira abstraídísima -, en casos de cerrazón extrema como los que se encuentra una algunas veces, incluso puede llegar a perderse la paciencia.

-Sí, la segunda, sí. ¿No oyó - me dice a mí la nueva - toda la trifulca que tuvo su relaciones con la jefa?. Se le me tió en la cabeza que la responsable era ella; pero, como ella le dijo...

"Ahora vuelvo". Porque no quería oírlo.

-Sí. Yo lo oí - la vieja -, que dijo "yo no tengo responsabilidad como para poder estar siendo responsable".

-Eso - la recién llegada -, y tuvieron un altercado tremendo y que la relaciones no sabía ni por dónde se andaba, dijo la inspectora, y que sólo había que accionar los resortes oportunos, que era bien sencillito.

-¡Anda! - ésta soy yo -, ¡era eso!

Sencillo y fácil. Sencillísimo. Nada más había que prestar oídos.

-Así que soy la tercera.

Y la última.

-¡Huy, pero si yo a tí te conozco! - la primera, contentísima.

-Ay, sí que es verdad - se abrazan y se besan y pero hay que ver qué guapa estás -; es que como coincidimos tan poco.

-Sí. Porque a tí te asignaron "emergencias", ¿verdad?

-Sí; que como ya estoy madurita y dicen que más sabe el diablo por viejo que por diablo...Pero, ¡vaya topicazo!, ¿verdad?, que a ver si a la vejez me va a dar por ponerme vulgar.

-¿Vulgar tú?

Y que eso nunca.

-¡Dios te oiga!, que no hay nada más abominable que una vieja que no quiere hacerse a la idea de que ya...

-¡Pero tú no eres vieja!

-Lo podemos dejar en otoñal...Y eso que las de mi quin

ta dicen que es que yo no sé sacarme partido, que quitando de aquí y poniendo de allá y estirando un poquito; pero ¿qué importa eso?, me parece sencillamente ridículo...además: "la estética es estática"...no es mío - mirándose en el cristal de mi copia de Venus y Adonis...reducida, que era de un almanaque, pero la mandé enmarcar...con un mohincillo de disgusto como de no estar segura de, en el fondo -, pero me lo he quedado porque es bonito - sacudiendo la cabeza en seguida como que bobadas, y se ríe -, ¿verdad?

-Preciosísimo.

-Bueno, pues cuando te vayas acercando a mi edad te lo prestaré, no sea que la menopausia se te presente tonta y te dé un mal repente...porque pude pasar. Y, bueno - ahora ya sería -, ¿qué tela hay que cortar?

-Pues, para saberlo, morena - dice la Concordia, echando un subrepticio cálculo, así a ojo, de cual gana en contorno de cadera -, mejor usted que nadie.

-Es que yo si es por eso, mi querida señora, me pongo siempre en lo peor y tiro sin pamplinas por la calle de en medio - dice -; que como siempre me mandan donde las cosas se han puesto ya muy feas...Que a tí no te molestará, ¿verdad? - volviéndose a la primera -, que te juro que lo que por nada del mundo yo quisiera...

-¡Pero cómo me iba a molestar absurda! - y le coloca en la frente un beso muy sonoro, y nos mira ella fue mi maestra, dijo, y que todos sus conocimientos ella se los reveló...poquito a poco, sin prisas, claro...y me pareció comprensible, que no podría ser de otro modo siendo ellas lo que son...y la abraza otra vez...mira, le ha dejado babas...y le repite - ¡qué alegría!, después de tantísimo tiempo, que no me lo puedo ni creer.

"Dijiste no poder. Pero te lo creiste". "Pero sólo al principio; que cómo podía yo ver la diferencia". "La verdadera

diferencia, la que confiere esencialidad, no se ve: ahí está la gracia".

-Pero no están en "diferencias" iguales...no lo estaban - y tras una leve vacilación vuelca la faltriguera, que qué ruina de tarde, de verdad -, se notó bien en la sonrisa triste, en la de él.

Y que con las mismas palabras pueden estarse diciendo cosas...

-¡Cosas!, ¡cosas!...cosa sirve para todo...sentimientos, verdades...tan a veces por completo distintos.

-Dispares.

-Antagónicos.

-Irreconciliables.

-Suficiente. Ya vale...mira, y sobra para propi...

"Te quiero", por ejemplo.

-...por ejemplo, ¡qué bien!

"Me quieres solamente por ejemplo, ¿es así?"

-¿Y no me lo puedo quedar yo para el taxi?

"Y, no; no tuvo gracia".

Y la miraron con inquina.

No la tuvo y ella tampoco se la vió aunque mirándolo subjetivamente sí pudo decirse "no importa, no tengo nada que perder, una mujer soltera puede ir con quien le venga en gana" pero: no la tuvo, y ella tampoco se la vio, aunque, mirándolo subjetivamente, sí que pudo decirse no importa y todo lo demás... pero no se lo dijo - ni tan sólo de la segunda manera considerando ahora ya los matices, las inflexiones, los...los... - pero alguien dijo chist y bueno por lo bajo tú me entiendes apenas con un gesto - porque si en el supuesto de que aquello hubiera sido una historia tópica, convencional...siempre te seduce colocar adjetivos de más...que no lo era, hubiera habido un ínfimo resquicio para la subjetividad mezquina, la historia hubiese estado siendo una historia vulgar y no hubiera ella podido dis

poner de la objetividad necesaria para dolerse de que lo verdaderamente triste es que se estuviera dudando de tí.

"Aunque ella misma ya dudó primero". "Pero en otro sentido". "Pero dudó: las cosas en su sitio". "Sí, no lo puede negar: quedó en el aire y...míralo, ¡qué aire tan sucio!".

-Entonces, ¿qué, que nos quedamos? - la gordi.

-Pues como la cosa no va, parece ser, contra nosotros...

-¡Contra!, ¡cielo santo!, ¡alabado sea Dios!; ¡pero claro que no! - la relaciones, que ahora vuelve a estar radiante - ¡Contra ustedes pero cómo han podido pensar semejante cosa!

-Es que como vive uno siempre en vilo - le explica el señor -, no sé si podrá usted ponerse en mi lugar y hacerse el carg...

-Y en el mío, y en el mío - la Concordia, que yo por prudente no rechisto, pero en el lugar suyo caben dos.

-Tu situación es menos delicada; que tú en ninguna parte puedes hacer mal. Pero en el caso mío - dirigiéndose de nuevo a la señorita de la agencia en la pantalla negra...o blanca, según se mire...de la Panasonic -, en el caso mío un error de cálculo puede ser fatal y una desviación aun mínima llevarte a un predestinado que no es el tuyo y...

-Y ya la lías - la gorda, que le gusta atajar, y que ella -: yo también lo pensé un poco...como soy tan nulidad orientándome, que ya te conté qué me pasó aquella vez que...no quiero ni acordarme, cuando fui porque es tu deber me dijeron y era una conferencia de desarme...¿te lo conté?...me echaron con cajas destempladas, unos señores tan finos y tan bien personados, ¡oye!, que van y me dicen "pero, vamos a ver, señora, ¿usted que es lo que quiere?, ¿quiere usted cargarse la economía mundial?"... y salí de allí confusa, abochornada, sin saber de qué me estaban hablando...¡economía!, venirme a mí que no entiendo ni jota de negocios con economías que para una vez que me dejé aconsejar que invirtiera mis ahorritos en aceros compré dos cacerolas...ale

manas, buenísimas, sí, pero...tan caras...Y luego me dijeron que no, que no era eso...- suspira -, que no era allí - vuelve a suspirar -. Es la única vez que he llorado en mi vida...

"Pero, ella, eso nadie lo sabe, había llorado muchas más".

-¿Por las cacerolas?

-No tiene gracia.

-Mujer; que era una broma.

"Que el perfil jocosos de la vida nunca lo supo ver"

-Pero de muy mal gusto...Y, eso; que temí, pero cuando llegué y te vi sentado en el salón respiré tranquila y me dije es aquí.

"Suspica hasta el punto de pegar un respingo y preguntar, sin preocuparse de que estaba dejando ver sus cartas, por los apartes y ¿esos apartes van por mí?".

-Pues yo al autobús ya no llego.

Niño latoso.

Pero que no que no y ah, bueno.

Pero que tarde sí llegó.

-Es igual, no importa; y cállate.

"Llegó tarde; la película había justo empezado". "No, no llegó a entrar; si no ve el principio dice que no coge ya el hilo y que no se consigue centrar".

-Y que por eso se fue a la otra, a la de al lado.

-Sí, una reposición en blanco y negro que el título no le dijo nada, pero en cuanto se sentó anda si ya la he visto.

Y Edelmira dice que lo vio todo. No ella, claro, que es que lo cuenta mal...se embrolla...

-Lo vio todo...no sé...sería uno de esos helicópteros que dan vueltas y vueltas exhibiendo un letero publicitario, una marca de pasta de dientes o algo así...El caso es que... como desde arriba se tiene más perspectiva global...dicen, que yo en la vida he subido en nada...abarcaba toda la escena en un único

instante...- que ella lo llama ahora, contándolo, instante si-
multaneo y ya varias tenemos la boca medio abierta preguntando
 "¿simultaneo con qué?" pero la volvemos a cerrar, cohibidas,
 porque con gesto tenso la baraja está en el centro de la mesa
 y "que una corte", dice. Y todas entendemos que lo que en reali-
 dad quiere decir es ni se os pase por la cabeza que voy a consen-
 tiros que vayais a interrumpirla otra vez.

-Y tenía razón porque o no terminaríamos nunca.

-Porque como, en parte por quitarme de en medio - del
 todo convencida, que había dicho, de que todos esos entes abs-
 tractos se iban a manejar mejor sin ella, que yo soy muy concre-
ta, afirmaba - y en parte por corresponder a las atenciones de
 Edelmira que tan bien se portó conmigo cuando me eché a llorar
 se ha marchado con ella y ahora le está contando algunas anécdo-
 tas que ella se sabe de las comparencias.

-Pues yo no me acuerdo de esa.

-Pero, ¿cómo que no?

-Que no, Edelmira, que si la hubiera visto yo me acor-
 daría.

-Pero seguro que alguien le contó.

-No sabría decirle.

-Trozos, al menos...

-Trozos a lo mejor, pero...¿quién reconoce un breve
 fragmento - la que me pone tan negra, como si no fuera igual
trozo pequeño y que va a hacerme perder, que la llevo esta ron-
 da de pareja - contado así...desde el criterio de otro especta-
 dor?

-Eso es verdad.

Planchando. Que ahora se había puesto delante de la
 tabla y al lado tiene un cesto con ropa y plancha que te plan-
 cha camisas pero yo ya no digo nada "porque cada cual se queda
 con el detalle que más llega a su sensibilidad, eso es inevita-
 ble...huy, mire...y muchísimos otros se pasan por alto...a ésta

le falta un botón pero la que yo digo no puede confundirla con ninguna otra...

-Y que ipues menuda la polvareda que se levantó con lo del juicio!

-¿Testigo de cargo?

-No; no era esa.

Y que cómo podíamos equivocarla si era posiblemente la única en la que la Marlene hace de buena.

-Pues no caigo, Edelmira.

Y hago y deshago nudos - confesó - intentando hacer memoria.

"Una película triste", había dicho, "porque si te po nes a mirar...si se pone usted a mirar, tristes son todas".

Y que le dejó mal sabor de boca.

-Eso un poco cierto sí que es - y cualga en una percha la camisa tan blanca...su madre, y la mía, sin embargo siempre tuvo...las madres de antes siempre lo hacían así...la costumbre de plancharlas dobladas...

-De doblarlas cuando las planchaba - puntillosa.

-Sí, eso es.

Y que un poco cierto sí porque, a fin de cuentas, cuando termina bien qué es lo que está triunfando.

-Pues.

"Pequeñas miserias".

Dictamina. Y yo jamás seré ni la mitad de habilidosa, que ya va por la quinta y regresa de ponerla en el armario "am biciones, venganzas, ilusiones estúpidas que mejor ni hacer ca so".

-Pero de ésta tiene usted que acordarse, ya le digo - empezando con la segunda manga -, la señora baja las escaleras muy deprisa.

Y para un taxi y le dice que la lleve a los Renoir pero sabe muy bien que va muy justa...diez minutos, en cuanto

pilles un atasco...

-Y eso que el hombre es muy profesional.

Pero, aun así.

-Pero a mí - se vio obligada a admitirlo - no me su
giere nada. No me suena.

-Mire, Edelmira - que ni las manos se le ven, de tan
rápida, que ha cogido una soltura prodigiosa y ya ni se le pe
gan -, la explicación es bien sencilla - se decidió a decirle -:
parece claro que no estaba yo allí cuando pasó el de la pasta
de dientes.

De modo que dejara de esforzarse, si quería.

-¡No iba a estar! - y se sonrie como cuando se termina
de decir un desatino - ¿y dónde estaría usted estando entonces?

Y que en la caverna como todos.

Y aquí unas dijeron "metáforas" y otras "alegorías"
y algunas que símbolos.

-Pues...

Pero no pongo mucho interes en saber ese dónde - ni
yo de qué los simbolos y veo que le tiemblan un poco los labios,
tan nada habituada a hablar en público -, que todo el mundo ha
estado alguna vez en algún lugar que no quería...incluso a pesar
de que alguien que te quiere te advirtiera "no vayas".

Y que para qué vivir la misma situación dos veces.

-Y fíjese - me dice, dijo - nueve minutos...aunque
hay quien dice que diez...redondeando, claro - y que se le hicie
ron eternos -, que el mundo estuvo lo que se dice parado - y
que la boca seca y las manos sudando y que por qué no a ella,
por qué a ella la obligaban con su silencio a seguir y seguir en
tanto a otros no bien hubieron abierto la boca ya les dijeron
"basta".

-Y que le afectó mucho.

"¿Lo está usted viendo?".

Y que con un gesto triunfal, un movimiento rápido, ti

ra con dos dedos del pañuelo encerrado en mi puño y, como los prestidigitadores, lo agito ante su cara tan cerca que casi le ha dado en la nariz y "¡Ahí tiene usted la prueba de que yo no estaba!".

-Porque diez minutos de mundo parado no se le olvidan a una así como así.

"Fueron nueve", y ya tiene la voz mucho más firme, tal vez por la costumbre.

-Y debe de ser que la ha sobresaltado.

"Debe de ser que la he sobresaltado, porque mira el pañuelo con ojos de susto y ¿y ese pañuelo?, dice, y me agarra la mano con fuerza en el aire y es mío, explico, el de mi ramo de".

-Pero que de repente no ha querido explicar más.

"Ya". Y regresa a sus cuellos y mangas como habiendo perdido el interés y "debería usted olvidarse de ella".

-Y de todo.

-Y de todos.

-Y dejar de llevarlos siempre aquí. Y se tocó la frente. Así.

Ahora se ha puesto a planchar con más tesón - y una que parece secretaria eficiente de uñas largas y melena fílmica cambia la cinta con dedos expertos y una vez más la grabadora suena zhiiii pero a ella no le importa ya, no la impresiona y no está asustada ni tensa y cuentan que dijeron saber de buena tinta que iba a decirlo ya pero que, parece, decidió posponerlo no se supo por qué y se demoró en comentarios accesorios y apreciaciones subjetivas y hasta incluso opiniones -, un derroche de tesón y de energía que a mí me pareció innecesario en unos manteles de batista tan fina.

Y ni el interventor severo la mandó callar.

-Es lo único en la vida que sé hacer - y lo dobla con esmero y lo apila con la otra ropa blanca.

Pero, si los rumores no son engañosos, que por qué habrían de serlo, hay en algún lugar constancia de que sabía algo más...no mucho, ciertamente, que su saber se había ido construyendo a base de dispersiones engarzadas, de nebulosas, de lagunas, de instantes disparatados uno de aquí el otro de allá que luego venían a congraciarse siempre justo en la misma estación porque le hacía levantar la vista un detalle tan mundano y prosaico como el hecho de que todas las mañanas olía a churros y por eso podía saber dónde estaba y, en el frenazo, tomaba casi siempre la decisión de saltarse unas páginas buscando tan sólo una idea general con que tejer mi discurso pensante, lo llamaba y así llegó como quien no quiere la cosa

-Al libro séptimo.

-Pero no lo reconocio al momento, ¿verdad?

-No. No así al pronto, pero en un pie de página, una llamada con un uno en pequeño que decía célebre alegoría, la imagen del hombre prisionero de este mundo - mundo de sombras...

-¿Y los negros?

-¡Cuántas veces habrá que decirte que eran indios!

-Pero ella, lo ha dicho, ha dicho que eran unos indios del color de negros claros.

-¿Sabe alguna lo que es un negro claro?...Anda, reparte tú, y que no me entere de que te guardas las buenas en la manga...

-¡Qué lástima!

-Y ahora ¿qué es lo que pasa?

-Nada.

Nada. Sólo está recordando, nostálgica, por qué no llegó al séptimo..."una historia frustrada", se comenta:

-Sucedieron cosas que abocaron a que interrumpiera la lectura apenas comenzado el libro sexto...

-Cosas tristes.

Sí, el sexto, lo recuerda perfectamente, que aún pasa

do tantísimo tiempo aún puede recitar, con puntos y comas "y si no es capaz de retener nada de lo que aprende, por ser alma de frágil memoria, ¿podrá superar alguna vez su vacuidad de conocimientos?".

-De lo demás...de los demás, ya no me acuerdo apenas.

"A su pesar".

"¿Seguro?".

"Seguro"..

-Precisamente lo que no importaría...los que no importaría que recordase...

Y pues qué tonta pensé que el alma era...

Y algunas se precipitaron sobre "mesurada" para ser corregidas con ardor por las que vieron con mejores ojos "ponderada" en tanto unas terceras, con pasión y fuego, proclaman triunfales "proporcionada"...y, sí, proporcionada era aunque la su ya no.

-La suya no era, nunca lo fue, un alma proporcionada ni mesurada ni...

-¡Basta!

-Está bien, ¿fue en tal caso, ha de inferirse, alma la suya de frágil memoria?

-...los que no podrían estarle haciendo ningún daño.

-No.

-Claro que no.

-¿Frágil memoria?

Y que oh cielos, no; nada más lejos y que de todos modos eso había sido después y que pero no mucho y que no, que a decir verdad no y que apenas una página si acaso más adelante o, todo lo más, dos. Pero ella no llegó; que no es que llegase tar de sino que sencillamente no llegó y que se quedó ahí

-Muy impresionada.

-Porque la afectó mucho.

Sí, se asustó y temió y...no sabe por qué, o no al me

nos muy bien...se resistió a ser una de esas almas incapaces, las llamaba, imposibilitadas de aprender ni de retener ni de... ¡basta!

Y se dijo basta y que nunca más.

-¡Nunca!

-Usted nunca le tuvo simpatía - dice, y le reprocho, a ella planchando y a nosotros contando los tantos -; usted siempre la miró con malos ojos -. Sin pestañear.

-¿Mirarla?

Y que bueno, que eso fue lo que la, y que perdió su norte, y que ya nunca supo dónde había de trazarse la línea divisoria que separa qué sí y que no merece la pena recordarse; y que todo ya y que más vale que sobre que no que falte y nunca fue mal año el de mucho trigo...refranera...aforística...y que ya para siempre perdida entre lo esencial y lo efímero, lo eventual y lo eterno, lo accidental y lo inmutable; bloqueados su voluntad y su ánimo incapaces de llegarse hasta el discernimiento de qué sí y qué no la pondría en la senda que pudiera conducir a sus pies torpes hasta las puertas cuidadosamente cerdas y selladas y lacradas y...vale, severa y repartiendo las exiguas ganancias de la tarde, con eso es más que suficiente para quedarse irremisiblemente de este lado - y agrega críptica el de los perdedores sin que sepamos nosotras si lo está diciendo por lo que se ve sobre la mesa, que es bien poco, o por otro tipo de quebranto más inconmensurable y más huidizo y... - con-denados a para toda la eternidad, pronostica, tan agorera como suele, permanecer ajenos, extrañados

-y desterrados y privados del conocimiento que nos facultará para aprehender el Universo - que qué expeditivas son algunas, siempre lo he dicho -, ¡hala!.

Y que hala y levantad los culos que es tardísimo.

-Bueno...- moviéndose sin embargo con una parsimonia exasperante pronuncia despacito y guerrera que le dijo bueno y

se demora en relatar sin que haga falta y ahora he cambiado de táctica, que dijo...o, bien pensado "técnica" que más propio pero es igual, es igual, bobadas y y lo he empezado a retorcer, como un tornillo sin privarse del último sorbito de café, ya frío la mejor carta de la baraja, el as de oros, absorta, como si fuera un pañuelo que lo ha dejado inservible y a ver si no se nos olvida para la próxima partida comprar otra -, mirarla es sólo una forma de decirlo.

Y una de las que en el bolso llevan siempre de todo se lo apunta en la agenda, y con letra muy clara.

Y como nos hemos sumido en un silencio tenso - dice, por ella, dejando caer sobre el tapete el naipe - lo rompo...el silencio, claro...y le digo que qué pasó.

Dice, y que lo siente y que ha sido sin querer y que tampoco es para tanto y ¿o a vosotras no os ha pasado nunca?; aunque reconoce que no se puede abordar una nueva partida, y más tan fuerte y tan en serio como jugamos nosotras, con una carta tan marcada.

-¿Qué pasó, Edelmira?

"¿Qué paso?", sin prestar mucha atención a que le es tá enseñando la anotación ahí en la agenda, y con letra tan clara y mira, así no se olvida.

"No pasó nada".

"No es eso lo que yo me sé".

Pero parece resuelta a no despegar los labios. No los suyos. Y que como se muestra remisa a responderle le insiste. Dice que le insiste y que ella le responde no y que nada.

-No pasó nada - le contesta -¿no le estoy diciendo que fueron diez...nueve minutos en los que el mundo permaneció parado?

"Y me siento como un ratón con el que juega un gato".

Confesó, y que Edelmira, le rogó, Edelmira - le digo, dice, omitiendo que en realidad rogó -; por favor, hágame usted

el favor de contármelo bien y "vale, vale" y que de acuerdo y - si las declaraciones son verídicas y no meras patrañas de por puro compromiso o nada más salir del paso, que ella no se piensa pronunciar al respecto - ahora se ha puesto con sábanas, sabanas bordadas, bordadas con unas iniciales de alguien que yo ni conozco ni tengo intención ni aun remota de preguntar quien es que se lo contará, sí, señora, si es que la señora tiene tanto interés "pero se lo cuento un poco resumido, ¿eh?".

Pero o no resumió o ella no supo porque, como ella misma reconoció entre los suyos, entre los suyos sólo y nunca ante extraños o en público - tan celosa siempre de su privacidad - nunca fui un prodigio de listeza a la hora de asir únicamente la esencia de las cosas, dice y "porque hay que ser selectiva" alguien le había tratado de inculcar un día, ella lo intenta, lo pretende, se afana

-y selecciona, ¿o no?

Y que sí pero que, por alguna fatídica razón, siempre en su contra

-indefectiblemente aquello que con más esmero debiera soslayar

Y que pero que se esmera

-y que soslaya

mas con tanta pulcritud, con tal denuedo que, por eso, tuvo que ser por eso, piensa, optó por retener el detalle superfluo meramente mundano de las medias de cristal tan finas y tan tersas y me cuenta, que dijo, que la señora de las medias de cristal... y que el suspiro de alivio que había comenzado a levitar sobre las cabezas de la sala abarrotada, auspiciado por la muy halagüeña perspectiva de que esta señora iba, por fin y a modo de salutífero bálsamo que cauterizase las heridas infligidas por el precedente aluvión de intervenciones tan todas en el límite podría casi decirse que de la fatalidad y la tragedia, sencillamente a ofrecer a las ya muy fatigadas trompas de Eustaquio de

la concurrencia una cándida anécdota de suceso acaecido sin consecuencias más terribles ni de mayor calado que regocijo o duelo tan efímeros ambos y - poniéndose en el peor de los casos, considérese, pues siempre hay agoreros que consideran craso error no tener en cuenta el mensaje implícito en la célebre frase de no me acuerdo ahora quién pero que dice "vinieron a por los ju dios pero no temí porque yo no era judío" y del todo imperdonable y ridículo no llevar este apotegma siempre en mente porque hay que fastidiarse si no son pesimistas - que redundarán, decía, aun en las circunstancias más adversas, sobre la susodicha de las tales medias o, todo lo más, sobre sus seres más allegados o afectivos pero, no, maldita sea, que hubo de ir a venirse abajo y no con poco estrépito el suspiro cuando, incauta o des considerada ella, no se le ocurre mejor cosa que apeándose por las orejas, como diría dice mi padre, aventurarse por el terreno pantanoso de la consideración introspectiva "ya nadie lleva medias de cristal" que, en un principio, justo es decirlo, no pareció entrañar mayor peligro de no haber sido, como fue, por la disertación subsiguiente de "el mundo de las medias de cris tal y el glamur ya no existe, ahora ya todo es funcional, se persigue lo práctico, cubrir la necesidad con la menor aporta ción y aplicación posible de encanto que el encanto es una debilidad...una flaqueza del alma que a quién importa el alma...tan del todo fútil".

-¿Dijo Edelmira fútil?

-No sé...- nunca tuve mano en esto de las flores, di ce, y yo "¿serán de algún amante?" pero por discreta me callé -, tal vez dijo baladí...Míralas; están quedando fatal.

-Es igual, es igual...no importa.

Y que siguiera.

"Y hoy el rey de la casa el eje de la vida es el cuer po pero qué más da bajó las escaleras deprisa - despacio, sin reparar en bostezos ni ojeras ni desmayos - y paró un taxi y di

jo lléveme por favor a los Renoir y que eso lo sabe porque aquel que miraba desde arriba vio también a una joven, una joven muy linda parada en una acera en un lugar lejano, un punto en el extremo opuesto de la ciudad donde sus caminos jamás de los jama ses se podrían cruzar...pero, no...no, que eso fue después... iba a llegar a y veinte".

Tenía que ser a y veinte si quería que fuese aquella y no otra

-aunque en el fondo le estuviera dando igual.

"Pero algún problema hubo".

-Mucho tráfico...

Algo...

"El taxista lo recuerda perfectamente".

Perfectamente aunque nadie levantó jamás acta y sabe que no se le va a pedir declaración.

-Recuerda que al llegar a la puerta de los Alphaville le mandó frenar, frenar y las ruedas chirriaron y la mujer... el hombre dijo "la mujer, una señora guapa aunque no ya muy joven", dijo...abrió su monedero y...no, no un billete señor presidente y señores vocales y señoras y señores de la sala...mone da variada que lo recuerda bien...seiscientas treinta y cinco pesetas...

-Seiscientas treinta.

-Sí, eso es porque ella dijo los cuatro duros se los puede quedar.

-Y eran el hombre lo dijo tres de cien pero la señorita linda aún no había salido de la boca del metro allá

-en la otra punta de la ciudad

-y el caballero de la gabardina...el primer botón de arriba le faltaba no sabía que ella le iba a preguntar y una de doscientas, de las pequeñas que luego retiraron pero tú...

"Tú te enteraste justo del revés".

...y en los restaurantes dejabas siempre las grandes que te ha

bían devuelto de propina únicamente por no discutir y no enfrenta rte usted se ha creído que yo soy tonta o qué y ahí está par rado y leyendo el periódico pero luego se supo...

-El que lo estaba viendo todo desde arriba sí que lo dijo bien - y yo sé que pensé pues cómo me hubiera gustado a mí escucharlo porque lo que es tú...pero hubiera sido una crueldad decirlo porque las flores habían quedado desde luego fatal ...que nada más lo parecía porque las gafas se las había puesto después dos de cincuenta una de las antiguas...pasadas de moda pero el señor era mayor y eso qué le importaba a él...y otra de las modernas de esas con la forma tan rara y dos de veinticinco de las de agujero

-que por eso le dijo las veinte quédeselas y, el hombre, aunque no fumaba, las echó en una caja de madera de puros y sin fijarse mucho porque "era una señora que no tenía pinta de sisar calderilla" y... y si ahora le decía que no estaba entendiendo ni pio se depri miría y protestaría "lo ves como no sirvo para hacer nada bien" y que qué desgraciada es porque ni habilidad en la punta de mis dedos torpes para colocar cuatro rosas ni el don de la palabra "para poderme comunicar en condiciones con mis semejantes y hace rme comprender", hubiera dicho. Y por eso me callé.

-...ella lo recuerda perfectamente, el hombre tenía la mano ancha

-y el brazo muy velludo

-y en el nudillo del pulgar...

-sí, la mano derecha...una pequeña costra ya reseca y la señorita un poco impaciente porque todavía le faltaban tres o quizá cuatro estaciones para llegar y ella no tenía...

"Pero tal vez era más temprano de lo que ella estaba creyendo".

...y la señora se bajó muy deprisa...

-Más de lo necesario porque para la que iba a ver ya

le sobraba.

...y sin que nadie pudiera descifrar nunca ni cómo ni de qué manera sucedió la señora entró en la sala tarde, con las luces apagadas y eso que esa película era a y media.

-Que lo sabe porque justo en ese instante es cuando la joven linda ha salido del metro y pregunta al señor con un botón de menos ¿sería tan amable de decirme la hora porque...

-Pero ella llevaba su propio reloj, que yo lo vi y el de arriba lo vio.

-Sí, pero estaba parado que cómo te lo tendré que decir.

-Ah.

"Y entonces es cuando el señor de la gabardina se puso las gafas y no antes...unas gafas de montura dorada que sacó de una funda muy manoseada, sí, oscurecida del contacto y del tiempo pero en perfecto uso...y se las puso y miró su reloj y le dijo a la joven son las seis y media".

-Sólo por no disgustarla y que no sacase a relucir toda una retahíla de todas mis singracias las llama y sus carencias. Nada más por eso me callé mi no entiendo y que las seis y media y que y media y que y media y que no hubo ni forma ni modo ni manera de que ni con buenas ni con malas razones consintiera en desdecirse ni en dar su brazo a torcer y que pero vamos a ver, pero vamos a ver, chata...

-Chata - barajando las cartas, que vaya aburrimiento de tardes que ya estoy de la brisca hasta más arriba de...-, y tantas prisas ¿por qué eran?

Y "si es que se puede saber".

Y "¿cómo que por qué?"

-Claro - como saliendo de una nube que siempre hay que darle un codazo y venga que es tu vez -, porque nadie puso los puntos sobre las íes de si es que ella tenía que llegar a algún punto exactamente puntual...- que hay que ver la criatura

angelito del cielo que venga Dios y diga si no se explica mal - o era que justo a las seis y media y en ningún otro momento ella tenía que preguntar la hora a un señor con periódico y gabardina que llevaba en la espalda, así en el omóplato, un tatuaje de y a ningún otro...

-Pero, ¿qué dices?, el omóplato no se le veía...Anda, por favor, corta...

-¿Y tiene eso forzosamente que querer decir que no lo pudiera tener? - mirando en derredor con los ojos muy abiertos y las manos también, los dedos tan separados como varillas de abanico.

-Mira...en eso puede estar ella teniendo razón.

"Pero que - dice Edelmira que se entusiasma ahora con unos camiones largos de batista y con muchas jaretas - lo que estaba ella queriendo decir es que si de cualquier modo el meollo del argumento era que la joven preguntase la hora al señor y exactamente a la hora que había de preguntarlo y no a ninguna otra no había que preocuparse ni de frenar ni de acelerar ni de nada porque todas las circunstancias se irían concatenando...

-¿Seguro que dijo Edelmira concatenando?

-¿Y por qué no lo iba a decir?...Ande, acérqueme el bolso...uno pequeñito que...

-No. Si no hay otro.

...para que la conclusión encajase. Porque de su propio destino no se escapa nadie, ¿sabe?".

Y para ilustrar su afirmación me ha contado el cuento del criado que huyendo de la muerte se marchó a...que el nombre de la ciudad lejana no lo quiere decir, dice, por si se equivoca de sitio o lo pronuncia mal.

-Pero, Edelmira - le digo yo mientras ilusionada va quitando el precinto a la baraja nueva sin mencionar para nada las jaretas -, eso que usted me cuenta es nada más un cuento.

Que dijo.

Y que ella le contestó "un cuento, sí, señora" y que por un instante arrincona allí extendidas sobre la tabla las jaretas y se pone a repartir con alegría mirándola con su cara demasiado seria para ser tan joven, que qué mosca le habrá pica-
do pero hoy está contenta y que enarca su ceja partida, de niña, una pedrada...pero sin querer...tan joven que pudiera decirse que es apenas un niño y que un cuento...que dijo..."un cuento pero un cuento sufí" y que ella "ah" y que él "¿o es que usted, señora mía, no ha oído hablar nunca del eterno retorno?", que dijo, y déme usted la mano que por estos andurriales y con esos tacones ya verá como se va a caer.

Contenta como si pasara lo que pasase en el juego no tuviera ella nada que temer ni que perder.

Y, sí; se agarra con más fuerza quizá de la que estuviera siendo necesaria - porque un poco de miedo, a qué negarlo, sí lo tiene - a aquella mano oscura y fuerte porque un punto de apoyo necesita. Necesita un soporte porque no es ella una de aquellas que mucho tiempo atrás fueran sus ídolos y que ahora, cuando las ve de tarde en tarde, siguen siéndolo porque ella no las vio caer nunca; sólo por eso en tanto ella está corriendo serio riesgo ahora de romperse la crisma. ¡Será loca!

"¿Seré loca? - se dice -: Nunca lo debí hacer".

-Sí; sí he oído de ello - dice -, pero no deja de dejarme perpleja que a qué volver si el mismo río ya no va a estar y no va ya a poder bañarse en él...- y da un traspiés -. Porque eso también lo dijo. Que yo lo sé.

-Yo no sé responderle. Señora. -. Dice. Y silba.

Pero ya no viene a cuento lamentarse: loca o cuerda ahí está; y con sus tacones.

-Claro - considera -; porque usted no es de aquí, ¿verdad que no?

Sin embargo, no ha terminado de formular la pregunta cuando se da cuenta de que es enteramente necia.

Y él dice sencillamente "no".

Será loca.

No lo conocía apenas.

Lo había visto una tarde de verano en el metro; una de aquellas tardes de la ciudad desierta en que se metía en el metro por huir de la solana y no pudo evadirse de encontrarlo exótico tocado así, de esa manera.

Y él añade:

-Pero él tampoco.

-¿Quién?

-Ése que usted dice - se explica -: el filósofo.

Y "ah" y mira en torno, pero aquí no hay espigas.

-Ni espigas de trigo altas y cimbreantes y doradas ni vides con sus uvas: lo único, lejos del asfalto, que también ella conoció de niña.

Pero ella no es la misma.

Tan insensata y tan perdida. Puede. Pero ella no es la misma.

-Sí...te toca a tí; no la misma que un día llenara una maleta con su ropa imposible y se marchara dejando a su es palda un montón de cenizas metáfora de un mundo en el que se había sentido siempre extraña y en el que nada estaba dejando que pudiera considerarse amigo.

¿Cómo habría sido?

-Le llamaban "el filósofo que llora" - dijo; recuer da, y que con la mano libre se vuelve a colocar los cascos y de nuevo silba.

Viéndolo de nuevo, aun a sabiendas de no haberlo vis to, no con sus ojos, nunca. Como si fuera ahora mismo.

-Ah.

Y, sí: lo uno ha traído a su mente lo otro, pero eso no implica que vaya ella a tener nada claro que es el mismo fluir inexorable el que arrastra al criado a su fatal destino y

a ella a un lugar del pasado del que tan sólo sabe que otro alguien tal vez mucho menos similar a ella misma de lo que ella está creyendo habitó - y aquí añadiría "en la mente desconocida de un extraño o extraña" si tuviera un valor que nunca tuvo para arriesgarse a suponer - alguna vez.

Pero se dice "nunca". Que nunca lo llegaría a tener.

"Sí - aquí no estamos jugando a ningún juego de mesa, pero el ir y venir de las frases se entrecruza con una cadencia tan similar -; ella se esforzaba en parecerse".

-Sin embargo, ella se esforzaba en parecerse.

-¿De veras?

-Se depiló las cejas y se las pintaba luego para que le dieran el mismo gesto altivo.

-Y se cortó el pelo - participando con intervenciones inocuas, poco comprometidas, atenta sólo a no cometer el fallo absurdo que las pueda inducir a "¿en qué piensas?".

-Pero no era lo mismo.

-Y la prueba la tienes en que jamás llegó a la cima...

Corta, anda.

Y corta sin mirar pero el reto ahora es bajar, llegar abajo conservando la integridad física - y las medias sin romper, a ser posible -; y no subir, subir sacrificando tantas integridades como fueran necesarias si bien no hace falta tampoco - se reprocha - ser tan asquerosamente malpensada.

"Además - se dice -: siempre ha sido más fácil subir que bajar".

¿O justo al revés?

-Y era conocido también por "el Oscuro" - y que lo de "el que llora" era por contraposición a "el que ríe" y se pone otra vez a silbar tan tranquilo porque era muy irónico parece, ¿sabe? al ritmo del walkman que lleva prendido de una trabilla de su cintura y de su vida poco más se conoce.

Y que sus ideas, el atomismo se llamaban, no prospe

raron en su tiempo y no volvieron a resurgir hasta Dalton y ella tiene la boca abierta ya para inquirir ¿Dalton de dalto mismo? pero vuelve a cerrarla porque lo reconoce una obviedad y, por no caer en un silencio tenso, de inmediato se refugia - osada, se diría en seguida - en "ustedes los jóvenes sin algo que les machaque las orejas como que no pueden vivir, ¿verdad?" y le contesta pero señora es Rossini la obertura de Semiramis de Rossini. Y "ah" y que dice ella..."digo yo", dice, temerosa no sabe ya si más de a ver si va a caerse o de meter la pata una vez más, mas sin poder dejar de sentir curiosidad por si puede de veras no sentirse extraño. Y piensa ahora que con ma yor motivo de aquella guisa y su color y le sale con ópera, ade más.

-Sí, claro - dice -; que siempre hay pros y contras y están también las formas tan distintas de mirar las cosas.

"Cosas, en fin", dice ahora - y el adagio de Albinoni ha dejado de sonar hace ya rato pero no se ha acercado a retirar la aguja, tan empeñada en el ikebana como con cierto retintín lo llama está - y que "cosas" que hacen que lo que uno está viendo blanco otro lo vea negro si bien no hay que dejar...

-Déjalas ya así; no están tan mal, a las rojas debie ras de haberle cortado los tallos un poquito más.

-No importa, ya no las descoloco; tan mal que se me da.

...de tener en cuenta la gama de colores intermedios, que haber la hayla, como, por ejemplo, el chocolate oscuroito de su piel que muy oscuroito, sí, pero negro...así lo que se dice negro pe ro que negro negro, pues tampoco lo es.

Pero ella desconfía y, silenciosa, "tú nada más que quieres tirarme de la lengua; tú lo único que quieres es saber" huye veloz aun sobre sus tacones imposibles en pos de la pen diente y de la mano oscura que evitará que, y:

-Oiga.

-Diga, señora.

-¿A tí no te complica la vida ser distinto?

Terca y cabezona. Cosas de la vida, que ha nacido así y qué se le va a hacer. Negro.

"Ya está hecho, ala; sabía que la pregunta iba a ser indiscreta pero ¿qué podía hacer?. Ella es así".

-No, ¿y a usted?

-Tu vez.

-¡Vaya!

-Te has vuelto a equivocar.

-Lo siento. Pensé que ella era mano.

-¡Mano! - dando sobre el tapete golpecitos con el mazo de las que entre todas hemos dice ido tirando -; pie con bola es lo que no das hoy.

-Sí. Algo está pasándole a ésta hoy.

-Que no; que no. De verdad que no.

-Bueno que no. A mí me vas a engañar.

-Ni a mí.

-Cuéntalo y te desahogas.

-Déjala, es su propia vida; tiene derecho a.

-¡Bobadas!...¿quién reparte?

-Trae.

-Pues...

-¿Los chicos?, ¿la niña?, ¿la mayor?

-¿Quieres no atosigarla?

-Oh...no. No los chicos; no, los chicos no y las niñas tampoco...Es sólo que...

-¡¡¡Él!!!

-Bueno...

-Cuenta, cuenta...

-No...no exactamente; no lo que pueda parecer...

-Ah tontuela pues entonces...

-¿Entonces?

-Pues...- sacude la cabeza y se retira el pelo dice y, con la mano izquierda sujeta la baraja retira la aguja sus pendida en el aire -, me tiene preocupada, de un tiempo a esta parte, así tan cabizbajo - y la posa sobre la horquilla -, tan mohino...cuando no tiene los nervios tan de punta que es que no le puedes ni hablar...El Cielo y la Tierra no le dieron nada de trabajo - dice, y reparte, pero como está nerviosa en lugar de volver a sentarse se pone a rebuscar sin saber que está buscando a veces se le pegan dos y "y yo qué hago con ésta que me so bra" y que hay que volver a barajar...

-¿Ninguno?

-No, ninguno - y al buen tuntún ha puesto en el plato unos lieder y yo pienso hubiera sido más adecuado música sin voz, y más sin entenderla y "¡ah!, ¿no?, pues no es eso lo que yo me sé", una que por lo visto es muy pécora y:

-¿Y qué sabes tú?

-Que las pasó moradas. Que no fue tan sencillo.

-Bueno - admitiendo, pero de mala gana - algún proble milla sí tuvo...

-¿Problemilla?, ¡ja!

-Y...además, nada más con las cosas pequeñas...

-Y las muy pequeñas - una que es su amiga y se pone de su parte siempre - como puedan ser, ¿qué te diría?...los es tilos y los estigmas de las flo...

-¡Oh! - mordaz - para las cuestas arriba, decía mi ma dre, quiero mi burro, que las cuestas abajo yo me las subo... inos ha fastidiado! porque la bola era sencillo, ¿verdad? - y mira en derredor buscando apoyo - un mundo redondo lo hace cual quiera, ¿o no?, ¿pero y la trompetilla del mosquito?...Anda, di con la trompetilla del mosquito qué pasó.

-Es que como los mosquitos son para el verano...y ha cía tanto calor...

-Se le secaba el barro entre los dedos...entiéndelo...

-Y, como yo le dije, "¿y sin trompetilla no podrían pasar?"...pero se enfadó.

-Pero, fíjate, sin embargo - su amiga -, que por qué no fijarse en lo positivo, digo yo, fíjate sin embargo en las patas de elefante y dime si no le salieron bien...Y a ver si dejais de interrumpir. Y, tú, sigue.

-Pues, eso, que nada de trabajo, mira, lo que se dice nada - insistente y machacona a pesar de - que aquello fue lo que se dice enteramente coser y cantar, pero... ¡esta pandilla de insurrectas!...sal, que paso.

-Y, tú, ¿qué le dices?

-¿Qué le voy a decir?, "tómalo con filosofía" - lo mismo que yo le diría a ella si no fuera por no meter otra voz más entre los lieder - pero a veces ni me oye, se pone como lo co...y no te digo nada ayer, cuando vuelvo del aerobico y me lo encuentro sumido en la desesperación porque que se le habían muerto dos.

-¿Dos?

-¿Así, a pares?

-Pues por lo visto.

-¿Y no estaban enfermas?...arrastro, mirad, y canto veinte.

-Hoy nos vas a desplumar.

-Una tiene sus días de buena suerte...Acataarradas, o algo. Yo me las imagino tan endeble.

-No, no, que estaban perfectas; yo las había visto dos o tres días antes...bueno, toma, el orón...que me llevó unas cuantas a comer y...

-¿El orón?

-Sí, no me cuadra con nada...y las encontré...

-¿A comer?

-¿A tu casa?

-¿A tu propia mesa y en tus propias narices?...y, tú,

tira y espabila.

-Sí...llegó tarde por cierto y protestando que el arroz que si estaba pasado y, como yo le dije: "es que a estas horas"...y eso que era vaporizado y de grano largo.

-¡Oh!, yo no uso otro hace ya muchos años.

-Y las encontré a todas magníficas, ya os digo, y con unos aspectos estupendos; unas cuantas que se llevó.

-Ah, que encima eran varias.

-Sí, unas catorce o diecisiete porque que las tenía ya casi terminadas y no quería que se le marchara la inspiración no fuera a ser que se le malograrán...Que como está con ellas como Mateo con la guitarra...

-Es normal; son su obra maestra.

-No; si a mí me parece bien. Pero que se pusieron moradas a croquetas...

-No me extraña; con lo bien que te salen.

-...y luego, la chica, no quiero ni contaros cómo se enfadó, que dijo "a ver señora si es que esta casa parece un cuartel, tanto plato que fregar ahora y mi novio esperándome que vamos a bailar"

-Pues a ver si es que les sentaron mal y por eso la espicharon.

-No seas majadera: ellas sin triglicéridos ni transaminasas ni colesterol no puede sentarles mal nada.

-Claro, sí, es que una sin querer se las imagina así pues como nosotras, ¿verdad?

-Bueno, pero de todo eso...alguien tiene que estar teniendo el tres de copas...tampoco tenemos nosotras...

-No...somos conceptos puros...ahí va: el cuatro de espadas.

-¡Pues vaya buena cosa!...échala al montón. Pero te advierto que, con tantísimas como salen de sus manos a diario, dos es apenas nada.

Desde luego que no - doblando ahora la apuesta la que habla -; yo, por dos muertes, y más considerando que está en fase experimental no me preocuparía nada...La sota de bastos alguien la tiene rezagada.

-Eso le digo yo, pero dice que el asunto no es ése... ¿a quién toca?...no te distraigas que me pones muy nerviosa...y que la gracia está en que tienen que salirle, porque que tienen que ser así, dice, salirle eternas o por lo menos inmortales y que una cosa tonta que va y se muere así a la primera de cambio y sin tus ni mus y sin oste ni moste ni es alma ni es nada.

-Pues a mí eso me parece una bobada, qué quieres que te diga; a mi hermana le han hecho un mueble librería para el salón que le han dicho esto es eterno...¡pero si luego se cansa una de todo!

-Ya, pero ¿y todas las reencarnaciones que me han contado a mí que tienen que durarles?

-¿Quién ha podido contar semejante patraña?

"¿De qué labios envenenados había podido salir infundio tan mendaz?".

-Alguna mente calenturienta, seguro...o algún espíritu frustrado.

"¡Almas mezquinas!"

-Algún ser inferior tan necio y vano que sólo aspira a, a la ronda siguiente...¿sales?...

-Sí...ser un poco más de lo mismo que termina de ser.

-Eso.

"¡Mentes abyectas!"

-¡Hay gente para todo!

Y "bueno; yo no lo sé", ahora - y tuerce el gesto escéptica - y que pero que él tenía toda su ilusión puesta en eso y que se lleva muchísimo berrin..."¡mira, he vuelto a ganar" y "¿no estarás haciendo trampas?"...berrinche y que qué es lo que ha hecho mal, que en qué ha fallado y que una no sabe contestar

le y "venga que te toca y no estires el pescuezo que te estoy viendo" y "pero si yo".

-Pero si yo...

- Tu maridoes que es muy responsable - y que allí estaba el tres de copas mira, tanto buscarlo -, y tu deberías estar orgullosa de él.

"Y darle ánimos sin pero si"

"No, mujer, si orgullosa claro que lo estoy y animar lo por supuesto que lo animo pero que...oye, qué buena racha llevas, nos estás dejando sin blanca que no voy a tener ni para el taxi...Y se pasaron toda la comida parloteando y discutiendo qué es lo mejor y qué no a la hora de elegir destino".

-Y que tú no sabrías ya amoldarte a un marido normal; reconócelo.

"Un tragaldabas, como el mío".

"¡Pues anda que mi Adán!, todo el día obsesionado con la Bolsa".

"El mío con la política".

"El punto débil de mi Cosme es el fútbol; cuando pierde su equipo no quiere ni cenar".

-No, si si eso sí, en eso tengo suerte, pero que...

"Y se decían unas a otras aprovechad ahora que cuando estemos en cuerpo físico ya veréis con la esclavitud de la linea y el gramo; y como enfebreciditas a los canapés de caviar y a la langosta".

"Criaturitas".

"Y, eso, que qué destino sería el más apetecible - y ella a mí tú qué crees nerviosa y pensativa - si no es que él decidía hacerlo a dedo, que por muchas bromas y mucho que entre risas quisieron tirarle de la lengua él prenda no soltó".

-Pero ya te habrá comentado a tí algo -, se habían terminado a Dios gracias los lieder.

-Ni palabra, y mira que he intentado sonsacarlo; pero

a mí de su trabajo no me habla, que para sus cosas es muy suyo... y que a quién tocaba barajar y "ya os digo", decía, "que todas discutiendo y que muy indecisas".

Contaba. Contaba incapaz de poner sus sentimientos en un mínimo orden y sin saber si decidirse por instalarse en la actitud trágica de lamer sus heridas o por la escapista de largar de las otras.

"Ah; pues yo creí que en eso estarían todas de acuerdo - se decanta, parece -; que lo bueno es siempre lo bueno... ¿o no?".

"Ya; pero dónde estarían entonces los contrastes. los matices, el deseo de superación" aunque, y si era por superarse - la salvedad, supuse, estaría jugando su papel -, apechugaba una ya con lo que fuera.

Dijo...y "mira, el rey" y que bobadas y que las hiciera a todas iguales y se dejara de filigranas y "¿de espadas?" pero que no y "de copas" y que pues que él decía que no y "unas tienen que ser para señora y otras para caballero" y "sí...abrochan diferente".

Y que para militar y para saxofonista y para médico.

-Y para anacoreta - me animo a intervenir por distraerla -, y para tía soltera de esas que tanto juego hacen en las familias, y para...

-Para niño - mira, se ríe -, y para negro, y para deportista, y para taquillera del metro, y para filósofo y para suegra quisquillosa...

-Y para...- porque ha cogido carrerilla y me estoy quedando rezagada y...pero...

-¡No hagas trampas!

"Pon ahí tu apuesta y no hagas trampas".

-Huy.

"Huy"

Y considero, para mí, que también tendría que hacer

para prostituta y para maníaco sexual y cosas así, ¿no? - si bien recuerdo, con claridad, que con ella no llegué a decirlo porque ella misma dijo que alguna de aquellas ya apuntó la con veniencia de que de este tipo de almas también hubiera stock... aunque por supuesto que yo no lo pensé exactamente así...a fin de no tener que arrastrar por el fango a las buenas cuando los humanos se vieran presos en las garras de las pasiones bajas... ni por supuesto se me pasó por la cabeza que fuera a las almas a quienes habría que proteger, y no debí de ser la única porque una voz se alzó diciendo no y que le parecía a ella que esas no se hacen, dijo, y pregúntale si, por casualidad, cuando este tipo de conductas se dan no se estará tratando de tan sólo mutaciones incontroladas espontáneas, que así llamó por lo visto a las indignidades, y la otra dijo que pudiera ser y que quizás y tal vez, tal vez sea así y por eso y esa sea la causa de que, en ocasiones, hablando como solo, rezongue a ver si un día de estos tengo tiempo de ponerme y empleándome a fondo, que les murmura, porque hay que joderse si no sois contumaces y no me tenéis poco podrido pero "pero", intervino aquí otra, "pero yo siempre pensé que nada más sabía hacerlas perfectas...Arrastro" y, la otra, con una sacudida de hombros "¿arrastras?" y, como resentida, "pues claro que sabe, ¿qué te imaginas?, pero tam bién ha de sacrificar su propia vanidad a veces por dotarlas de su propio derecho a buscarse sus propios caminos para superarse y...toma, la última carta buena que me quedaba para salvar esta baza" y, la ganadora de la ronda "que mal perder que tienes" y, la otra, "lo que a mí me fastidia es que se juegue sucio"; y se enzarzaron de disputa y, ellas, mis invitadas, llevan ya un rato calladas y me reprocho, para mí, el haberme desentendido de ellas por quedarme prendida de todos aquellos seres irreales y de su juego disparatado e imposible y, por subsanar mi incorrección, hablo sin saber mucho qué voy a decir y, tal vez por eso, por hablar sin pensar, es por lo que me meto en la boca del lobo con

"parece que nos estamos quedando dormidas" sin darme y
a llegar a proponer a qué aplicarnos porque, señor pr
y señoras y señores de la sala, no bien hube terminad
nunciar mi observación todos los que aún permanecían
en sus asientos se pusieron en pie muy indignados y c
a protestar todos a la vez que a eso no había derecho,
era yo para sacar a relucir un tema tan delicado y es
mo el de los indios y yo me desgañitaba gritando por
los de que no, que no tenía ni idea de qué estaban ha
solamente lo había dicho por romper el silencio embara
que habíamos caído y que de los indios dormidos no sab
tamente nada, que puedo jurarlo, señor.

-Jure, en tal caso - instó con voz seca y ca
hombre que ocupaba tras la mesa el sillón del centro d
do -; jure y terminemos de una vez porque esta sesión
a amenazar con prolongarse eternamente.

-Eso - una voz desde el fondo -, que jure.

-¡Que jure, que jure! - voces varias, rebull
con impaciencia y consultando los relojes.

-Sí, ¡que jure! - una voz cristalina y en to
elevado, aunque sereno -, que jure y ¡Santas Pascuas! -
en torno con los ojos muy abiertos -, que jure y podre
charnos tan contentos, satisfechos, ¿verdad?, marcharn
a nuestras casas y sestar después frente a los televi
cendidos...pero...¿se ha parado alguien a pensar que s
nosotros si ella jura?

-¿Y qué nos puede pasar? - un hombre gordo.

-¡Nada! - uno delgado -, no nos puede pasar
lo único que pretende - mirando airado a la voz crista
ta en pie y amenazándole con su puño cerrado - es atem

-El caballero tiene razón - una señora con a
piel y muchas joyas -, ¡meternos el miedo en el cuerpo
único que quiere!

"parece que nos estamos quedando dormidas" sin darme ya tiempo a llegar a proponer a qué aplicarnos porque, señor presidente y señoras y señores de la sala, no bien hube terminado de pronunciar mi observación todos los que aún permanecían aguardando en sus asientos se pusieron en pie muy indignados y comenzaron a protestar todos a la vez que a eso no había derecho, que quién era yo para sacar a relucir un tema tan delicado y escabroso como el de los indios y yo me desgañitaba gritando por convencerlos de que no, que no tenía ni idea de qué estaban hablando, que solamente lo había dicho por romper el silencio embarazoso en que habíamos caído y que de los indios dormidos no sabía absolutamente nada, que puedo jurarlo, señor.

-Jure, en tal caso - instó con voz seca y cansada el hombre que ocupaba tras la mesa el sillón del centro del estrado -; jure y terminemos de una vez porque esta sesión empieza a amenazar con prolongarse eternamente.

-Eso - una voz desde el fondo -, que jure.

-¡Que jure, que jure! - voces varias, rebulléndose con impaciencia y consultando los relojes.

-Sí, ¡que jure! - una voz cristalina y en tono muy elevado, aunque sereno -, que jure y ¡Santas Pascuas! - mirando en torno con los ojos muy abiertos -, que jure y podremos marcharnos tan contentos, satisfechos, ¿verdad?, marcharnos a comer a nuestras casas y sestar después frente a los televisores encendidos...pero...¿se ha parado alguien a pensar que será de nosotros si ella jura?

-¿Y qué nos puede pasar? - un hombre gordo.

-¡Nada! - uno delgado -, no nos puede pasar nada y lo único que pretende - mirando airado a la voz cristalina puesta en pie y amenazándole con su puño cerrado - es atemorizarnos.

-El caballero tiene razón - una señora con abrigo de piel y muchas joyas -, ¡meternos el miedo en el cuerpo es lo único que quiere!

-¿De qué miedo hablan? - una voz nueva que, ahora, en otro lugar y en otro tiempo, a quien en este momento tiene la palabra, le ha parecido remotamente familiar pero que, en el tumulto, se siente incapaz de localizar, de aislarla de los cientos y miles de voces oídas a lo largo de tantísimos siglos -; ella, la señora que se culpabilizaba de haber tenido desatendidas a sus invitadas, tan sólo estaba cumpliendo con la obligación y ejerciendo el derecho de ocupar el puesto que le estaba perteneciendo en su lugar y en su momento concretos; no disponemos de fundamento alguno para interpretar que estaba emitiendo un juicio de valor que atentase contra la realidad de sus compañeros de convocatoria que, igual que ustedes...igual que todos nosotros estamos procediendo ahora, se sublevaron al sentirse agredidos por la idea, idea tan sólo y además errónea, de que si los indios dormidos no los habían soñado no tendrían ya ubicación ni identidad en ningún lugar del existir cuando, en realidad, todo estaba y está siendo infinitamente más sencillo... por no sacar a relucir cuán liberador puede resultar, por ende... y todos lo podremos admitir de inmediato sólo con que nos detengamos a tener en cuenta que puede estarse tratando de una teoría que, lejos de circunscribirse a un reducido grupo de individuos que por otra parte no se tiene constancia de que intencionalmente estén tratando de ocultarnos sus creencias...tan implensable por otro lado habida cuenta de que por la intrínseca naturaleza de éstas lo más probable es que si remotamente nos sospechan no nos tomen en serio...sea susceptible de ser incorporada al pensamiento de toda la Humanidad propiciando, así tan fácilmente, que, todos a todos, nos estemos confirmando una verosimilitud que, desasida de tantas cuantas trabas y trampas nos tiende de continuo nuestra malhadada materialidad, nos faculte para vivir en mejor armonía con nuestra propia esencia universal y cósmica e inmutable y eterna.

-¡Palabrería! - un coro abigarrado de graves y de agu

dos y orujos y cazallas y de bocas sin dientes.

-¡Orden! - desde el estrado.

-¿Y por qué sólo va a ser palabrería? - la voz cristalina y de tono elevado que mira en torno con los ojos muy abiertos -; a mí, ya ven ustedes lo que son las cosas, se me antoja que su observación...un poquito enrevesada, empero - mirando con una cierta mofa cariñosa a la voz nueva -, que un algo más concisa y escueta también habría servido, pero, en fin, no importa...su observación abre la puerta a una nueva posibilidad que, bien pensado...y si ustedes han recapacitado van ahora a tildarme de loca, pero ahí va...me impele a solicitar, y solicito: ¡que jure la señora que no sabía absolutamente nada de los indios!

-¡Cómo!

-¡Cielos!

-¡Dios nos asista!

-¿Qué ha dicho? - un señor sordo.

-Que jure no sé quién algo de ciertos indios.

-Si son ciertos, poco mal puede haber en que jure.

-¡Silencio! - quien preside. Y, a la voz cristalina -: voz cristalina, ¿podría tener la bondad de explicarse?

-¡Por supuesto que sí y de mil amores!

-Suprímase por supuesto y...lo de los amores también - tan intolerante el actual interventor como los anteriores lo habían sido -; ha de responderse nada más con un sí seguido de un respetuoso señoría.

-Sí, señoría...¿lo he dicho bien ahora?...

-¡Y no pregunte!

-De acuerdo...pero que conste, señoría, que si tengo la amabilidad de explicarme y que voy a tenerla, a fe mía, es tan sólo por atender al ruego de su señoría y por abrir los ojos de esta sala expectante; que con interventores así dan ganas de coger la puerta y...¿o es que no se dan cuenta de que los

tiempos cambian?

-Señora...por favor - la presidencia.

-¡Al grano, coño! - desde el gallinero.

-Pues, decía, señoría y señoras y señores que, si las cosas fueran ciertamente como ha apuntado la voz nueva, no estaría entrañando riesgo alguno el hecho de que esos indios dormidos de que tanto se habla fueran ignorados porque, si como muy bien ella ha dicho, nosotros solitos y sin ayuda alguna de salvajes ningunos podemos conferirnos verosimilitud...

-¡Oh, no! - la voz nueva, quebrada en sollozos -, en ningún momento he dicho cosa semejante; no podemos...

-¡Ah!, ¿no podemos?. Pues yo me dejaría cortar la mano derecha asegurando haber entendido que nos la podíamos conferir.

-¡La verosimilitud sí - la voz nueva, sacudiendo con desaliento la cabeza -; pero no podemos ya, a estas alturas, ignorar a los indios!

-¿Por qué no?

-Sí, ¿por qué no?

-¿O es que alguien los ha visto?

-¿Cómo son?

-¿De qué color?

-Como los negros - un individuo con catadura de pirata de los siete mares, a grandes carcajadas -, como los negros pero un poco más claros; la parienta llegó una tarde a la casa contándolo.

-¿Y dónde viven?

-¿Cuál es su religión?

-¿Quiénes sus dioses?

-¿Por qué no los despierta alguien?

-Porque están muy despiertos - la voz nueva, que prodigiosamente se ha rehecho y ahora ha sonado, sí cabe, aun más alta y mas limpia y más clara que la cristalina.

"Y no quiero contaros la que se montó" - omite, misteriosa, y comienza a barajar diciendo ¿qué tal si nos pasamos a unas manitas de bridge? pero nadie la sigue y "a estas alturas no, querida, a estas alturas eso no es ya en modo alguno ni medianamente posible" y por qué no y "porque tienes para con nosotras un deber de lealtad" y pero yo estoy en ese juego tan poco avezada como lo estáis vosotras y que no podría hacer trampas pero las otras protestaron enérgicamente que no, que lo contara y "¡ah!, era eso" y se aprestó a desembuchar porque, a decir verdad, estaba en ascuas.

-¿Ascuas?

-Sí, que ardía en deseos de contar ce por ce y de pe a pa todo cuanto sabía..

"Una bronca espantosa".

"Un disgusto tremendo".

"Una sarta de infundios".

"Lenguas viperinas".

"Vulgo maledicente, asco de mundo" y:

-Corta.

-Pero...¿vas a contarlo?

-Pues...no sé si debo.

-No debes; pero cuéntalo.

Y contó porque ya le digo señorita que andaba loca por largar cuanto sabía porque un alma bendita sí que es que eso señorita no se puede negar pero hay que ver señorita qué poquito continente es a la hora de guardar un secreto aunque como yo digo eso le pasa a todo el mundo ¿no es verdad? que quién es capaz de mantener la boca cerrada cuando sabe que abriéndola va a ser el centro de atención el ombligo del mundo la estrella refulgente...de brillo efímero, eso sí.

"¿Y contó o no contó?".

"¡Ah, sí sí sí sí sí sí".

Y que vaya que si contó pero que ella no, ella se re

fugió en subterfugios y evasivas y "porque no sé si será de interés para esta sala, señoras y señores del jurado, pero aquella tarde, no lo olvidaré nunca, consideramos por un instante la posibilidad de cambiar de juego pero luego decidimos que...

-¡No procede!

...¡oh, señoría, parece enteramente que su señoría me hubiese leído el pensamiento!, eso es exactamente lo que nosotras dijimos".

-Que no procedía cambiar de juego ahora que todas dominaban ya con soltura el de siempre.

-¿Y qué pasó? - mesándose los cabellos todos los ocupantes de la mesa.

-Que ésta y yo perdimos; como siempre.

-¡Oh, no!

"Como lo estáis oyendo", y que por increíble que pudiera parecer.

"Pues a mí me parece que estáis todas muy lamentabilísimamente equivocadas".

Y era verdad; no jugábamos a ningún juego de mesa, nada más esperábamos sin saber todavía ni a qué ni por qué; matábamos el tiempo, hablábamos de todo, de cine, de recetas, de nuestros hijos y maridos, de primas, de parientes, de otros que conocíamos, de cosas...

"Ya, ya".

-Ya, ya; equivocada yo, que la vi dos veces - y que su actriz favorita de siempre.

-Era Rita Hayworth.

"¡A mí vas tú a contarme quién era!".

-Que no, que te lías.

-No señor; no me lío.

"Yo sé que no me lío".

-Esa era la dama...

-Pero no en el expreso de...

"Aunque eso sí, desde luego; muy señora".

-Ah, ¿no?. Lo dirá usted.

-Que no. Hágame usted caso...no era Rita Hayworth con Orson Welles y una trama macabra.

"Insistiendo, hasta quedarse sin voz que ni era ella ni era él".

-Ésta termina bien.

-¿Seguro?

"¿Y como lo sabía?".

-Sí, con beso de tornillo, como las de antes.

"Lo sabía y basta" y pero del beso qué.

-Pues...yo no me acuerdo.

-Pero tienes que acordarte...tiene usted que acordarse...

Y que aquellos besos tan.

Y "pues no sé".

-No sé...

-Sí, es cierto. Yo lo vi.

-¿Y dónde la fusilan?

Porque yo ya lo advertí, señorita. Lo advertí pero no quisieron escucharme si no cambiamos de juego que la obligue a prestar atención nueva se le va con la rutina el santo al cielo; porque siempre le pasa y no es que a mí me guste criticar...

"Prosiga".

-Corta.

-¡Por todos los demonios, cielo santo!, ¿te sería muy penoso atender y fijarte?: eres mi pareja y le estás haciendo el juego a aquella harpía.

-Oye, perdona.

"¿Y pidió perdón alguna vez?"

"A ella no, señorita".

Porque algo teníamos que hacer, ¿no?, que después de todo es casi lo mismo que vivir, ¿verdad?, ir tirando y mante

ner el tipo mientras el papel que has elegido o te asignaron dure a la espera de que se tercié algo más apasionante que se pueda hacer y, ahí, sin ni conocerse pero si no quieres ser un bicho raro te tendrás que comportar sociable y saber estar y mantener conversaciones un poquito de aquí un poquito de allá...

-Nena, tesoro, encanto...

-¿Qué?...¿me he vuelto a distraer?

-Sí, corazón, dime: tú a qué juegas, ¿a qué estás jugando que esto es alucinante y ya no lo puedo soportar?...tres bazas perdidas...

-Bueno; yo ya os dije que, yo ya advertí de.

-Sí, pero esto es demasiado.

-De veras que lo siento muchísimo.

"Y era verdad que lo sintió y lloró, como una Magdalena, pero que perdón no tenía ella por qué".

-¿Y?

-Mata Hari. Me acabo de acordar.

-¿Tenía yo razón o no la tenía?

-¡Es el colmo!

-Sí, pero...

-No me diga pero, señora; pero no me diga que esto se veía venir...ande, deme la mano, ¿se ha hecho daño?

-No; daño ninguno, solamente un moratón seguro en un moflete del...bueno, es igual, daño no, no me he hecho nada, no me ha dolido y...mira, ni la media me he roto.

-Pues eso es mejor todavía, ¿verdad?

-Ah, desde luego que sí, que me disgustaría muchísimo no presentarme presentable...¿sería tan amable de acercarme el zapato?...cayó por allí...

Y regresó con él, sí, regresó con el zapato pero vieron que no era el suyo y siguieron buscando y cuando apareció por fin un tacón estaba partido y, bueno...y "eso es accesorio, ¿lo podría omitir" y ella acesorio, sí, pero es que ella, seño-

ría, prestaba mucha atención a lo accesorio porque sostuvo siem-
pre, cosas suyas, que en lo eventual y efímero en lo que gene-
ralmente no va a fijarse nadie se encuentran muchos quids...se
 quedó con el otro porque aunque era de color diferente le queda
 ba perfecto y era igual y ¿quién iba a detenerse a .

Y "pero eso es contradictorio".

Y "pero no, ella nada más lo contaba. No es lo mis
 mo".

No es la misma.

Y siguieron caminando y como ya se habían soltado y
 tomado confianza pues hablaron mucho, de muchísimas cosas, y
 le contó de su familia y de su historia y ella le contó de la
 familia y de la historia suyas aunque "historia yo no tengo"
 y que no se tomara sus palabras al pie de la letra...ad litte-
ram, murmuró él por lo bajo como hablando para sí y ella le
 dijo "ah, sabes latín", porque él le había dicho, que lo llama
 se así, de tú, y dijo no, latín no sé, son locuciones, frases
hechas, "¿aforismos?", algo así y que podían encontrarse en
 cualquier diccionario y que eran muy socorridas para lucirse y
 epatar cuando venía al caso he ido aprendiéndolas a lo largo de
 y ella dijo "qué bien" y que que suerte haber tenido un pasado
 en el que aprender "en cambio yo"...Pero no quise ponerme tris
 te. Dijo.

Dijo.

Y que no se lo tomase muy al pie de la letra porque
 había habido un fallo en el sistema, o un error en la programa
 ción o un malentendido con los signos de su clave de identifi
 cación, señorita, que la señorita se lo había explicado querien
 do consolarla pero yo no tengo cabeza para esos temas tan com-
plejos y además estaba tan nerviosa, pobrecita, que...

-El caso es que vinieron unos señores, grandes, for
 tachones, que dijeron que de veras lo sentían muchísimo pero
 que tenían que llevarse todo.

Y que su destino, señoría, y sus paciencias, señoras y señores de la sala, y su sentido del humor aunque yo dije, declaró, rogando y con los ojos húmedos, "¿éste no podrían de jármelo, tan poquito que vale?" pero ellos adujeron que órdenes son órdenes y que en el papel ponía que todo y que se lo enseñaron con sellos y pólizas y timbres ahí bien a la vista y... y el razonamiento, sollozó, itan pequeño! pero que ese se marchó más o menos conforme porque fue engañado, el pobrecito, en gatusado con que aquellos señores venían para llevarlo al colegio y que así podría recoger sus silogismos del pupitre..."Y hasta a la gorda se llevaron".

Dice.

-Que la dejaron pero que lo que se dice con lo puesto aunque con la memoria sí que hubo sus más y sus menos porque que no querían llevársela porque que estaba en muy mal uso y, así, tan astrosa y que hasta mal olía pero que ella en ese punto se plantó en sus trece, inflexible, y que dijo pues si el papel pone que todo me parece que van a tener que llevársela o qué se han creído.

-Pero que esto lo exigió por lo bajo, en un aparte, para que ella no oyera y no herirla porque la memoria es por lo visto muy sensible...

-Muy suspicaz, diría yo...

-Muy quisquillosa...

-Un poco como mi suegra, que te las guarda todas.

-Oh, no sed malvadas...

-oh, no sed malvadas...¡cómo se nota que no tienes suegra!

-¡Ni cuñadas!

-Bueno...y, ella, ahora, ¿en qué situación se queda?

-Pues no sé mucho, la verdad...nos vemos muy de tarde en tarde aunque sé por conocidos comunes, gente que compareció cuando ella, que descontenta del todo no está, que - dice - que

siendo como es ahora, algo así como primigenio magma cósmico...

-Sí, una cosa etérea y sutil...

-Vaga y sublime...

-Que no sabemos explicártelo muy bien.

-Que ni es tangible ni visible...

-Ni tocable ni audible...

-Se ve con muchísimas posibilidades por delante y que, bueno, que estaba contenta...que lo está.

-Oye, pues me gustaría conocerla.

-Pues oye mira, un día quedamos - y se miran pidiéndose consenso -, ¿os parece?

-Sí, merendamos y te la presentamos.

-¡Ay, sí!; no lo dejéis que me hará muchísima ilusión.

Y no quise explicar por qué tanto interes, señoras y señores de la sala...huy, y señoría, que ¡la mejor burra sin manta! como decían en mi pueblo porque sepa su señoría que yo soy de pueblo, señoría...no quise decir que es que me encantaría ver así, cara a cara, a alguien tan idéntico a mí, que sería como...¡y yo que llegué a pensar que nunca se me presentaría una ocasión así!...como estarme viendo en un espejo.

"Pero que no dijo nada porque que ese era su secreto y que no piensa contárselo a nadie. Nunca".

Dijo.

Y que no se hubiera desdicho jamás "pero".

Pero, señoría, las cosas se habían ido volviendo imperceptible y paulatinamente huidizas, inasibles; las pistas se habían ido sin sentir diluyendo y desdibujando como sí... porque en la vida nada es limpio ni absoluto ni neto, y perdónenme mi tan corta facilidad de palabra pero es que yo no sé ni yo tengo ni yo soy...pero ustedes dirán omita, es accesorio, yo lo sé pero lo que no puedo omitir...porque la condición humana debe de ser así, supongo, y se apropia y rechaza en ocasiones lo que menos va a beneficiarla el retener y lo que mayor provecho

iría a proporcionarle el sí atrapar y, por eso, debe de ser por eso, señoría, todos los que han comparecido, salvo escasos atisbos de excepciones, que los ha habido, se las han ingeniado para, guiados por el miedo o quién sabe si no por la ignorancia habida cuenta que los que pudieran sacarlos de su error tampoco...pero no quiero yo también desviarme ni cometer más errores señoría que el que ya cometí permitiendo que ella, la señorita que como alguien dijo, no recuerdo ya quién, estaba, está, siendo el nexo entre mi propio yo y mi propia historia pase a la propia historia suya como una incompetente por causa del equivoco al que ha podido dar lugar la afirmación aventurada y peregrina de decir que ella dijo, con la buenísima intención de consolarme...desde luego, que había habido un fallo en el sistema o un error en la programación o un malentendido con los signos de mi clave de identificación cuando tal cosa nunca sucedió y, eso desde luego, jamás de tal manera porque hubiera sido esa una solución burda y fácil y tosca y...

-Modérese y abrevie el compareciente - la voz imperiosa del estrado.

...no me da la gana de abreviar, señoría, que lo quiero contar como pasó y con sus mismas palabras, que para eso aquella mañana estuve allí y lo vi y lo oí todo...

-¿Y este niño - una señora que teje -, tan maleducado, es que no ha ido al colegio?

-Aquella mañana, no - la gorda -; que se quedó por culpa de todos nosotros.

-Si de todos modos, los colegios...le advierto.

-Es lo que yo digo - una señora muy pintada y con caniche.

...y zafia y rústica y mediocre para el problema de su auténtica...bueno, que ella dijo mi auténtica realidad, señoría, y perdone...que es que ella me tiene un poco malcriado en su afán por tenerme de su parte...realidad siendo como en el fondo era,

¡tan simple!, admitir, como la voz nueva apuntó en su momento y tan acertadamente, que sólo por ser soñados, o pensados... siempre que fuera, evidentemente, con el pensamiento no intencional que ella llamó inviolable o tal vez instantáneo...que viene a ser lo mismo, ¿verdad?, si consideramos que el sueño de los indios dormidos es su propia realidad en limpio y desprovista de todas las enteleguias y quimeras y falacias y engaños que la obstaculizan cuando ellos están lo que nosotros llamamos despiertos y ellos llaman dormidos...ya podíamos ser verosimilitud en estado puro para aquel por cuya mente pasábamos aun que fuese sin hacer ruido, de puntillas, y sin decir ni nuestro nombre ni mostrar ni siquiera nuestro rostro y, es por eso, señoría, que, traicionando mi firme propósito de nunca jamás comparcer estando como estoy absolutamente convencida de que obstinarse en querer dejar constancia de que se ha existido es necio, me presento hoy ante todos ustedes con el único fin de dejar claro, en sus pensamientos y en sus mentes, que ella no engañó nunca a nadie ni mintió jamás mostrando la realidad soñada de todos cuantos desfilaron por los sueños míos y que yo le dejé ver, sólo a ella y sólo porque estaba segura de que sólo ella sabría hacerla llegar a todos ustedes aunque, por hacerse comprender por ustedes, inventase aquello de que nos comunicábamos a través de una pantalla tan similar a la de las televisiones y esos otros aparatos en que la Humanidad ha ido archivando su saber en la idea de rescatarlo mediante estúpidas claves que se lo devolverán, sí, se los devolverán pero jamás enriquecido como nada más puede enriquecerlo una inteligencia grande o pequeña, aguda u obtusa, pero verdadera y discúlpeme su señoría y que me disculpen todas las señoras y señores de la sala - dijo, amontonando premisas y sofismas en caótico desorden en el interior de su mochila - si no me he explicado muy de maravilla pero es que ella, la pobre, sólo me ha nutrido de retórica discursiva aristotélica, que no conoce otra.

-Y añadió "pero ella hizo cuanto podía".

-Y que para más no daba.

-Y que lo que más lamentaba era no atinar a estar segura de si no habría perdido su tiempo en su obstinación por transformar su pensamiento...

-Por despertarlo, un poco por lo menos...

-Y aunque fuera, aunque fuese, refunfuñando y algo amodorrado, irlo adentrando de a poquito y como quien no quiere la cosa por la senda certera del pensamiento mágico...Anda, corta.

-Sí, porque que dijo...¿reparto?...

-Sí.

-...que ser razonable y coherente y analítico y sen sat...

-¡Corta!

-¡Pero si ya he cortado!...está muy bien; pero que si a la razón y a la coherencia y al análisis y a la sen...iya corto, ya corto!...

-¡Pero si ya has cortado!

-¡Ah!...no se los combina con un algo de...ayudadme, oye.

-¿Sinrazón?

-¿Locura?

-¿Irreflexión?

-Eso...ite toça invitar!...y de incoherencia y de... ¿lo contrario de analítico qué es?

-Pues...es que si voy a tener que invitar...

-¡Que no, mujer!

-Anda, dilo.

-Analógico.

-Eso...que si eso no va también en la receta, dijo... pero, oye, ¿analógico de analogía entis o analógico de analogía fidei?

-¿Hace falta afinar tanto?

-¿Hilar tan fino?

-¿Aquilatar hasta tal punto?

-¡Roñosas!...mira, paso...dijo, que si todo eso no estaba presente también, todos los desvelos por lograr una pizca de atisbo de remota comprensión del Universo estarían siendo como...

-¿Cómo?

-Sí, ¿cómo?

-Eso, ¿cómo?...por todos los dioses de todos los olimpos y de una maldita y condenada vez, por favor, ¡dilo!

Pero, como nadie se arrancaba, que decían que como qué y que era difícil, acordaron "pues que lo diga el niño, que es muy listo"; mas, sin que se sepa si por ignorancia o por pura cabezonería, dijo que no, que no quería y que lo diga ese otro imbécil tan canijo...

"Porque se llevan fatal, ¿sabeis?"- la gorda, y que no se tragan.

"Como que buenos, así lo que pudiera llamarse propia mente - una muy lista - buenos compañeros de camino, nunca lo podrán ser".

Pero, bueno...

-Pero bueno y anda, dilo - le dijeron.

-¿Al otro?

-Al otro.

-¿Y dijo?

-Sí.

-¿Y qué dijo?

Dijo:

Pretender caminar por las nubes calzando alpargatas de acero.